



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Percepciones y nuevas formas de convivencia en el espacio urbano a escala
barrial

**Verticalización Residencial e Identidad Social Urbana: una mirada desde
los residentes del Barrio O'Higgins de Valparaíso**

Memoria de grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y Título
Profesional de Socióloga

Isidora Orozco Cubillos

Profesor Guía: Carlos Vergara Constela

Mayo, 2018

Agradecimientos

A mi madre por su siempre grata y atenta compañía, a mi padre por comprender y apoyar todas mis decisiones, a mi hermano Salvador que constituye siempre un tremendo ejemplo a seguir.

A toda mi familia que no siempre veo, pero mantenemos el contacto, a ellos doy gracias infinitas por el cariño constante y siempre bien recibido.

A todos mis compañeros y amigos (as) de la universidad, en especial a Ginette por su contención y lecturas a mi trabajo que siempre valoro.

A Margarita por su revisión inicial y por darme la oportunidad de desarrollarme profesionalmente.

A mis vecinos, amigos del barrio y en especial a mi madre en quienes me inspiré para tratar este tema de investigación

A todas mis amigas del colegio, por sus alegrías y apoyo incondicional.

A mis amigos de Bachillerato, en especial a Bernardo.

A las amigas y amigos de la familia que me compartieron sus experiencias universitarias.

A todas las personas que aceptaron ser entrevistadas, darme de su tiempo y confiarme pedacitos de sus vidas con sus relatos.

A todas aquellas personas que de una u otra manera me dieron un impulso para llevar a cabo este trabajo.

A Carlos Vergara, Paula Quintana y Marcelo Charlín por su apoyo, críticas constructivas y gran paciencia en las distintas etapas de este largo camino.

Resumen

En los últimos años, la multiplicación de los fenómenos de verticalización urbana y las percepciones sociales que aquello suscita entre los sujetos, es un tema que de cierta manera ha estado cada vez más presente en el debate público. Sin embargo, existe una variedad de percepciones que resulta de interés analizar y que guardan relación con los cambios socio-espaciales, específicamente en lo que concierne a la construcción de edificios residenciales en altura en los cerros de Valparaíso y la particularidad del origen y evolución de este fenómeno en el contexto de un sector con una importante trayectoria política, económica, cultural, deportiva y medioambiental como lo es el Barrio O'Higgins. En este sentido, la identidad social urbana referenciada en dicho barrio es uno de los conceptos claves para comprender y analizar la relación que hay con la verticalización residencial urbana - tanto en un sector antiguo y tradicional de viviendas como en sectores con escasa presencia de viviendas del Barrio O'Higgins-. Nos referimos a la configuración de las identidades sociales urbanas de dos grupos de estudio: los residentes de viviendas y los residentes de edificios en un contexto que sugiere una progresiva disolución de las formas tradicionales de construir estas identidades y que en última instancia, dan paso a nuevas formas de convivencia en la escala barrial.

Conceptos claves: Espacio Urbano, Barrio Abierto, Barrio Cerrado, Identidad Social Urbana.

Índice

Siglas.....	p. 9
1.- Introducción.....	p. 10 - 12
2.- Planteamiento del problema.....	p. 13 – 24
2.1.- Valparaíso: Antecedentes históricos y urbanos.....	p. 13
2.2.- Barrio O'Higgins: Antecedentes históricos y urbanos.....	p. 18
2.3.- Identidades Sociales Urbanas a Escala Barrial.....	p. 21
2.4.- Sujeto de estudio.....	p. 24
3.- Pregunta de Investigación.....	p. 25
3.1.- Pregunta de Investigación.....	p. 25
3.2.- Objetivo General.....	p. 25
3.3.- Objetivos Específicos.....	p. 25
4.- Relevancias de la Investigación.....	p. 26 - 27
4.1.- Relevancias Teóricas.....	p. 24
4.2.- Relevancias Prácticas.....	p. 27
5.- Marco teórico: Discusión Bibliográfica.....	p. 28 - 48
5.1.- Espacio Urbano.....	p. 28
5.1.1.- El Espacio Urbano en la Sociología y en las Ciencias Sociales.....	p. 28
5.1.2.- El Espacio Urbano en la Sociología Funcionalista.....	p. 28
5.1.3.- El Espacio Urbano en la Sociología Marxista y Neo-marxista.....	p. 30
5.1.4.- El Espacio Urbano en la Psicología Social.....	p. 32
5.2.- Barrio Abierto y Barrio Cerrado.....	p. 33
5.2.1.- El barrio en las Ciencias Sociales.....	p. 33
5.2.2.- Barrios Cerrados.....	p. 35
5.3.- Identidades Sociales Urbanas.....	p. 38

5.3.1.- Dimensión Espacial de la Identidad Social Urbana.....	p. 39
5.3.2.- Dimensión Temporal de la Identidad Social Urbana.....	p. 40
5.3.3.- Dimensión Psicosocial de la Identidad Social Urbana.....	p. 41
5.3.4.- Dimensión Ideológica de la Identidad Social Urbana.....	p. 42
5.4.- Verticalización Residencial a Escala Barrial e Identidades Sociales Urbanas...	p. 44
5.5.- Perspectiva teórica del proyecto.....	p. 45
5.6.- Hipótesis.....	p. 46
6.- Marco metodológico.....	p. 47 - 60
6.1.- Tipo de estudio y de diseño.....	p. 47 - 48
6.2.- Universo y muestra.....	p. 49
6.3.- Criterios de inclusión y/o exclusión.....	p. 50
6.4.- Técnica de producción de datos.....	p. 51
6.5.- Técnica de análisis de datos.....	p. 52
6.6.- Calidad del diseño de investigación.....	p. 53
6.7.- Consideraciones Éticas.....	p. 54
6.8.- Trabajo de Campo.....	p. 54
6.8.1.- Notas Trabajo de Campo y Observación.....	p. 54
6.8.2.- Fotografías de Trabajo de Campo.....	p. 57
7.- Análisis de resultados.....	p. 59 - 120
7.1.- El barrio: “Lo que se fue, ya no volvió”.....	p. 59
7.1.1 Percepción de residentes del barrio abierto.....	p. 59
7.1.1.1 El antes y después.....	p. 59
7.1.1.2 Hitos del barrio.....	p. 67
7.1.2 Percepción de residentes de barrio cerrado.....	p. 70
7.1.2.1 El antes y después.....	p. 70
7.2.- Hacia la “independencia urbana”.....	p. 75
7.2.1 Percepción de residentes del barrio abierto.....	p. 75

7.2.1.1	Tipo de relaciones y percepción hacia el otro.....	p. 75
7.2.1.2	Tipo de actividades y de organizaciones.....	p. 81
7.2.1.3	Composición social del barrio.....	p. 85
7.2.2	Percepción de residentes del barrio cerrado.....	p. 87
7.2.2.1	Tipo de relaciones y percepción hacia el otro.....	p. 87
7.2.2.2	Tipo de actividades y de organizaciones.....	p. 91
7.2.2.3	Composición social del barrio cerrado.....	p. 94
7.3-	El Barrio O´Higgins: “Desde Piedra Azul hasta el Miradero”	p. 96
7.3.1	Percepción de residentes del barrio abierto.....	p. 96
7.3.1.1	Tipo de espacios y/o de dispositivos urbanos.....	p. 96
7.3.1.2	Límites del barrio.....	p. 99
7.3.2	Percepción de residentes del barrio cerrado.....	p. 101
7.3.2.1	Tipo de espacios y/o de dispositivos urbanos.....	p. 101
7.3.2.2	Límites del barrio.....	p. 105
7.4-	“El precio de la modernidad”	p. 107
7.4.1	Percepción de residentes del barrio abierto.....	p. 107
7.4.1.1	Postura sobre cambios inmobiliarios.....	p. 107
7.4.2	Percepción de residentes del barrio cerrado.....	p. 110
7.4.2.1	Postura sobre cambios inmobiliarios.....	p. 110
7.5.-	Conclusiones.....	p. 113
8.-	Referencias Bibliográficas.....	p. 118
	Anexos.....	p. 125

Índice de cuadros

Cuadro n° 1: Matriz Muestral.....p 49

Cuadro n° 2: Condominios verticales construidos a la fecha en Barrio O'Higgins, específicamente Cerro O'Higgins, Cerro Delicias y en gran medida, San Roque...p.101

Índice de gráficos

Gráfico n° 1: Evolución de Transacciones Inmobiliarias.....p. 19

Índice de figuras

Figura n° 1: Calle Beaucheff, Cerro O'Higgins: Verticalización residencial en barrio abierto.....p. 57

Figura n° 2 y n° 3: Población Ex Compañía Chilena de Tabacos, Cerro O'Higgins...p. 57

Figura n° 4 y n° 5: "No a las 26 torres, sí a los dos parques", Jardín Pumpin.....p. 58

Figura n° 6 y n° 7: Verticalización Residencial en San Roque bajo.....p. 58

Figura n° 8: Límites del Barrio O'Higgins.....p. 100

Figura n° 9: Procesos diferenciados de Verticalización Residencial.....p. 102

Figura n° 10: Concentración diferenciada de viviendas originales alrededor de los edificios.....p. 103

Figura n° 11: ¿Edificación en altura?.....p. 116

Siglas

AMV	: Área Metropolitana de Valparaíso
CASEN	: Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica
DIBAM	: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile
INE	: Instituto Nacional de Estadísticas
ISU	: Identidad Social Urbana
JAP	: Junta de Abastecimiento Popular
JV	: Junta Vecinal
PLADECO	: Plan de Desarrollo Comunal
PRCV	: Plan Regulador Comunal de Valparaíso
MINVU	: Ministerio de Vivienda y Urbanismo
UNESCO	: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
ZCH	: Zona de Conservación Histórica

1.- Introducción

Uno de los fenómenos más acentuados de los últimos tiempos ha sido el desarrollo inmobiliario que corresponde a un nuevo tipo de segregación residencial. Ésta se define como un fenómeno de desigualdad entre el espacio urbano y el espacio de las relaciones sociales, por lo cual se sigue que una de las más claras manifestaciones de estos cambios son los barrios cerrados (Henríquez y Rojo, 2010), de los cuales los condominios en altura vienen a representar una de sus nuevas modalidades y el foco de esta investigación.

A grandes rasgos, el fenómeno tiene su origen en los procesos de reestructuración del capitalismo a nivel mundial en la década de los 80 y 90, cuyo sistema de acumulación flexible guarda relación con el neoliberalismo, definido como el régimen caracterizado por un marco institucional que privilegia derechos de propiedad privada, mercados libres y la relegación del Estado a crear y reservar el marco institucional para dichos propósitos (Harvey citado en Tapia, 2015). En este contexto, la edificación en altura es la forma actual de racionalizar el uso del suelo y aumentar la rentabilidad; en donde la globalización refuerza y aumenta la construcción de distintos tipos de barrios cerrados, contrastando con la tipología tradicional de viviendas de carácter abierto. (García Canclini, 1999; Harvey, 2012; Hidalgo, 1999 e Hidalgo y Borsdorf, 2005).

Para la presente investigación, el marco de referencia de la verticalización residencial se sitúa en la calle Beaucheff del cerro O'Higgins y sus alrededores, en donde se construyeron dos torres de departamentos, ambos de carácter residencial que han generado cambios socio-espaciales en un barrio que se caracterizaba por un perfil tradicional de viviendas de dos pisos o menos. El estudio aborda la percepción del sujeto frente a dichos cambios socio-espaciales y sus efectos en la identidad social urbana, razón por la cual cabría preguntarse hasta qué punto la morfología urbana modifica las formas subjetivas de habitar los barrios, ya sean éstos abiertos o cerrados.

Siguiendo la línea anterior, la diferencia entre barrio abierto y cerrado radica en que estos últimos cuentan con servicio de seguridad las 24 horas del día generalmente mediante guardias de seguridad o conserjería, accesos controlados, zonas de recreación como piscinas o áreas verdes de propiedad privada y de uso colectivo de propietarios. Mientras que el primero, corresponde a viviendas tradicionales emplazadas en el mismo sector y cuyos accesos no están controlados por guardias de seguridad, pues se caracterizan por aglutinar prácticas más vinculadas al uso de espacios de propiedad y uso públicos. (D'Ámico, 2007; Henríquez y Rojo, 2010 y Sabatini, 2000)

Respecto al barrio cerrado, la verticalización residencial y el fenómeno de recambio social ha producido una reacción por parte de un grupo de residentes, existiendo un conflicto

respecto a otros proyectos inmobiliarios que podrían instalarse en el sector. Se trata del movimiento urbano “Defensa de los Parques del Barrio O’Higgins”, el cual rechaza la construcción de edificios en áreas verdes donde se ubica el Parque Pumpin, y apela a la transformación del mismo en un Parque Urbano Público para Valparaíso. Si bien, dicho conflicto no es el foco de esta investigación, sí resulta vital como antecedente al problema a investigar, pudiendo servir como insumo para abordar algunos componentes de la Identidad Social Urbana, como la dimensión ideológica.

Lo anterior se enmarca en la definición de *Identidad Social Urbana* a escala barrial de Sergi Valera que corresponde a un sentimiento de pertenencia de un grupo de personas a determinadas categorías, siendo la categoría base el barrio en su componente espacial. En este caso se tomarán en cuenta cuatro dimensiones que componen dichas identidades; la dimensión espacial: límites simbólicos del barrio y formas físicas de residencia ya sea en barrios abiertos o cerrados, la dimensión temporal: contextualización histórica de la relación del residente con el barrio teniendo como base la cantidad de años que llevan residiendo en el sector, la dimensión psicosocial: conjunto de atribuciones que se proyectan entre los residentes y la interacción entre los miembros de un mismo grupo (endogrupo) y entre los miembros de distintos grupos (endogrupo y hexogrupo) y por último la dimensión ideológica: los valores y determinado componente cultural que puede ser una herramienta para la conservación de un grupo y su identidad.

Para Francisca Márquez (2008) y Ariel Gravano (2008) la identidad barrial se define como el poder de habitar que permite la construcción y actualización de un relato identitario, cuya fuerza y coherencia depende de la capacidad de control sobre las propias condiciones de vida en un contexto de creciente fragmentación del espacio urbano y que dificulta el establecimiento de vínculos desde donde reconocer esta diversidad de identidades. Ahora bien, del relato identitario se debe pasar al reconocimiento de dicho relato, pues la identidad permite abordar la subjetividad siempre considerando a un “otro”, para lo cual se requiere tender los lazos entre un adentro y un afuera, de modo que la imagen que se desea proyectar sea devuelta a los mismos creadores y portadores de dicha identidad, siendo la alteridad un rasgo inherente a la misma. (Larraín, 2001)

Para este caso de estudio, la alteridad correspondería a la relación que hay entre los sujetos que viven en barrios cerrados y abiertos del barrio O’Higgins y entre los sujetos de un mismo grupo residencial; de este modo, nos abocamos a estudiar un proceso relacional que va forjando las personalidades a partir de las interacciones que los sujetos crean en el espacio barrial. En este sentido, la identidad requiere de un referente espacial y simbólico para

expresarse, en donde el barrio vendría cumpliendo este rol. (Henríquez y Rojo, 2010 y Rizo, 2006)

De esta manera, la identidad como proceso implica observarla como una construcción ideológica del eje en torno al cual se estructuran y se reivindican un conjunto de valores, lo que Gravano llamaría “paradigma de lo barrial”, y que reside en la apropiación del sentido de pertenencia al barrio. Para este autor, la esencia de toda identidad barrial es el conflicto continuo entre su reproducción y su ruptura, de allí que solo sea posible reconocer que la estabilidad de una identidad radica en el estado histórico de esa dialéctica, de la construcción continua de significados en el fluir de las contradicciones objetivas. (Cossio y Dillon, 1997; García Canclini, 1999; Giménez, 1997; Gravano, 2005 y Márquez, 2008)

A raíz del contexto descrito, se desprende el interés por abordar los procesos identitarios urbanos para corroborar la hipótesis de que este modo de privatización de los barrios mediante la construcción de edificios de departamentos en altura produce un cambio en la configuración de las Identidades Sociales Urbanas tanto en la génesis como en la evolución de cada una.

2.- Planteamiento del problema

2.1 Valparaíso: Antecedentes históricos y urbanos

Existen contradicciones que caracterizan a las ciudades latinoamericanas, que en palabras de García Canclini (1999) viven “la tensión entre tradiciones que todavía no se van y una modernidad que no acaba de llegar a los países latinoamericanos [teniendo una]¹ coexistencia no regulada de varios modelos de desarrollo urbano”. En este contexto, los fenómenos urbanos adquieren mayor relevancia puesto que en la región de Valparaíso según los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN, 2013) un 91.6% de la población reside en sectores urbanos (Instituto Nacional de Estadísticas, INE, 2013).

En Valparaíso el proceso de urbanización se inició con la llegada de inmigrantes en su mayoría de origen inglés, que propició el desarrollo económico comercial mediante la importación de maquinaria para las industrias chilenas, lo que a la larga haría de Valparaíso la ciudad-puerto por excelencia; este proceso tuvo sus interrupciones debido a terremotos y otros desastres de origen natural. Hasta mediados del siglo XIX, Valparaíso era el principal centro comercial y portuario de Chile, apogeo que luego decaería con la construcción del Canal de Panamá en 1914 y el surgimiento del Puerto de San Antonio (ciudad más cercana a la capital), lo cual trajo aparejado la desindustrialización, el empobrecimiento de la población porteña y el éxodo de las clases medias y altas hacia las comunas aledañas como Viña del Mar. (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, DIBAM, 2013²; Muga y Rivas, 2009)

Posteriormente, y con una histórica falta de recursos del gobierno local, en el año 2001 el Consejo de Monumentos Nacionales decide postular a Valparaíso como ciudad Patrimonio de la Humanidad a la Unesco con la intención de atraer nuevos polos de desarrollo económico a la ciudad; posicionándola como la capital cultural, turística y educativa del país. Es el proceso de globalización, financiarización y tercerización de la ciudad al cual se suma el sector inmobiliario que aprovecha la posterior denominación de Patrimonio de la Humanidad a la ciudad el año 2003 para dar inicio a procesos de gentrificación y expansión urbanas en algunos sectores de Valparaíso como el Casco Histórico, nuevas líneas de conectividad como la ampliación de la Ruta 68 y la transformación de algunos cerros en espacios turísticos. (Muga y Rivas, 2009)

En términos morfológicos la comuna de Valparaíso se caracteriza por una reducida extensión de terreno en la parte plana de la ciudad, conocido como “el plan”, el cual está

¹ Los corchetes son nuestros.

² Consultar: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=valparaiso:puertocomercialdelpacifico.1830-1914

rodeado de cerros, conformando una bahía cuya población habita mayoritariamente en estos cerros que cobijan variadas identidades locales y modos particulares de vida, que en su totalidad conforman lo “porteño”; por su parte, las actividades comerciales y laborales se concentran mayoritariamente en el centro o “plan” de la ciudad. (Burgos, et al, 2007)

Considerando que las identidades a estudiar se sitúan en los cerros, existen dos criterios para delimitar lo que es un *cerro*: el criterio cultural con el concepto de *cerro poblacional*, en donde cada cerro de Valparaíso tiene su dinámica e identidad que los distingue de otros *cerros poblacionales* y el criterio material con el concepto de *cerro físico*, que corresponde a una altura cuyos límites entre uno u otro cerro están dados por las quebradas. Así, en un *cerro físico* puede haber más de un *cerro poblacional*, o bien, a la inversa, varios *cerros físicos* constituyen un *cerro poblacional*. (Sáez en Burgos, et al, 2007).

Respecto a la forma de poblamiento de la ciudad, la arquitecta Myriam Waisberg (2000) afirma que ésta se desarrolla “siguiendo la gradiente de la ladera, exponiendo una volumetría escalonada que va aferrándose enmarañadamente al terreno. Distribuidos en el anfiteatro, los espacios públicos destacan por su condición de plataformas de observación, generando un efecto de extraordinaria autocontemplación del espacio urbano”. En estas plataformas de observación, la vista hacia el mar resulta de especial relevancia cultural y económica para entender el proceso de expansión urbana del AMV, ya que es uno de los factores de rentabilidad por el cual surge la verticalización del paisaje. Así, este valor estético de la ciudad entraría en decadencia pues la edificación deja de producirse siguiendo la gradiente de la ladera, produciendo una volumetría irregular en un nuevo hito de la presión inmobiliaria. (Hidalgo y Borsdorf, 2005)

El desarrollo inmobiliario del AMV se caracteriza por altos niveles de inversión en edificación de departamentos y condominios horizontales, proceso también conocido como litoralización que corresponde al crecimiento heterogéneo de los asentamientos urbanos en el litoral de la región. Este fenómeno de metamorfosis en las formas, infraestructuras y migraciones urbanas se corresponde con un crecimiento excesivo de la oferta inmobiliaria residencial seguido de un aumento persistente en los precios del suelo y propiedades, con una disminución del tamaño de dichas propiedades; proceso que se da en forma sectorizada y que es facilitado pero no regulado por organismos de planificación urbana estatales y municipales. Lo anterior guarda relación con procesos globales en donde la economía financiera tiende a dominar a la economía industrial de la ciudad. (Arriagada y Gana, 2013; García-Huidobro y Maragaño, 2010)

Pero no sólo la *litoralización* expresa este proceso de recambio espacial y social, la *gentrificación* es también un fenómeno que se acentúa con la nominación de la Unesco como

Patrimonio de la Humanidad. Se entenderá por *gentrificación* la reestructuración espacial mediante la inyección de capital fijo en mercado inmobiliario orientado al recambio de usuarios de ingresos medio-bajos por usuarios de un poder adquisitivo mayor en un contexto de mercantilización del suelo y financiarización de la economía. (Clark citado en López-Morales, 2016).

La *litoralización* y *gentrificación* se han desarrollado con mayor énfasis en sectores turísticos como las zonas costeras de Con Con, Zapallar y Algarrobo del AMV. Esto se debe a que cerca de un 50% de la población reside a no más de 60 km de zonas costeras, fenómeno que va en aumento por la movilidad creciente de población desde tierras interiores hacia la zona costera en búsqueda de mayores expectativas laborales y mejor calidad de vida, lo que produce cambios socio-culturales y una fuerte competencia por el uso de estos espacios. (García-Huidobro y Maragaño, 2010)

En este sentido:

La liberalización del mercado de suelo urbano durante el periodo 1978-1985 fue un factor clave en la explicación de los cambios en el proceso de fabricación de la ciudad y de las consiguientes transformaciones del tejido urbano. Nuevos actores – empresas constructoras, promotores inmobiliarios, corredores de bienes raíces– emergieron al alero de la reforma, substituyéndose progresivamente al sector público como principal referente en el campo de la vivienda (Sabatini, 2000, p. 53).

En general, los edificios hacen de la ciudad un espacio construido a escala cada vez mayor. En el caso de los cerros de Valparaíso, pese a su compleja morfología, los edificios se construyen en sectores con infraestructuras urbanas ya consolidadas. Si bien la verticalización residencial se ha profundizado más en las comunas de Con-Con y Viña del Mar, en la comuna de Valparaíso se ha dado con menor intensidad y de forma dispersa debido a que los espacios que ofrecen la vista al mar son escasos. (Hidalgo y Borsdorf, 2005)

Por otro lado, las comunas de Valparaíso y Viña del Mar son las más pobladas y con mayor concentración de departamentos dentro del AMV. Concretamente en el período de 1990-2000, en toda el AMV – que incluye las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Con Con, Quilpué y Villa Alemana - un 83% corresponde a unidades en altura y un 17% a casas unifamiliares; no obstante se presenta un decrecimiento poblacional de la comuna de Valparaíso desde 1992 a 2002. Este contraste entre el comportamiento de la densidad poblacional y del parque habitacional se explica por los siguientes factores: 1) búsqueda de vivienda de actuales residentes que se encuentren en situaciones de irregularidad (allegados o arrendatarios), 2) población flotante que reside en comunas aledañas y 3) búsqueda de viviendas secundarias para fines recreacionales o de renta (Hidalgo y Borsdorf, 2005).

Pese al contexto descrito, los barrios cerrados no constituyen un fenómeno reciente, pues este tipo de urbanizaciones existieron a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX en la forma de conventillos, cités y poblaciones obreras; concebidas como formas de racionalizar el crecimiento demográfico. Ejemplos de aquello en Valparaíso es la Población Obrera “La Unión” del Cerro Cordillera y otros conventillos desde Portales hasta Playa Ancha, anticipando el posterior contexto de la Industrialización y la Cuestión Social cuyas políticas higienistas habitacionales impulsaron la construcción de este tipo de viviendas cerradas. A medida que se desarrollan más poblaciones obreras, este fenómeno va cambiando la fisonomía del paisaje porteño mediante el salto de la edificación baja a la edificación en altura, sumándose a este fenómeno la Población “José Ignacio Zenteno” del Cerro Barón. (Aguirre, 2012; Urbina, 2002)

Posteriormente, los barrios cerrados que ahora toman el nombre de condominios, surgen en la década de los setenta dando pie a una tendencia a la *guetización* en donde la ciudad se ha transformado en una zona de fricción entre lo público y lo privado. De este modo, lo barrial como fenómeno abierto se ve influenciado por la especulación inmobiliaria que invierte en la producción de espacios privados en desmedro de los espacios públicos como clásicos referentes de convivencia y de reconocimiento social (D’Ámico, 2007; Hidalgo y Borsdorf, 2005 y Márquez, 2008).

A partir de este fenómeno, se abre el debate entre distintas disciplinas sobre los desafíos que implica la vivienda en altura tanto desde el punto de vista arquitectónico como sociológico, sopesando los pro y contras del fenómeno y observándose así, elementos positivos en términos económicos por la densificación en terrenos acotados para paliar los costos y elementos negativos en cuanto cambia la escala del paisaje haciendo desaparecer la escala humana y que deriva en una estructura anticidadana que requiere de una regulación del problema de la densidad y del armado de la ciudad en su conjunto para impedir la mera sumatoria de núcleos de vivienda en forma vertical. (Aguirre, 2012)

Así como se inició este debate, también se han tomado medidas al respecto; por ejemplo: la implementación de la normativa actual de construcción la cual estipula que sólo pueden construirse edificios de un máximo de 14 metros de altura en las Zonas de Conservación Histórica (ZCH); mientras que fuera de dichas ZCH se permite la construcción de edificios de mayor altura. Asimismo, en julio del año 2017 desde el Municipio porteño se decretó el congelamiento de los permisos de construcción en los cerros como medida instrumental hasta contar con un nuevo Plan Regulador Comunal y así modificar la norma actual de la altura de construcción y enfocarse especialmente en las densidades, porcentajes de

ocupación predial, y constructibilidad para proteger la calidad de vida de los barrios. (Diario Oficial de la República de Chile, 2015 y 2017).

2.2 Barrio O'Higgins: Antecedentes históricos y urbanos

En términos demográficos, el distrito censal “Las Zorras” (nombre que se le asignaba antiguamente al sector) posee una densidad poblacional de 15.018 habitantes. (Censo, 2012). Por su parte, el Plan de Desarrollo Comunal de Valparaíso (Pladeco) divide a la comuna en sectores por unidades vecinales y por población; en donde el sector 3 queda conformado por los cerros Rocuant, Ramaditas, Delicias, O'Higgins y San Roque. Ahora bien, de acuerdo a las nociones de *cerro poblacional* (definición cultural del paisaje) y *cerro físico* (definición material del paisaje), el barrio O'Higgins comprende un sector más amplio que agrupa a varios *cerros físicos y poblacionales* como: Cerro O'Higgins, Santa Elena, Ramaditas, Cuesta Colorada, Rocuant, San Roque, Delicias, Barrio Inglés, entre otros sectores.

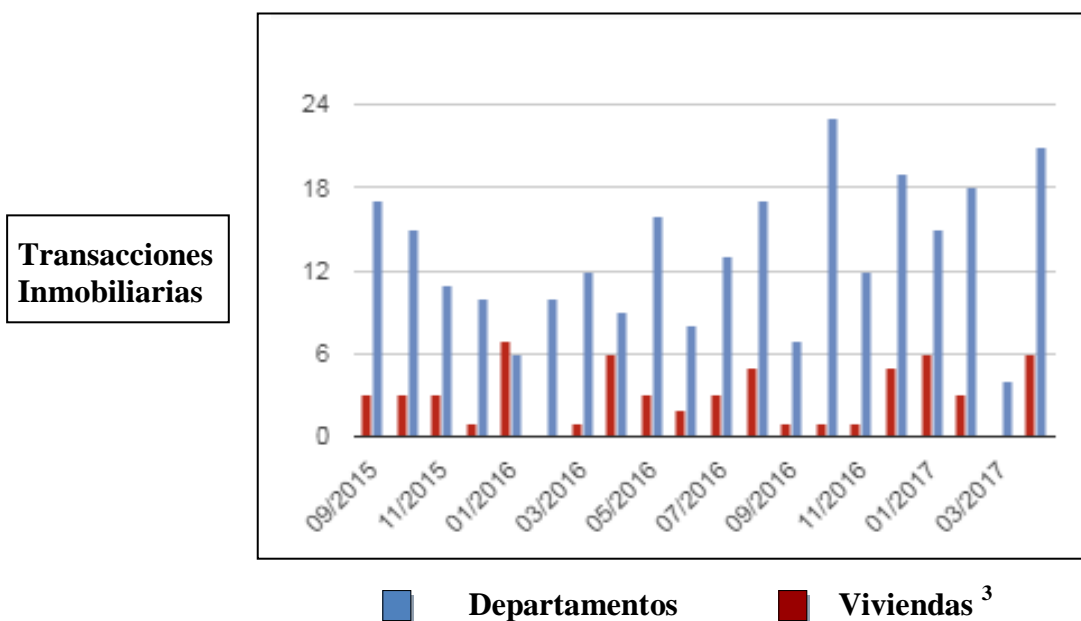
En términos culturales, hay cerros cuyos nombres hacen referencia a elementos religiosos, comerciales o a la flora y/o fauna nativa del sector; en el caso del cerro O'Higgins, su nombre de contenido político se origina por la presencia de la segunda ruta de conexión a Santiago, la cual fue construida por Ambrosio O'Higgins, padre de Bernardo O'Higgins ambos personajes políticos importantes. Otros nombres que tuvo el sector fue *Las Zorras* por la presencia de zorros, así como *Alto del Puerto* y *Pie del Alto*. Luego, en los inicios del siglo XX el sector de Las Zorras cambió su nombre a barrio O'Higgins cuando la Municipalidad de Valparaíso realizó un homenaje al libertador inaugurando un monumento en el mirador desde donde este personaje despidió la Escuadra Libertadora del Perú en el año 1820 (Burgos, *et al*, 2007).

En los inicios, el barrio O'Higgins se fue poblando en las cercanías de las quebradas en donde se encontraba el agua, albergando ya a fines del siglo XIX casas quintas rodeadas por bosques nativos de familias de pujante situación económica que veían en el sector un escape al hacinamiento del centro de la ciudad. Entre los años 1920 y 1980 la densidad poblacional en la parte baja era mayor y los habitantes que gozaban de buena situación económica vivían en un entorno casi totalmente urbanizado. Un ejemplo de asentamientos urbanos adaptados a la topografía del sector mediante la habilitación de terrazas escalonadas, es la Población que construyó la Ex Compañía Chilena de Tabacos para sus empleados, que es de gran valor histórico y que se ubica en el Cerro O'Higgins. (Arriola, 2010; Burgos, *et al*, 2007; Pladeco, 2014)

Este tipo de urbanizaciones está siendo reemplazada en la actualidad por una fuerte verticalización residencial, específicamente en el sector del Barrio Inglés ubicado en San Roque y Cerro Delicias donde se encuentra la mayor cantidad de torres de departamentos; el cerro O'Higgins vendría siendo partícipe de esta verticalización en forma posterior en el año 2012, fecha en que fueron construidos dos edificios. En efecto, la urbanización en este sector puede explicarse por la cercanía al sector Santos Ossa y a la ruta 68, por lo cual el crecimiento urbano tiende a orientarse a la periferia de forma fragmentada y a zonas con mayor conectividad y servicios urbanos. (Muga y Rivas, 2009)

A continuación, se grafica la evolución en el barrio O'Higgins de las transacciones inmobiliarias que se traduce en un aumento de las transacciones de departamentos en contraste con la disminución de las transacciones de viviendas tradicionales.

Gráfico n° 1: Evolución de Transacciones Inmobiliarias



Lo anterior refleja la verticalización residencial de la zona, en donde la construcción de dos edificios en calle Beaucheff gatilló la posterior declaración de ZCH -que incluye este sector- mediante la modificación al Plan Regulador Comunal de Valparaíso (PRCV), que fue publicada por el Diario Oficial en septiembre del año 2015. La razón de esta declaración es que los edificios superan los 14 metros de altura máxima de construcción que indica la

³ Revisar: <http://www.mientorno.cl/informe?radio=1000&lat=-33.056993&lng=-71.59464509999998&direccion=Calle%20Beaucheff,%20Valparaíso>

normativa de la ZCH; esto demuestra la ausencia de regulación en materia urbana desde los organismos públicos. (Diario Oficial de la República de Chile, 2015; Irrázaval, 2001; Romero, 2013 y Sabatini, 2000).

Los edificios de la calle Beaucheff son *Cerro Paraíso II* de 8 pisos con 28 departamentos y *Cerro Paraíso* de 22 pisos con 185 departamentos, cuyo término de construcción fue en diciembre del año 2012 (Icafal Inmobiliaria). Estos edificios que corresponden al barrio cerrado están rodeados de viviendas tradicionales características del barrio abierto y que en términos morfológicos (y a diferencia de los edificios) mantienen la proporción de ocupación espacial en el paisaje. Tal mixtura urbana en un barrio de gran historia deportiva, política y medio-ambiental resulta interesante de estudiar desde el punto de vista de los residentes, ex – residentes y usuarios del sector.

Otra manifestación de las transformaciones socio-espaciales del barrio es un anteproyecto de 26 edificios que podrían construirse en dos parques privados del Cerro O'Higgins y que son de gran valor histórico: Jardín Suizo y Parque Jack Davis, lo que originó el Movimiento “Defensa de los Parques Barrio O'Higgins” en el año 2013, el cual rechaza este proyecto y propone que las áreas verdes sean compradas por el Estado para que lo convierta en un Parque Público abierto a la comunidad. La idea se fundamenta en el valor ambiental y cultural que tienen dichos parques y que serían los “últimos pulmones verdes que van quedando en la ciudad”. (Movimiento Defensa de Parques Barrio O'Higgins, 2014).

En este sentido, este tipo de urbanización privada produce un efecto dominó, aumentando la dotación de equipamientos urbanos e infraestructuras de servicios, pero también trastocan la configuración de distintas identidades sociales urbanas. Si bien la urbanización ha mejorado la vida diaria de muchos habitantes del sector, también se reconoce que ello implica un costo económico, lo que produce un estado potencial de gentrificación. (Burgos, *et al*, 2007)

2.3 Identidades sociales urbanas a escala barrial

La construcción de complejos habitacionales y de grandes infraestructuras urbanas en los barrios es un indicador de la segregación producida por la dependencia y privatización de los espacios urbanos y que se manifiesta en nuevas formas de construcción de identidades sociales urbanas y en la reactualización de las mismas caracterizadas por la desintegración de las memorias espaciales y por la decadencia de los espacios públicos como referentes tradicionales de significados. (Augé, 1994; Gravano, 2003 y Martín Barbero, 1994)

En términos sociológicos el barrio se define como “una unidad de rango intermedio, que posee tanto relaciones primarias como secundarias, con una personalidad distintiva dentro de la ciudad y respecto a otros barrios, con límites definidos, con un nombre, cierta autonomía, grado de cohesión, conciencia colectiva y frecuencia de proximidad a equipamientos urbanos, lo que se sintetizaría en el no ir más allá del mundo del peatón” (Ledrut, citado en Gravano, 2005). Asimismo, es importante distinguir la existencia social del barrio y el reconocimiento consciente del mismo por parte de los residentes, en donde ambos conformarían una determinada ISU (identidad social urbana); de este modo, el sujeto y su palabra cobran relevancia a la hora de constatar la existencia de identidades sociales urbanas a escala barrial.

En este sentido, la ISU se asocia al espacio barrial, el cual adquiere no sólo la dimensión material que le es intrínseca, sino que también tiene una dimensión psicosocial al considerar que el espacio es una construcción social dotada de significados relevantes para el grupo de estudio. Un espacio urbano será simbólico en la medida que un determinado grupo social se sienta identificado con ciertas dimensiones de dicha categoría, la cual en este caso será el barrio; categoría que permite a los sujetos percibirse como iguales y/o diferentes con respecto a otros barrios y les permite simbolizar las dimensiones que componen las ISU. De este modo, estudiar las ISU implica considerar tanto las características físico-estructurales como culturales, así como la influencia de los procesos de apropiación urbana que definen la relación espacio-identidad. (Valera, 1997)

Por ende, al plantear que existen *procesos de construcción de identidad*, se asume que la identidad no es un elemento acabado, sino que está en permanente construcción y re-actualización debido a los cambios del contexto en el que se referencia dicha identidad y de las posibilidades o restricciones que el sujeto experimente en dicho contexto. (Suttles, 2012). En términos generales, la relación entre los espacios simbólicos urbanos y los procesos de configuración de ISU a escala barrial toman como base los mecanismos de apropiación espacial mediante la cual los grupos y los sujetos dotan de significados a un espacio con el fin de interiorizar las características simbólicas del mismo, establecen una interacción dinámica y un sentimiento de pertenencia que les permite fortalecer la ISU y su identificación con el espacio como un aspecto relevante de dicha identidad.

La configuración de las ISU se torna relevante si partimos de la hipótesis ya planteada por Sennet, de que en las ciudades contemporáneas se desarrolla un proceso común de disolución de la relación del sujeto con el espacio público, con lo otro y con el otro, en donde el interés en la vida pública ha sido reemplazado por intereses personales, dando cabida a proyectos individuales y no colectivos. Esta lógica subyace en las formas modernas de construir ciudad y barrios, lo que se evidencia en la publicidad de las inmobiliarias cuando

construyen barrios cerrados; una lógica que legitima anhelar espacios urbanos privados. (Sennett, 2001)

Si la identidad la definimos como un conjunto de cualidades con las cuales un grupo de personas se sienten identificadas y por ende, conectadas de algún modo entre ellas; esto implica que la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de “otros” en un doble ejercicio; primero interiorizamos las opiniones de esos “otros” en donde nuestra autoimagen se construye en las relaciones con otras personas significativas, es decir, el sujeto se define en términos de cómo lo ven los demás y segundo, están los “otros” de quienes nos diferenciamos, adquiriendo el grupo un carácter distintivo. (Larraín, 2001)

Para estudiar las ISU a escala barrial, se abordarán cuatro dimensiones relevantes para el caso de estudio; la dimensión espacial, temporal, psicosocial e ideológica. La dimensión espacial servirá para delimitar físicamente los distintos tipos de barrios del sector en estudio y más concretamente para saber si los entrevistados se consideran pertenecientes a barrios distintos o bien de un mismo barrio a pesar de las diferencias materiales de sus residencias. Lo anterior permitirá constatar la relevancia que tiene el soporte material urbano para los procesos de diferenciación intrínsecas a las ISU asociadas a los distintos tipos de barrios y a nivel simbólico, esta diferenciación puede jugar un determinado papel en la interacción entre los grupos asociados a las distintas ISU. (Hunter citado en Valera, 1997)

La dimensión temporal juega un rol relevante toda vez que para que exista una fuerte ISU es necesario que los sujetos hayan tenido una relación mínima con el barrio en cuanto al tiempo que lleven viviendo y/o siendo usuarios del mismo. En este sentido, para abordar la dimensión espacial y temporal, se entrevistarán tanto a personas que vivan en los departamentos como en las viviendas tradicionales; teniendo en consideración que ambos grupos de personas (barrio abierto y cerrado) pueden llevar viviendo la misma cantidad de años o en la mayoría de los casos no, lo que influirá en los resultados del estudio. Además, para efectos de estudiar ISUs más arraigadas en el territorio y su percepción frente a los cambios urbanos, se entrevistaron a personajes claves con una larga trayectoria de interacción con el sector. Esto permitirá contextualizar la génesis y la evolución de las ISU, con sus rupturas o continuidades; y en última instancia constatar la relevancia de ambas dimensiones en la configuración de las ISU y en la relación de éstas con la verticalización residencial.

La dimensión psicosocial abordará las ISU en cuanto éstas se definan como medios para afiliarse a determinadas categorías urbanas que derivan en un conjunto de auto y heteroatribuciones que otorgan un carácter distintivo a los sujetos y con ello, les permite

diferenciarse de otros grupos. La identidad es una atribución recurrente y contrastante entre y hacia actores sociales; por ende, no tiene mucho sentido abordar una sola identidad, pues se la debe estudiar siempre en interacción con otras identidades construidas desde puntos de vista diferentes. (Gravano, 2003; Ortiz, 2002) Así las ISU se construyen en contextos cambiantes y en ciertas polaridades lo que las hace ser esencialmente dialécticas. La acción concreta de igualarse con y diferenciarse de otros, y la identidad recibida desde afuera y la sentida como propia son dos elementos fundamentales de esta dimensión psicosocial de las ISU (Sabatini, Arenas y Núñez; 2011)

Por último, la dimensión ideológica implica “hablar de significación, situarnos antes valoraciones hechas por sujetos e intereses sociales, con sus aspectos tanto transformadores como encubridores. El barrio actúa como un valor en sí mismo, más que un escenario, no se presenta como una condición neutra, sino relevante y significativa” (Gravano, 2003) En este sentido, las formas espaciales pueden ser consideradas formas culturales en la medida que la identidad se manifieste mediante valoraciones y evaluaciones de aquello que comparten con los otros miembros de su mismo grupo y con los otros grupos; lo cual tiene la potencialidad de reproducir o bien transformar la significatividad de lo compartido.

A raíz de la problematización anterior, afirmamos que los cambios en el habitar urbano tienen que ver con una cuestión social y cultural, en donde los barrios cerrados se dan por una búsqueda de maximización de las satisfacciones personales y una separación de la responsabilidad urbana (Muga y Rivas, 2009). La relación entre la verticalización residencial, como una nueva modalidad de barrios cerrados y la configuración de las Identidades Sociales Urbanas a escala barrial se sustenta en la idea de que esta nueva forma espacial de habitar produce a su vez, nuevas formas de crear identidades urbanas y en otros casos, las re-actualiza con las consecuencias que ello trae para los sujetos que la comparten.

2.4 Sujeto de estudio

Situándonos en este contexto, el sujeto de estudio corresponde a personas mayores de 18 años que residan o hayan residido en un tiempo mínimo de 2 años en uno de los dos edificios de departamentos de la calle Beaucheff del Cerro O'Higgins y un tiempo mínimo de 10 años en las viviendas tradicionales del barrio abierto adyacente a dichos edificios, para posteriormente realizar la comparación entre los procesos de construcción de ISU de estos sujetos y constatar la implicancia de la verticalización residencial en su configuración.

3.- Pregunta de Investigación

3.1.- Pregunta de Investigación

Se procede de esta forma a formularnos la siguiente pregunta:

¿Cuál es la relación que existe entre el espacio urbano y la construcción de identidades sociales urbanas a escala barrial por parte de los residentes del Barrio O'Higgins en el contexto de una verticalización residencial de los barrios tradicionales?

3.2.- Objetivo general

Identificar la relación que existe entre el espacio urbano y la construcción de identidades sociales urbanas a escala barrial por parte de los residentes del Barrio O'Higgins en el contexto de una verticalización residencial de los barrios tradicionales.

3.3.- Objetivos específicos

- 1) Caracterizar a los residentes del Barrio O'Higgins en base a la dimensión espacial expresada en la tipología de residencia urbana en la que viven, los límites funcionales y simbólicos del barrio y su interacción con el mismo.
- 2) Caracterizar las identidades sociales urbanas de acuerdo al contexto histórico de su propia génesis y evolución, así como la del entorno.
- 3) Analizar el conjunto de autoatribuciones y heteroatribuciones así como la interacción intragrupal y entre distintos grupos de residentes del Barrio O'Higgins.
- 4) Identificar comparativamente los valores y marcos culturales que componen las identidades sociales urbanas del Barrio O'Higgins.
- 5) Analizar la relación entre la verticalización residencial y la configuración de las identidades sociales urbanas.

4.- Relevancias de la Investigación

4.1 Relevancias Teóricas

Es la orientación al estudio del sujeto en el contexto de la verticalización residencial en los cerros de Valparaíso lo que sustenta la relevancia teórica de esta investigación, toda vez que en primer lugar, en la literatura abundan los estudios sociológicos sobre globalización y segregación residencial a escala nacional y regional. Asimismo, también abundan los enfoques cuantitativos, representados en los estudios de pobreza urbana, desempleo territorial, inseguridad y en definitiva, en todos los procesos estructurales de renovación urbana como componente vital de las ciudades neoliberales (Harvey, 1990). En segundo lugar, se evidencia un avance en materia de estudios sobre la conformación de barrios cerrados y las subjetividades en torno a éstos. Sin embargo, la tipología de barrios cerrados más estudiada ha sido la de los condominios horizontales, generalmente de clase alta o clase media-alta, dejando de lado la tipología de los condominios o edificios residenciales en altura que son también considerados como una variante de lo que se comprende por barrio cerrado. (Hidalgo y Borsdorf, 2005)

De esta manera, se pudo observar en la literatura revisada, que algunos autores coinciden en plantear la necesidad de realizar análisis abocados a estudiar las formas en las cuales las evoluciones urbanas son vividas y percibidas por sus habitantes, destacando variables menos desarrolladas como las dimensiones simbólicas y culturales que guardan relación con los mecanismos de construcción de identidades referenciadas en determinados contextos históricos y espacios barriales (Colin, 2017; Gravano, 2003; Gravano, 2005)

Por ende, el proyecto pretende contribuir - entregando un soporte empírico en el área cualitativa - al desarrollo de las teorías que giran en torno a las percepciones hacia las evoluciones urbanas y que se dan específicamente en los cerros de Valparaíso, proponiendo como eje central de análisis, el barrio desde la óptica de los propios habitantes. Lo anterior permitiría complementar estudios ya elaborados en torno a la percepción de residentes de condominios horizontales y en definitiva, contribuir al desarrollo de la teoría de las identidades sociales urbanas desde dos potentes áreas: desde el área psicosocial y el área sociológica.

4.2 Relevancias prácticas

En términos prácticos, esta investigación pretende ser un insumo para la orientación a distintas medidas políticas que puedan elaborarse en organismos municipales, gubernamentales y/o en organizaciones territoriales de base en la comuna de Valparaíso, pues constata temas de gran contingencia y que se han puesto en el centro del debate sobre temáticas urbanas en estos últimos años en la ciudad.

Esto toma especial relevancia por cuanto, en muchos casos la planificación urbana no tiene alcance a lo que ocurre en las microrealidades y que se condice con un desajuste entre lo que el planificador prevé y lo que efectivamente ocurre con la morfología urbana y el tejido social y subjetivo que está involucrado en ello, por lo cual este estudio podría ayudar a paliar esa deficiencia. Algunos autores mencionan la importancia de este tipo de estudios - en torno a la identidad social referenciada en espacios urbanos y en los componentes simbólicos de dichos espacios – que pueden ofrecer criterios interesantes para la planificación urbana o para casos más específicos como la remodelación de barrios de manera gradual y no radical en el contexto de la evolución social de estos espacios urbanos. Asimismo, puede ser un paso importante en el diseño de medidas correctivas y de instrumentos de gestión de uso del suelo a modo de paliar las externalidades que producen la aparición brusca de asentamientos residenciales de este tipo, para en última instancia incentivar otra forma de planificar y de pensar el ordenamiento territorial (Valera, 1997; Hidalgo y Borsdorf, 2005)

5.- Marco teórico: Discusión Bibliográfica

5.1 Espacio Urbano

5.1.1 El Espacio Urbano en la Sociología y en las Ciencias Sociales

A rasgos generales, la Sociología Urbana se interesa por la manera en que se estructuran los vínculos entre las instituciones, los actores y los grupos sociales que conforman en última instancia la ciudad, partiendo de la base de que las ciudades son entornos sociales en constante transformación y en donde los procesos de urbanización -cada vez más generalizados - tienden a afectar al conjunto de las actividades sociales. En efecto, el primer objeto de estudio de la Sociología Urbana es el entramado de relaciones entre los espacios construidos y las sociedades que componen la ciudad. (Lamy, 2006)

De este modo, la sociología de lo urbano puede definirse como la observación de las transformaciones sociales y económicas como resultado del proceso de modernización. Para algunos autores, el origen del estudio de los fenómenos urbanos desde la Sociología osciló entre la visión mecanicista-ahistórica desarrollada por la Escuela funcionalista de Alemania y luego de Chicago desde 1930 hasta 1950 teniendo como base a Max Weber, y por otro lado, la visión dialéctica-histórica y crítica desarrollada por la Escuela de Sociología Francesa cuyo referente principal fue Karl Marx. (Lamy, 2006; Peñalver, Pargas y Aguilera, 2000)

5.1.2 El Espacio Urbano en la Sociología Funcionalista

Para estudiar el espacio urbano, la Escuela Funcionalista de Chicago utilizó la tipología weberiana y las teorías del slum y de la marginalidad, pues el interés por estudiar la distribución en el espacio urbano y con ello los barrios se orientó específicamente a estudiar los *barrios distintos, marginales* y como *muestras de subculturas de miserias*. En este sentido, el asimilacionismo o la adaptación de los habitantes de estos barrios a la estructura funcional del modelo urbano era visto como la única solución a los problemas, pues desde este punto de vista se naturalizaron ciertas situaciones sin analizar el contexto político de la evolución de estos grupos sociales, ni tampoco el conflicto el cual era visto como un obstáculo al desarrollo; promoviendo de esta forma el sociocentrismo o el etnocentrismo. Sin embargo, esta corriente fue incorporando al estudio de lo urbano, la cultura inmaterial como las representaciones, los significados y las prácticas, sin dejar de lado la visión funcionalista de la sociedad. (Baigorri, 1995; Lamy, 2006; Peñalver, Pargas y Aguilera, 2000)

Con esta visión naturalista, Robert Park define el espacio urbano como un elemento distribuido en forma lógica y como algo dado, iniciando el estudio de las *comunidades* y con

ellas, las representaciones sociales e ideológicas de los actores en relación al espacio: es la versión culturalista de lo urbano que centrará su definición a un nivel psicosocial. De este modo, el eje transversal a la postura funcionalista ubica a la ciudad como una variable independiente, es decir, el espacio determinaría los comportamientos sociales. Si bien es una postura determinista, es precisamente dicha relación la que se relativiza para dar cabida a las representaciones sociales sobre el espacio como mediadores entre las determinaciones espaciales y los comportamientos de los actores. (Peñalver, *et al*, 2000)

Asimismo, se destaca la vinculación que la Escuela de Chicago hace entre las comunidades y la distribución espacial con el contexto barrial, “siendo pionera en la objetivación del espacio del barrio como un escenario social significativo, específico y constructor de procesos sociales” (Park citado por Gravano, 2005). Por otro lado, tomando en cuenta el aporte de la Escuela Sociológica Alemana y que influyó en la Escuela Funcionalista Norteamericana a través de Georg Simmel, este autor sería pionero en la sociología urbana cualitativa, al investigar las consecuencias sociales de la urbanización afirmando que la ciudad reemplaza las formas tradicionales de relación social por formas de relación más anónimas, complejas y distantes. (Lamy, 2006)

Por su parte, Louis Wirth de la Escuela de Chicago, creía en la importancia de una teoría sociológica de la ciudad que fuera más allá de sus características geográficas y económicas, vinculando causalmente las formas urbanas y las formas culturales. El autor establece tres características de lo que llama aglomeración de las ciudades: *dimensión*, *densidad* y *heterogeneidad*; en donde afirma que a medida que la ciudad crece en su *dimensión* y en su *densidad*, hay un debilitamiento de los lazos comunitarios, mayor anonimato y ausencia de participación; y por último, la *heterogeneidad social* del medio urbano que permitiría el aumento de la movilidad social. Lo anterior sustenta la teoría de que el espacio es la variable explicativa de los fenómenos culturales urbanos. (Castells, 1971; Peñalver, *et al*, 2000)

Paul Chombart de Lauwe es otro autor relevante en la Sociología Urbana Francesa, teniendo influencias tanto de la sociología funcionalista como de la sociología marxista, así como también desde la Psicología Social. Él estudia a las comunidades urbanas y lo vincula a la vivienda, la cual define como un *medio social urbano* que ha evolucionado de distintas formas, una de ellas es el paso del hábitat de superficie al hábitat de altura. En este sentido, no es el espacio social el que produce ciertos comportamientos, sino más bien son los nuevos valores los que determinan la aglomeración en ciertos tipos de hábitat residencial. (Peñalver, *et al*, 2000)

5.1.3 El Espacio Urbano en la Sociología Marxista y Neo-marxista

Como contrapeso a la visión naturalista, la visión dialéctica-histórica se originó a raíz de las teorías francesas críticas desde el año 1960 hasta 1980 cuyos principales referentes fueron Henri Lefebvre y Raymond Ledrut, quienes se basaban en los planteamientos de la escuela marxista-estructuralista los que luego fueron continuados por las teorías del conflicto. A diferencia de la corriente a-histórica funcionalista, estos autores vieron en el conflicto un motor de la dinámica urbana imprescindible de ser estudiado, definiendo a la ciudad como un producto mientras que para los neo marxistas la ciudad es un proceso y espacio social. (Peñalver, *et al*, 2000)

Raymond Ledrut como parte de la corriente marxista, considera el espacio social como un eje de organización más que como una unidad administrativa y considera al barrio como el centro de los procesos de estructuración y desestructuración sociológicos en un contexto en el que la urbanización acelerada se reflejaría en diversas actividades como la utilización de medios de transporte individuales, cambios en los usos del tiempo libre, en los factores de elección residencial, entre otros. (Lamy, 2006; Ledrut, 1976) Asimismo, para Ledrut la relación de los grupos urbanos con el espacio se basa en una cultura residencial sedentaria sobre la cual se generan lazos; por ende, toda colectividad urbana tiene componentes sociales y espaciales. Así, “la estructuración sociológica de la ciudad (mediante la diferenciación social del espacio) tiene lugar a través de un proceso doble, en el que mientras por una parte la colectividad se individualiza respecto a todo lo que la rodea, por otra esa colectividad va conformándose interiormente” (Ledrut, 1976).

Otro autor relevante en la línea del marxismo contemporáneo es Henri Lefebvre, para quien el espacio urbano es producto de ideologías urbanísticas que crean formas sociales que afectan la vida de las personas: es la estructura urbana afectando a la estructura de las relaciones sociales. Así concluye que la totalidad del espacio ha sido integrado al mercado (a la estructura de las relaciones de producción); siendo así transformado cuantitativa y cualitativamente, el espacio deviene cada vez más un espacio instrumental fragmentado por la propiedad privada. Sin embargo, no explica cuál es el conjunto de las relaciones sociales que definirían el urbanismo. (Lefebvre, 1974; Peñalver, *et al*, 2000)

Por su parte, Manuel Castells fue otro sociólogo que continuó la línea neo-marxista-estructuralista mediante el estudio de lo espacial en vez de lo urbano, ampliando el objeto de estudio a todas las formas espaciales posibles. En esta perspectiva, el espacio visto como forma socialmente construida, comprende su aspecto material que es modificado por la economía, apropiado por prácticas políticas y constituido en significaciones en su componente cultural-ideológico (Peñalver, *et al*, 2000).

Para este autor la sociedad es una unidad que evoluciona mediante la transformación de los valores que la sustentan; por ende, la sociedad urbana no constituye una mera forma espacial, sino que también se sustenta en una determinada cultura, siendo ésta definida en sentido antropológico como “un sistema de valores, normas y relaciones sociales que posee una especificidad histórica y una lógica propia de organización y de transformación”. Así concluye que lo urbano está siempre vinculado a los procesos de la sociedad global a través de una relación dialéctica, es decir, la relación entre la estructura espacial urbana y las formaciones ideológicas y culturales son un correlato indispensable del modo de producción capitalista. (Castells, 1971)

En este sentido, la historia de la Sociología Urbana encuentra su base en la perspectiva culturalista. (Castells, 1971) Por tanto, si la esencia del espacio o del aspecto material de lo urbano es permanecer en el tiempo y ser un testigo inequívoco de los cambios sociales, es también importante asumir que el espacio sólo adquiere valor socio-cultural cuando se lo vincula a otras estructuras, prácticas, identidades, representaciones y significados construidos colectivamente, pues en su condición meramente física resulta insuficiente como muestra de la totalidad de los procesos sociales. (García Canclini, 1999; Peñalver, *et al*, 2000;)

Sin embargo, lo que une a los paradigmas funcionalista-naturalista y estructuralista es la ausencia de una teoría del cambio y del sujeto en la historia. De esta manera, la Sociología Urbana pasa del estudio de las estructuras urbanas al estudio del sujeto y de los movimientos sociales urbanos, efectuando una pausa en el desarrollo de teorías universalistas a medida que surgen las crisis por la escasa injerencia del Estado en la planificación urbana. Así, los enfoques se reorientan hacia lo micro: barrios y viviendas en áreas residenciales de las grandes urbes son nuevamente el foco de atención. (Peñalver, *et al*, 2000)

5.1.4 El Espacio Urbano en la Psicología Social

El espacio urbano además de tener en esencia un componente físico, también tiene un componente psicosocial al ser definido como un elemento construido socialmente y dotado de ciertos contenidos significativos para un grupo, lo cual deviene en espacio simbólico. Ahora bien, para que un espacio urbano sea considerado simbólico, debe ser considerado como un referente que permite simbolizar una o más dimensiones de esta categoría barrial, lo cual les permitiría percibirse como iguales al identificarse con este espacio y percibirse como distintos frente a otros grupos dependiendo de las dimensiones que simbolicen. (Valera, 1997)

Más específicamente, y como lo indica Sergi Valera, para que un *espacio urbano simbólico* sea definido como tal es requisito que los individuos lo perciban como *prototípico* o *paradigmático*, es decir, que el espacio sea representativo de una o más dimensiones en las cuales se basa la composición de la Identidad Social Urbana del grupo en estudio. Un ejemplo representativo es el de un grupo que se identifica como *barrio* (como una categoría social del espacio urbano), en donde el grupo considerará que el espacio es prototípico o representativo de su barrio en la medida que construyan en conjunto los significados, sean compartidos y de este modo, atribuidos a dicho espacio por parte del grupo de individuos. En este sentido, para la delimitación del *espacio simbólico urbano* se requiere incluir tanto sus rasgos físico-estructurales así como las características de los significados que se le asocian desde determinado(s) grupo(s) social(es), así como los procesos de apropiación espacial que operan para delimitar la relación espacio-identidad. (Valera, 1997)

En este punto, hablamos de *espacio urbano* y no de *barrio*, pues este último se abordará en los siguientes párrafos a fin de diferenciar los tipos de barrios que se pretende estudiar para el caso del sector O'Higgins. Por su parte, el concepto de *espacio urbano* nos permitirá ampliar la perspectiva para hablar de aquel espacio que no necesariamente sea considerado *barrio* por algunos residentes a entrevistar, incluyendo de este modo todos los tipos de espacios urbanos, sin limitarlo a la noción de barrio propiamente tal.

5.2 Barrio abierto y barrio cerrado

5.2.1 El barrio en las Ciencias Sociales

El concepto de barrio surge al interior del discurso científico a raíz de dos procesos históricos; primero emerge con la Revolución Industrial y sus consecuentes luchas de clases en el siglo XIX en donde el barrio es indicado como un punto negativo de referencia de desigualdades y segregación en la ciudad, visión que continúa con la Escuela de Chicago. El segundo proceso histórico surge al alero de la pregunta por las posibilidades de vida comunitaria al interior de la ciudad, la cual sufriría un acelerado desarrollo urbano. Esto conlleva a la distinción entre los conceptos de *comunidad* y *sociedad*, en donde el barrio como referente de una *comunidad*, sería la alternativa al “caos” de esta ciudad, un “caos” intrínseco a lo que esta teoría entiende por *sociedad*.

De esta manera, la oposición de teorías sociales barriales se situaba de un extremo, en una mirada negativa respecto a la definición del concepto de barrio desde la Escuela Funcionalista y por el otro extremo, se sitúa en una postura positiva-nostálgica en la cual el barrio es referente de un pasado idealizado. (Gravano, 2005)

Frente a esta postura nostálgica de la realidad barrial, la visión crítica de la Sociología Francesa vincula al barrio con la estructura urbana mayor de la cual forma parte. Así es como el sociólogo Chombart de Lauwe fue uno de los autores pioneros en la desmitificación del barrio como una entidad cerrada y homogénea, afirmando que ciertas zonas de la ciudad eran el resultado de un conjunto de intereses. En la misma línea, el sociólogo Raymond Ledrut hace esta vinculación mediante dos ejes: el barrio inserto en los procesos de estructuración y desestructuración sociológicos que se traduce en procesos de ajustes y reajustes continuos de las estructuras y segundo, el barrio inserto en la relación entre asentamiento y movimiento que refieren a los rasgos que permanecen y los que van mutando en el espacio barrial. (Gravano, 2005)

Para Ledrut un barrio está sociológicamente constituido por un entramado de relaciones sociales en base a la proximidad residencial, lo que no implica que sean relaciones exclusivamente de tipo primarias, pudiendo incluir relaciones más formales e impersonales sin restarle por ello su carácter de “individualidad colectiva”. Asimismo, el barrio tiene límites definidos por sus propios residentes, cierta formalidad administrativa o política en lo que refiere a su auto-organización, equipamientos urbanos de uso público y frecuente, y también puede aglutinar una heterogeneidad de tipos de hábitat. De este modo, el barrio considerado como el mundo del peatón, debe su unidad - atributo de diferenciación sociológica y espacial respecto a la ciudad- a ciertos componentes que están en relación de interdependencia entre ellos. (Ledrut, 1976).

Por otro lado, estos autores distinguen los conceptos de *barrio* y *vecindad*, atribuyendo a esta última una mayor presencia de relaciones primarias, mientras que en el *barrio* existiría mayor heterogeneidad social pudiendo haber tanto interacciones primarias como secundarias; por esta razón utilizaremos el concepto de *barrio*. En complemento, la sociología de Simmel – y en el marco teórico de la cultura urbana- también aporta una de las primeras caracterizaciones del actor en la vida urbana efectuando la comparación entre relaciones primarias que se dan en lugares rurales y relaciones secundarias que se dan en las ciudades. Si bien esta última diferenciación se torna menos adecuada para investigar las actuales dinámicas urbanas, la caracterización que realiza Simmel del sujeto urbano en un contexto de creciente diferenciación, individuación y decadencia identitaria, se torna relevante para abordar el problema del desarraigo y de la pérdida del sentido de pertenencia en el espacio urbano, razón por la cual este autor habría realizado la distinción entre relaciones primarias y relaciones instrumentales o secundarias. (Simmel, 1986)

Asimismo, reiteramos la diferenciación que realiza el antropólogo Ariel Gravano respecto a la existencia social del barrio y el reconocimiento consciente del mismo por parte

de los residentes, en donde ambos conformarían el fenómeno barrial en sí. En este sentido, el universo de los significados construidos en torno al barrio adquiere gran relevancia, pues las condiciones materiales de la vida urbana son tan importantes como lo que se siente y se dice sobre ellas; y que en última instancia conforma ese nicho teórico poco explorado de lo que estos autores definen como los imaginarios urbanos barriales. (Gravano, 2005; Silva, 2006)

5.2.2 Barrios cerrados

La teoría social urbana respecto a los barrios ha ido mutando a medida que han surgido nuevas modalidades de barrios cerrados, siendo los más usuales los condominios y edificios de departamentos que se han desarrollado mediante un proceso de gentrificación, definida ésta como la imposición de normas de mercado para el desarrollo inmobiliario por parte de grupos económicamente dominantes en espacios donde predominaban otras estructuras sociales. Lo anterior se traduce en la pérdida del valor de uso del suelo urbano, específicamente en lo que se refiere a los usos relacionados a su riqueza simbólica, cultural y ambiental dadas por la localización territorial (como parques, servicios públicos de educación o de salud, entre otros), pérdida de usos recreativos y de redes vecinales integradas como ocurría en los barrios residenciales de origen y no en los condominios verticales donde la vida barrial desaparece. (López Morales, 2016)

Los principales gestores de estos procesos de gentrificación son los empresarios inmobiliarios cuyo poder a gran escala les permite incidir en las normativas urbanas para poder controlar los precios y así comprar suelos a precios bajos, desarrollar y re-desarrollarlos para producir viviendas de gran volumen y venderlas a precios altos, controlando la producción de la oferta inmobiliaria. Otro rasgo de la gentrificación es una especie de “blanqueamiento” en el recambio de usuarios de los nuevos departamentos lo que puede constatarse no solamente en la publicidad inmobiliaria, sino también en las características de estos nuevos usuarios que suelen ser personas solteras, sin hijos, con nivel educacional universitario e ingresos económicos más altos; entre otras características que los diferencian de la población de origen, (López Morales, 2016)

La comuna de Valparaíso y en específico, el Barrio O'Higgins no son sectores ajenos a este proceso, en donde el poder local se distribuye de manera desigual en las instituciones políticas y económicas ligadas al ámbito urbano, induciendo así el cambio en la morfología de las ciudades e imponiendo modelos de construcción estandarizados que generalmente no toman en cuenta el espacio sobre el cual se ejecutan. Es tal la injerencia que estos actores tienen sobre los cambios urbanos que pueden “alterar las políticas urbanas y las formas de

vivir en la ciudad, dando lugar a la especulación sobre el suelo de las ciudades e incidiendo en las formas de distribuir la vida, los bienes y a la gente en ellas y en los barrios, bajo el modelo neoliberal” (Briggs, 1971; Gravano, 2005).

De este modo, se asume que la gentrificación es un conflicto político, en donde las pérdidas patrimoniales y la privatización del espacio urbano pueden llegar a ser irreversibles. Esto se evidencia en la transformación de la imagen de los barrios, lo que puede explicar el surgimiento de movimientos de base territorial que incluyen como prioridad en su agenda la defensa patrimonial enfrentándose tanto a las empresas inmobiliarias como a las instituciones políticas que crean el marco propicio para estos cambios urbanos. Lo anterior deriva en una reestructuración sociológica que se está llevando a cabo en las comunas centrales del país. (López Morales, 2016)

Uno de los movimientos de base territorial que surgió en los últimos años, es aquel que defiende en el Barrio O'Higgins los parques del Jardín Pümpin ante la posible construcción de viviendas y departamentos. Este antecedente permite comprender el contexto en el que surge esta reacción, el cual viene precedido por una gran cantidad de proyectos habitacionales que se han levantado en el sector que comprende el Barrio Inglés y sus alrededores como una de las zonas de la comuna porteña con mayor presencia de edificios de departamentos, los cuales se ubican en forma más o menos concentrada; y cercano a la Ruta 68 y al polo de desarrollo inmobiliario de condominios horizontales que se concentran en Curauma. (Muga y Rivas, 2009)

Ahora bien, el barrio abierto y el barrio cerrado se diferencian en términos materiales y sociales. En términos sociales y de la relación con el otro, el barrio abierto se caracteriza por una mayor heterogeneidad y cercanía social entre sus residentes, no siendo así para los condominios cerrados que se caracterizan por una mayor homogeneidad social de sus residentes y una menor interacción entre ellos (con la paradoja que conlleva la cercanía espacial de los departamentos). (Henríquez y Rojo, 2010)

En términos materiales, los barrios cerrados son propiedades privadas y de uso restringido a los residentes, cuya privatización urbana -que le es intrínseca- devalúa el espacio urbano público y abierto mediante la instalación de vallas de separación, áreas verdes, servicios de seguridad, de aseo y de mantenimiento privados. En contraste, los barrios abiertos no cuentan con servicios de seguridad las 24 horas, pudiendo este servicio ser contratado por cada hogar en forma individual y con modalidades distintas a los condominios cerrados, además los espacios de uso colectivo son de propiedad pública pudiendo ser utilizado por cualquier persona. En términos de la cultura organizacional, los barrios cerrados se rigen no sólo por normas a nivel comunal, sino que también tienen sus propias normas de convivencia,

las que en algunos casos es de carácter más restrictivo. (Henríquez y Rojo, 2010; Márquez, 2008)

Visto esto, el auge que están adquiriendo las distintas modalidades de barrios cerrados tiene relación con la fragmentación del espacio social urbano, en donde los condominios cerrados se insertan en la ciudad como unidades autónomas con un contacto filtrado que en cierto sentido separa a sus moradores del mundo exterior. Así, “los edificios de departamentos o condominios verticales expresan procesos distintos que los condominios horizontales, vinculados a la densificación y cambio de la matriz social de los lugares donde se emplazan, así como preferencias particulares de sus habitantes” (Hidalgo y Borsdorf, 2005)

Para Sabatini (2000), estas formas de aislamiento propios de los barrios cerrados representa una nueva cualidad en la segregación residencial: son las divisiones espaciales que expresan divisiones sociales, reemplazando el patrón tradicional del espacio urbano abierto e incluyente por uno cerrado y excluyente. Sin embargo, este fenómeno no es algo nuevo sino más bien responde a una actitud o cualidad extendida.

Asimismo, la reestructuración espacial y sus efectos sociales y culturales es una problemática que se sitúa en un momento en que la ciudad crece sobre sí misma enfrentándose a conflictos de adaptación entre el pasado: barrios residenciales de baja altura y el presente: una fuerte verticalización de las viviendas que se insertan en estos barrios tradicionales. De este modo, la renovación de barrios está siendo uno de los problemas político-económicos y sociológicos más relevantes relacionados con la vivienda (López Morales, 2016)

5.3.- Identidades Sociales Urbanas

Ariel Gravano define la identidad social referenciada en distintos barrios como la capacidad de los actores y –de los grupos sociales que forman parte- de adscribir a identificarse y pertenecer a un determinado barrio como una forma de diferenciarse de un “otro”, mediante la fijación de un punto en el continuum urbano para reconocer (se) un lugar en la ciudad, a través del arraigo. En palabras del autor, “es una producción de sentido de una atribución recurrente y contrastante entre y hacia actores sociales”. (Gravano, 2008)

De este modo, la identidad cobra sentido no tanto cuando se la estudia por sí sola, como cuando se la estudia en interacción con otras identidades, siendo así producto de una construcción simbólica (Ortiz, 2002). Desde la sociología en su corriente fenomenológica,

Berger y Luckmann (1968) se refieren al “universo simbólico” como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales. Por otro lado, la Psicología Social dentro de la corriente del Interaccionismo Simbólico también aporta a la teoría de la identidad en su dimensión psicosocial, concretamente con la noción de *categorización social* de Tajfel, quien sostiene que un grupo de personas poseen una identidad social en el momento en que asumen pertenecer a un determinado grupo y en base a ciertas categorías asociadas al grupo, categorías que tienen un valor y significado emocional de dicha pertenencia. Tajfel también menciona la *comparación social* como la esencia de toda identidad social entendida como un proceso dinámico en donde las valoraciones de los grupos cobran sentido cuando se comparan a otros grupos y a otras identidades. (Rizo, 2006)

Castells por su parte también destaca el carácter permanente de construcción de las identidades y su doble faceta objetiva y subjetiva, en donde la identidad depende de la percepción subjetiva que tienen las personas de sí mismas y de los otros, y del valor en torno al cual se desarrolla la interacción que tienen con los otros y con el entorno. (Castells citado en Rizo, 2006)

Definida de esta forma la identidad social, tendremos como base algunas de las dimensiones establecidas por Sergi Valera en diálogo con Ledrut y con Gravano, entre otros autores. De este modo, abordaremos la dimensión espacial, temporal, psicosocial e ideológica de las identidades sociales referenciadas en el Barrio O’Higgins con el objetivo de analizar posteriormente la relación que puede haber entre la verticalización residencial y la configuración de estas identidades sociales urbanas.

5.3.1 Dimensión Espacial de la Identidad Social Urbana

La dimensión espacial (o territorial como le llama Valera) tiene su relevancia en el hecho de ser la categoría base sobre la cual se conforman las identidades a estudiar, por esta razón es más factible hablar de identidades sociales urbanas a escala barrial. En efecto, la distancia desempeña un rol importante, pues hablar de “salir del barrio” ya sea para ir a la ciudad o a otro barrio denota un sentido psicológico muy preciso en el que las condiciones de desplazamiento y de permanencia tienen significados distintos tanto si se efectúa en el barrio como fuera de aquél.

En este sentido, el espacio urbano tiene límites dentro de los cuales la identidad opera de una forma distinta a si lo estuviera fuera de los límites del barrio; por ejemplo: no es lo

mismo ir a comprar pan al almacén del barrio que ir a comprar pan a un supermercado en el centro, aunque estas diferencias vayan disminuyendo a medida que algunos barrios incorporen supermercados en su interior..

De lo anterior se desprende que el reconocer un barrio es una acción consciente que implica reconocer los límites del mismo y significarlos como puntos de unión o de separación de acuerdo a la experiencia de los sujetos, esto a su vez implica que los límites sociales del barrio no necesariamente concuerden con los límites oficiales (Gravano, 2005 y 2008; Ledrut, 1976; Peñalver, *et al*, 2000). “En este contexto, las identidades asociadas al barrio como dimensión territorial se producirían a raíz de la diferenciación social del espacio urbano (entre el centro de la ciudad y los barrios; y entre los mismos barrios) y de esta manera el barrio quedaría explicitado como el resultado de procesos históricos mayores de estructuración y desestructuración”. (Gravano, 2005)

El espacio así visto tiene una delimitación precisa en términos geopolíticos, no siendo lo mismo para los límites sociales, en donde la noción de distancia se corresponde más bien con límites discontinuos, cambiantes y con la estructuración de los nexos entre los sujetos y entre éstos y el espacio urbano. En consecuencia, el desarrollo de un núcleo de equipamientos en el barrio suele generar un efecto dominó en la construcción de más equipamientos y en una mayor atracción social de los sujetos, lo que a su vez tiene influencias bien determinadas en los límites sociales del barrio. Por otra parte, el rol y las características de la vivienda (si son ambientes cerrados o abiertos, públicos o privados) constituyen un factor importante de diferenciación, en donde la mezcla de distintos tipos de hábitat puede ejercer igualmente efectos definidos en las interacciones sociales y en los límites del barrio (Ledrut, 1976).

5.3.2 Dimensión Temporal de la Identidad Social Urbana

La dimensión temporal de las identidades sociales urbanas es relevante por cuanto permite ahondar en la génesis y desarrollo de aquellas, considerando que el barrio abierto tiene mayor antigüedad al barrio cerrado. Asimismo, respecto a los procesos de estructuración y desestructuración, Ledrut realiza una tipificación de barrios bajo un criterio temporal: “barrios viejos, menos antiguos y nuevos”, en donde los viejos serían parte del proceso de desestructuración y los nuevos, como ciertos complejos habitacionales modernos, serían parte de un proceso de estructuración. (Ledrut, 1976)

En este sentido, los discursos fundacionales de vinculación con el pasado así como los discursos actualizados de acuerdo al contexto – en su continuidad o en su ruptura - y los discursos relacionados a futuros proyectos de los sujetos o de los grupos sociales, dan indicios de los principios sobre los cuales descansan las identidades sociales urbanas. Es el nexo entre la historia de un grupo social con el entorno urbano, y a la vez con la historia del entorno urbano en sí. (Valera y Pol, 1994)

El espacio así visto es un modo de organizar el tiempo, esto deriva en que el espacio es una construcción social dado que la sociedad no es una única totalidad, sino que su constitución se funda más bien en lo relacional del espacio, relacional con otros núcleos de producción y reproducción social (como las familias, las agrupaciones urbanas, las características del entorno urbano), esto implica una delimitación del marco histórico en el cual ocurren los procesos sociales urbanos. (Peñalver, *et al*, 2000)

5.3.3 Dimensión Psicosocial de la Identidad Social Urbana

La dimensión psicosocial nos permitirá ahondar en la proyección de atributos que realizan los residentes como mecanismo para marcar ciertos territorios, lo que puede acentuarse en un contexto de “no lugares” como diría Marc Augé o de espacios apropiados de forma excluyente. (Gravano, 2005) Al considerar la identidad como un elemento en permanente construcción con contenido significativo para el grupo, el proceso de afiliación a ciertas categorías que derivan en un conjunto de auto y heteroatribuciones puede ir mutando a través del tiempo e ir dotando de ciertas características distintivas o de cierto tipo de personalidad a los sujetos de un grupo respecto de otros grupos. (Valera, 1997)

La capacidad simbólica de estos procesos de identificación con el endogrupo y de distinción con el exogrupo puede ser incluido en lo que Pol y Vidal (2005) mencionan como procesos psicosociales de categorización, comparación e identificación, enlazando la identidad social y la identidad individual. Henríquez y Rojo (2010) por su parte hablan de “los rasgos de la personalidad” de los sujetos que habitan un entorno y que las diferencian de otras personas localizadas en espacios urbanos diferentes. De modo similar, Ledrut (1976) destaca el papel de las características de una población para distinguirse de otras y también en las formas de relacionarse con otras.

Respecto a las interacciones sociales, la movilidad cada vez más creciente de la población produce que los lazos de cohesión declinen debido a los obstáculos para crear

contactos grupales estables. Esto se convierte en un factor de desestructuración que desemboca en la fluidez de los grupos sociales formales e informales. En palabras de Barres y Simone Wei, el “desarraigo” obliga a un continuo refuerzo del sistema de relaciones impersonales, cuyo proceso no manifestaría una indiferencia sin más, sino más bien denota una inadaptación -de lo que en otro tiempo fueran estructuras integradoras- a las nuevas condiciones de la vida colectiva. (Barres y Simone Wei en Ledrut, 1976)

Lo anterior puede expresarse en varios aspectos, como por ejemplo en el tipo de interacciones que se dan dentro de los barrios cerrados de departamentos en donde las relaciones sociales están normadas según reglamentos internos que la asociación de residentes establece mediante una especie de autogobierno fuera del control estatal o comunal, lo que se constituyen en nuevas formas de regulación de la vida urbana dentro de los límites del barrio cerrado. Otro aspecto en el que se expresan los cambios psicosociales son los intereses por el uso del espacio que pueden estar guiados por satisfacciones personales y por la pérdida del interés por los espacios colectivos tradicionales de intercambio social, aunque existe una revaloración de espacios cercanos al contacto con la naturaleza y a los espacios de borde costero. (Henríquez y Rojo, 2010).

5.3.4 Dimensión Ideológica de la Identidad Social Urbana

Por último, la dimensión ideológica de la identidad social urbana corresponde a su eje axiológico, es decir, el conjunto de valores que pueden reflejarse en las formas y ritmos del espacio social. Esto puede observarse en el aspecto arquitectónico y en los objetos de consumo asociados a la ocupación de los espacios, los que contienen reglas, configuraciones y significados distintos que están en dinámica permanente (Gravano, 1997; Peñalver, *et al*, 2000) “Si bien los edificios son aparentemente “contenedores materiales” de la acción humana, representan en sí mismos parte de esa acción y están impregnados de significados que orientan y recrean a su vez, prácticas sociales significativas” (Aguado y Portal, 1991).

En efecto, la identidad vista como un ordenamiento cultural tiene su correlato en un ordenamiento ideológico a medida que surge desde lugares sociales distintos, es decir, distintas historias y contextos generan distintos referentes para filtrar, ordenar y apropiarse de las experiencias colectivas e individuales; y en última instancia configurar y reproducir una determinada identidad (Aguado y Portal, 1991). Así, los procesos sociales se convierten en procesos ideológicos cuando operan como una “evidencia” que ratifica creencias, saberes o prácticas; desde la Antropología, las evidencias son las prenociones sociales que se producen y se reproducen para declararse como verdaderas y se constituyen en un instrumento para la

acción de un grupo social. En algunos casos, puede servir como recurso político y/o social para la conservación de un grupo y su identidad. (Aguado & Portal, 1991; Peñalver, *et al*, 2000)

Esta dimensión adquiere su eficacia simbólica por ser un elemento abierto a una interpelación variada en el que cada contenido asociado a la identidad es descontextualizado y vuelto a contextualizar desde el lugar en el que el sujeto tamiza sus experiencias. (Aguado y Portal, 1991). Esta dimensión identitaria permitirá contrastar la evidencia ideológica en el cruce de información entre los sujetos que han participado directa o indirectamente en el movimiento contra las inmobiliarias y los que se mantienen alejados de estas formas de movilización políticas.

5.4- Verticalización Residencial a Escala Barrial e Identidades Sociales Urbanas

Como ya vimos, la identidad social urbana guarda relación con lo que las personas consideran qué es el barrio, sus límites simbólicos y funcionales, el contexto histórico de las vivencias de los sujetos en el barrio, el conjunto de atribuciones y heteroatribuciones e interacciones entre los grupos sociales y los valores y marcos culturales en el que se sitúan estos procesos identitarios urbanos. (Pol y Valera, 1997) En palabras de Gravano (2008): “Lo barrial es un conjunto de valores capaces de generar la construcción de una identidad, la identidad en acto, marcada por las relaciones de interacción entre los individuos”.

En efecto, el espacio urbano no es un mero contenedor de todas estas dimensiones de las identidades, sino que más bien se encuentra en un constante diálogo simbólico en el que el espacio transfiere a los sujetos significados socialmente construidos al mismo tiempo que dichos sujetos interpretan y reconstruyen dichos significados. Este proceso de transmisión recíproca es vital para la existencia de identidades sociales ligadas a un entorno (Pol y Valera, 1997)

El cruce entre el tema de la **identidad barrial** y el de la particularidad de este tipo de **asentamientos urbanos** es clave: el primero nos pone en contacto con la hipótesis de una **matriz de sentidos de pertenencia** desarrollados en forma desigual entre los actores que habitan el espacio barrial... concretamente: la historia de las generaciones acostumbradas a la vida barrial típica y *tradicional*, de casas bajas, donde el espacio se cuadrícula en los sentidos de pertenencia de lo barrial, se reconvierte en el complejo moderno.. Así como se reconvierte el **espacio físico, el vivido** encuentra otras claves para su legibilidad. (Gravano, 2005)

5.5.- Perspectiva teórica del proyecto

Parafraseando a Ariel Gravano, el espacio urbano público -y principalmente aquellos que son o fueron referentes de identidad a escala barrial- ha ido disminuyendo o bien siendo modificados en pos de valores distintos a los que originalmente los caracterizaron. En este sentido, los cambios en los valores de estas nuevas culturas urbanas son llevados a cabo mediante la privatización de la vida cotidiana por las nuevas tecnologías: citófonos, automóvil, departamentos, entre otros elementos; en lo que Castells diría las transformaciones de las comunicaciones y que “acentuaría las relaciones *claustrofílicas* en desmedro de las *agorafílicas*” (Roman Gubern, 1992 en Gravano, 2008). Estos valores vendrían siendo la seguridad, la protección de lo privado, la interacción virtual que reemplazarían en algunos contextos a la interacción personal y a la vida pública en el barrio.

La atomización del individuo en la ciudad y en el barrio toma nuevas cualidades que se manifiestan en nuevas condiciones de vida como el aumento de la movilidad y la disociación trabajo-residencia: efectos casi inevitables del crecimiento y densificación inmobiliarios. El anonimato, la promiscuidad y la exterioridad son fenómenos sociales intrínsecos a esta densidad concreta de la ubicación en pisos y apartamentos, en donde “las parcelas homogéneas, unidades cuyo valor es sobre todo comercial tienden a substituir y hasta hacer desaparecer a los barrios, cuyo valor es fundamentalmente social” (Simmel, 1986; Ledrut, 1976)

En este sentido, existe un punto en que el barrio llega a verse incapacitado para tomar forma en pos de una unidad colectiva, dando paso a una mayor heterogeneidad identitaria y de formas espaciales en las viviendas y de sus elementos psicosociales; por lo que las condiciones para que un barrio se mantenga en su esencia se van esfumando, sobre todo si se requiere que haya un profundo sentimiento de pertenencia y una vida colectiva real por parte de los sujetos (Ledrut, 1976).

El símbolo como forma de expresión de relaciones sociales y como fuentes de transmisión de ideas o valores para ordenar y configurar el territorio, constituye un factor esencial en la diferenciación de lugares para construir identidad (Tella, 2015). Y como afirma Peñalver, *et al*, (2000), “la sociedad no es pura expresión de culturas en sí, sino articulación contradictoria de intereses, y por tanto de agentes sociales que no se dan nunca por sí mismos, sino siempre y a la vez en relación a algo distinto” dando paso a una disolución de la vida barrial y a nuevas dinámicas urbanas.

5.6.- Hipótesis

Constataremos la hipótesis de que la expansión urbana y la transformación de la escala del paisaje conllevan en primera instancia una pérdida de los espacios públicos y produce nuevos lugares de centralidad urbana como los *malls*, centros comerciales, autopistas y torres de departamentos que cambian la lógica de agrupamiento y de accesibilidad al espacio urbano. En su aspecto sociológico, afirmamos que la verticalización residencial transforma la cultura urbana, provocando una pérdida del sentido de pertenencia: componente vital de cualquier identidad social urbana. Para el caso de las identidades asociadas al barrio cerrado la pérdida de dicho sentimiento de pertenencia y con ello de un proyecto social se expresa en los intereses por el uso individualizado del espacio urbano, en la búsqueda de maximización de beneficios y satisfacciones personales; y en la pérdida del interés por los espacios colectivos tradicionales de representación e intercambio social, aunque también existe una revaloración del contacto con los espacios de la naturaleza. (Muga y Rivas, 2009)

Para el caso de las identidades asociadas al barrio abierto (identidad que claramente en algunos casos estará más arraigada al territorio), se constatará su re-actualización la que en sus componentes psicosocial e ideológico nos podrá indicar que los cambios espaciales movilizan ciertas valorizaciones hacia el barrio en pos de conservar las cualidades más relevantes de la identidad de su grupo y que simbólicamente pueden verse amenazadas por la verticalización residencial desde el punto de vista de este grupo de estudio. Lo anterior indicaría que las identidades sociales urbanas relacionadas al barrio abierto, mantienen de alguna manera sus proyectos identitarios pero re-actualizando sus contenidos y significados de acuerdo a este contexto para mantener dicha identidad.

6.- Marco Metodológico

6.1 Tipo de estudio y de diseño

Dada la naturaleza del objeto de estudio, la presente investigación se realizó mediante un enfoque cualitativo con el fin de estudiar las subjetividades de los residentes del sector O'Higgins respecto al barrio en el que viven, abordando desde la morfología del barrio que comprende los barrios tradicionales abiertos y los nuevos barrios cerrados de los condominios en altura y sus implicancias en las identidades sociales urbanas. A diferencia de la investigación cuantitativa la cual tiene un diseño a priori, es decir, secuencial y distributivo; la investigación cualitativa se caracteriza por una relación de diálogo paulatino con el objeto de estudio. Esto quiere decir que el método se adapta en razón a las características particulares de aquello que se pretende estudiar, lo cual implica que el diseño de investigación fue ex post. (Dávila, 1995)

Por su parte, la elección de la comuna se justifica por motivos prácticos: mayores posibilidades de acceso a la información; y recursos de tiempo y economía. Asimismo, tanto la elección de la comuna como del barrio se basan teóricamente en sus características topográficas, patrimoniales y socio-culturales; y en específico al barrio O'Higgins por la escasez del desarrollo teórico sociológico en torno al tema urbano en una doble vía: en torno a la tipología de barrios cerrados como lo son los edificios residenciales en altura y en torno a la ubicación del problema: los cerros de Valparaíso.

De acuerdo a lo anterior, el diseño estratégico cualitativo permite otorgar flexibilidad al proceso de recolección y de análisis de la información, pues es el propio investigador quien da sentido a la elección tanto de la teoría como de la muestra, del análisis y de las conclusiones, guiándose siempre por los objetivos de la investigación. (Dávila, 1995). En este sentido, el tipo de diseño es semi-proyectado, por lo cual estuvo abierto a algunos cambios que surgieron en el camino para evitar una modificación total del diseño al ser muy planificado y cerrado sobre sus propias demandas, sin tender un puente entre la investigación y la realidad investigada.

Por su parte, el tipo de estudio realizado es descriptivo, ya que se especificaron las propiedades de personas, grupos o comunidades, es decir, de residentes y/o usuarios del Barrio O'Higgins, quienes constituyeron fuentes reveladoras de los significados otorgados al barrio que habitan y de este modo, permitieron entender el fenómeno desde los marcos de referencia de los entrevistados, para lo cual toda la información emanada de aquellos fue igualmente valiosa. (Dávila, 1995; Hernández, Collado y Baptista, 1997).

Por otra parte, el diseño de la investigación es de tipo no experimental, pues no se hizo variar en forma intencional las variables independientes para ver su efecto sobre otras variables, sino que observamos los fenómenos tal como se dan en su contexto natural sin intervención por parte de la investigadora. Por último, los diseños no experimentales pueden ser de tipo transversal o longitudinal, aplicándose para el presente estudio un diseño transversal ya que recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único, siendo su propósito describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernández, *et al*; 1997 y 2010).

6.2 Universo y Muestra

El sujeto de estudio corresponde a personas que residen o residieron en el Barrio O'Higgins de Valparaíso tanto en barrios abiertos como cerrados. De este modo, una muestra es un grupo de personas, eventos, sucesos y comunidades sobre el cual se habrán de recolectar los datos (Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista, 1997). Por ende, no se hará una muestra probabilística ya que no se seleccionará a través de procesos estadísticos, sino mediante una estrategia de muestreo teórica con criterios cualitativos de inclusión y exclusión, los cuales se esgrimirán más adelante. En este sentido, no se busca una extrapolación de los datos, ni tampoco la generalización de éstos en términos de probabilidad, sino más bien busca la profundización de los mismos.

El diseño muestral contempla el uso de dos tipos de muestras teóricas que se utilizarán de forma complementaria: la muestra de máxima variación y la muestra homogénea, en donde la primera estudia distintas perspectivas y la segunda resalta ciertas características compartidas con el fin de mostrar la complejidad del fenómeno. En este sentido, la importancia de la muestra no radica en su tamaño sino más bien en la calidad de la información que puedan proporcionar los informantes y/o los contextos. Nos referimos a la *pertinencia*, que apunta a la calidad de la información mediante su coherencia y el cumplimiento de los objetivos; y la *suficiencia de la muestra*, que refiere a la cantidad de información cuyos límites quedaron claros mediante su saturación. (Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista, 2010). En este sentido, existen dos niveles de análisis para delimitar la muestra: el nivel del barrio como base de los hogares de los sujetos y los sujetos propiamente tal, como el segundo nivel de análisis, a los fines de abordar las distintas identidades sociales urbanas en el contexto de la verticalización residencial.

De acuerdo a lo anterior, se procede a la especificación del universo del cual se extrajo la muestra:

Universo teórico: Hombres y mujeres mayores de 18 años, residentes o ex -residentes en barrios donde se ha iniciado la construcción de edificios residenciales en altura.

Universo empírico: Hombres y mujeres mayores de 18 años, residentes o ex -residentes en el barrio O'Higgins de la comuna de Valparaíso.

Muestra de casos: 10 participantes: 5 personas mayores de 18 años, residentes o ex – residentes en el barrio abierto de O'Higgins y 5 personas mayores de 18 años actuales residentes en edificios residenciales en altura del barrio O'Higgins.

Cuadro n° 1: Matriz Muestral

	Barrio abierto: viviendas cercanas a edificios del barrio O'Higgins	Barrio cerrado: Edificios residenciales en altura del barrio O'Higgins	Total muestra
Mujeres (Propietarios, arrendatarios o allegados)	2	3	5
Hombres (Propietarios, arrendatarios o allegados)	3	2	5
Total muestra	5	5	10

6.3 Criterios de inclusión y/o exclusión

- Personas residentes o que hayan residido en el barrio abierto del sector O'Higgins⁴
- Personas residentes en edificios residenciales en altura del Barrio O'Higgins
- Hombres y mujeres mayores de 18 años
- Propietarios, arrendatarios o allegados que residan actualmente o que hayan residido en el barrio O'Higgins.

⁴ Por barrio abierto se entiende barrio que no cuenta con dispositivos de seguridad como rejas que encierren más de una vivienda y/o guardias las 24 horas. Se excluyen de esta tipología: condominios y edificios en altura que tengan servicio de conserjería.

Justificación de criterios de inclusión y/o exclusión

- Se escoge el criterio de lugar de residencia en barrio abierto y en barrio cerrado, en este último caso, específicamente para edificios residenciales en altura, a los fines de abarcar el primer objetivo específico de la investigación. Además, se pretende dotar de mayor heterogeneidad de puntos de vista en torno a las identidades sociales urbanas a propósito de la verticalización residencial, la cual en algunos casos se desarrolla en medio de barrios abiertos y antiguos, razón por la cual para el grupo de residentes de viviendas, se considera que su domicilio deba ser cerca de algún edificio.
- El factor temporal también juega un rol importante en la elección de la muestra, por cuanto responde al segundo objetivo específico, es decir, a la contextualización histórica del origen y evolución del barrio abierto y cerrado desde la mirada de los sujetos. Específicamente, se escogen a residentes de viviendas con un mínimo de 10 años de domicilio en el sector; en el caso de los residentes de departamentos se consideró un mínimo de 2 años de domicilio en el sector, el corto período de tiempo mínimo considerado para este grupo se debe a la fecha de construcción de los edificios de calle Beaucheff, los cuales ambos fueron entregados en diciembre del año 2012.
- Se selecciona el criterio de personas mayores de edad para paliar los cuidados éticos al momento de hacer entrevistas a menores de edad, - como por ejemplo: solicitar permiso a un adulto - así como también poder elaborar entrevistas con un relativo grado de dificultad, es decir, con preguntas que requieren de cierto conocimiento por parte del entrevistado sobre el entorno en el que vive.
- Se validan tanto las entrevistas aplicadas a hombres como a mujeres, ya que la investigación no basa su análisis en un enfoque de género, además se mantiene la igualdad entre los géneros, es decir, se entrevistaron a hombres y mujeres divididos lo más equitativamente posible entre las personas que residen en barrio abierto y cerrado del sector O'Higgins, conformando la totalidad de la muestra.

6.4 Técnica de producción de datos

Respecto a la técnica de producción de datos, se aplicaron entrevistas semi-estructuradas, es decir, siguiendo una pauta de preguntas en su mayoría abiertas o semi-cerradas, pero privilegiando la incorporación de nuevas preguntas o replanteamientos en el transcurso de la aplicación. El instrumento se aplicó en los hogares de los entrevistados y en menor medida, en sus lugares de trabajo, lo que facilitó su disposición a responder el instrumento. Sin embargo, la disposición inmediata de los entrevistados, no significó en todos los casos una aplicación del instrumento de manera fluida, pues en algunos casos fue más difícil extraer la información que se requería, ya sea porque los sujetos orientaban sus respuestas a ámbitos que excedían al tema en sí o bien, porque tendían a ser repetitivos en sus respuestas.

Por otro lado, la muestra pudo cubrirse en su mayoría mediante la recomendación de los mismos entrevistados de otros potenciales sujetos de estudio y también con la realización de un puerta a puerta en el barrio abierto, el cual al principio recibió muchos rechazos hasta lograr concretar una entrevista en la Población de la Ex Compañía Chilena de Tabacos del Cerro O'Higgins. La duración de las entrevistas osciló entre los 20 a 90 minutos, siendo de un promedio de 45 minutos. En el caso de la única entrevista de 90 minutos, se consideró al entrevistado como informante clave, debido a su larga residencia en el sector, a su gran participación política y cultural en el barrio a través del Movimiento de Defensa: Salvemos el Barrio O'Higgins de las Inmobiliarias y al extenso conocimiento histórico de su sector.

Se justifica la elección de este instrumento ya que es una forma de diálogo - en donde el entrevistado suele percibir la entrevista como una conversación sin darse cuenta de la estructura de la misma - y por la relativa flexibilidad que permite su aplicación: más personalizado y directo lo que genera más confianza. En este sentido, la entrevista con preguntas de respuesta abierta permite cubrir un objeto de investigación complejo, mediante la escucha atenta de la información subjetiva que se está transmitiendo; pues este objeto está enlazado a múltiples estructuras mayores y se compone de códigos que se mueven en planos intersubjetivos y que sistematizan la significación, lo que implica que el instrumento se caracteriza por su apertura al enfoque del investigado y su contexto, que es precisamente lo que el instrumento debe resguardar, es decir, las distinciones que efectúa el sujeto con sus propios filtros cognitivos y morales (Canales, 2006)

Las entrevistas fueron complementadas con la técnica de observación y la elaboración de notas de campo, una labor que no es exclusiva de la técnica de observación participante. Esto reviste importancia a la hora de aplicar el requisito de reflexividad para proporcionar calidad a los datos que se recogen, en donde un trabajo de reflexión por parte de quien

investiga puede dar a luz muchos aspectos que en la práctica no se habían dilucidado. (Fernández, 2011).

6.5 Técnica de análisis de datos

Desde este enfoque, se efectuó el análisis de contenido, el cual de manera previa incluye la realización de un proceso de codificación para transformar las características relevantes del contenido de un mensaje en unidades para su descripción y análisis, caracterizándose por la asignación de cada unidad a una o más categorías en base a las frecuencias de cada una de ellas en los relatos. De este modo, el análisis en general es la actividad de convertir los “fenómenos simbólicos” en “datos científicos”, es decir, le corresponde la tarea de describir los elementos, clasificarlos y determinar sus interrelaciones con el fin de descubrir el sentido integrado de los símbolos subyacentes. (Hernández, *et al*, 2004)

Si bien el análisis de contenido se orienta a estudiar lo que se dice y su frecuencia, es decir, aborda la comunicación de manera cuantitativa, lo anterior se complementa con el análisis de la estructura narrativa mediante la observación del cómo se dice o cómo se formula el relato y no sólo de lo que se dice en el relato; en este sentido, no sólo miramos el contenido, sino también su forma. Este tipo de análisis resulta útil para tratar la narrativa como una crónica, por cuanto la contextualización de la posición en la que se encuentran los sujetos de estudio resulta de especial relevancia para entender la forma en que el sujeto enlaza el pasado con el presente y de este modo, el cómo van dotando de sentido su vida al momento de relatar y ordenar la información, por lo cual las narrativas deben estar incorporadas a su contexto local pero siempre como construcciones sociales inmersas en ciertas estructuras de poder. De esta manera, las historias y sus variables subyacentes obedecen más a un espíritu interpretativo que a un espíritu explicativo del fenómeno; por ende, el análisis dirige su atención a la situación en la que se produce el discurso y las distintas formas de producción de dichos discursos (Coffey y Atkinson, 2003).

6.6 Calidad del diseño de investigación

Existen tres criterios para asegurar un alto nivel de calidad en el diseño del proyecto, dichos criterios serán extraídos de los postulados de Guba y Lincoln (2002), a saber: Credibilidad, Transferibilidad y Dependibilidad. En primer lugar, la *credibilidad* guarda relación con los criterios de exclusión e inclusión, la utilización de más de una técnica de

recopilación de información y por sobre todo, la posibilidad que se tuvo de adoptar cambios al diseño de la investigación.

En segundo lugar, es a través del criterio de *transferibilidad* al momento tanto de elaborar el muestreo como de seleccionar los contextos en que se aplicaron las técnicas de recolección de datos que se pretende establecer una base común sobre la cual efectuar comparaciones y desarrollar categorías. Se asegura la transferibilidad del estudio mediante la oscilación entre el muestreo típico y el muestreo no típico (o el caso extremo), que es lo que guarda relación con los criterios de homogeneidad y heterogeneidad complementados y que por ende, permiten reubicar los resultados a contextos similares o bien a otros sujetos de estudio que cumplan con los criterios de inclusión de la muestra.

Y en tercer y último lugar se propicia el criterio de *dependibilidad*, el que se alcanzó mediante la revisión continua (a través de la crítica y de la autocrítica constructiva) del proceso de investigación, lo que radica en una evaluación del propio trabajo de investigación y con ello, poner a prueba la capacidad reflexiva del investigador respecto a la trayectoria que fue tomando la aplicación del diseño de investigación cualitativo.

6.7 Consideraciones éticas

Al momento de aplicar la entrevista se tuvo en consideración lo siguiente:

- Respecto a la edad de los participantes a la hora de entrevistarlos no revistió mayores implicaciones éticas, ya que se entrevistaron a personas mayores de 18 años.
- Se conservó el anonimato de las personas, es decir, no se difundieron sus datos personales. Siendo los entrevistados notificados respecto al anonimato de la entrevista.
- Se garantizó a los entrevistados la posibilidad de que pudiesen abandonar la entrevista cuando ellos lo desearan, independientemente de las razones que hayan motivado el abandono de la entrevista por parte del sujeto.
- Se informó a los entrevistados el objetivo del estudio, para que la persona pudiese responder en conocimiento de los objetivos que estaría ayudando a lograr. Lo anterior guarda relación con el consentimiento informado previo a la aplicación de la entrevista.

6.8 Trabajo de Campo

6.9.1 Notas Trabajo de Campo y Observación

La calle Beaucheff - como primer paso de acercamiento a la muestra - corresponde a una pequeña calle ubicada en el centro de todo lo que se conoce como Barrio O'Higgins, es decir, ni tan cerca del plan, ni tan arriba. Esta calle tiene una heterogeneidad residencial morfológica en donde es posible observar – en su mayoría – viviendas antiguas y modernas de no más de dos pisos que tienen vista para el lado oriente al Jardín Suizo y hacia el norte llegando a la calle Tricot se encuentran dos edificios residenciales en altura, los cuales expresan la verticalización residencial en barrios abiertos. Tanto la calle Beaucheff como sus alrededores conforman el Cerro O'Higgins en términos oficiales, el cual es muy poco mencionado como tal por los entrevistados, refiriéndose más bien al “Barrio O'Higgins”, más que al “Cerro O'Higgins”.

Alrededor de esta calle, hacia el sur y por donde suben las micros en la Avenida Washington, existe la plazuela O'Higgins que es caracterizada por la mayoría de los residentes antiguos como los “pies de cada cerro, la parte baja de cada cerro o punto central desde donde uno se reparte hacia todos los cerros del Barrio O'Higgins”. En este sentido, dicha plaza se constituye en un referente importante por su ubicación y por la cantidad de servicios y dispositivos urbanos que existen en su alrededor, conteniendo así a la Población de la Ex Compañía Chilena de Tabacos, el Jardín Pumpin, la Plaza Jack Davis, el Estadio de la Chilena de Tabacos y el Estadio O'Higgins, el Restaurant Los Deportistas, el Centro de Salud Familiar Reina Isabel II, la carnicería de los Ramírez de más de 80 años de existencia, locales pequeños varios y paraderos de locomoción colectiva; todo lo cual se concentra en un radio urbano de menos de tres cuadras.

En la pandereta que rodea al parque Pumpin se puede leer: “No a las 26 torres, sí a los dos parques”, al seguir caminando en dirección poniente hay una escuela “Almirante Juan José Latorre, n° 272” y en la calle paralela más arriba, hay una iglesia Testigos de Jehová. Hacia la dirección contraria, es decir, hacia Von Moltke, hay una Escuela de Lenguaje “San Roque”, luego se observa un “Centro de Educación y Trabajo C.E.T Valparaíso, Gendarmería, Chile”. Si se continúa hacia arriba, hay más de un afiche promocional de inmobiliarias: “Valle Los Ingleses, rodeado de naturaleza” de El Mirador Inmobiliaria. Otro afiche promocional de inmobiliaria, es “Cerro Paraíso” de la inmobiliaria Icafal, lo que da muestra de la importancia del sector como foco empresarial de este rubro.

Volviendo al Cerro O'Higgins y sus alrededores, si bien el puerta a puerta se realizó para evitar un excesivo sesgo en la muestra, es decir, para evitar utilizar en todos los casos la

recomendación de los mismos entrevistados a otros residentes que pudieran pensar de manera similar respecto al tema de estudio (técnica de bola de nieve), el puerta a puerta sólo fue posible en 3 entrevistas de las 10 que se realizaron, debido a la desconfianza y al poco tiempo de los entrevistados para responder una entrevista relativamente larga. Sin embargo, se logró alcanzar la heterogeneidad en la muestra, logrando uno de los principios esperados de máxima variación.

Respecto al trabajo de campo realizado en los edificios residenciales ubicados en el Cerro San Roque bajo - un punto importante de concentración inmobiliaria – aquí se percibe un fenómeno distinto del sector de la calle Beaucheff, por cuanto la verticalización residencial se da en sectores relativamente alejados de los barrios abiertos antiguos y más bien, en una gran extensión de áreas verdes, la cual se ha ido reduciendo por la construcción inmobiliaria.

En este sector de San Roque bajo, puede percibirse un potencial fenómeno de gentrificación por cuanto la población originaria corresponde en su mayoría a residentes de nivel socioeconómico medio- bajo, mientras que la población residente de los edificios corresponde a niveles socioeconómicos más altos. Asimismo, el fenómeno de renovación urbana es visible específicamente en el efecto dominó que conlleva la construcción no sólo de edificios, sino también de supermercados como el supermercado Santa Isabel, un centro comercial y la construcción de al menos tres edificios en el mismo sector. No se observan áreas verdes de acceso público, sino más bien de acceso privado y en la mayoría de los casos, con nulo acceso pues no están habilitadas para el uso de los residentes de edificios.

Resulta interesante observar las diferencias respecto a los nombres que se le otorgan a un mismo sector, en donde el calificativo de “Barrio Inglés” es utilizado por los residentes de departamentos, mientras que “San Roque bajo” – y como se denomina oficialmente el lugar- es mencionado por los residentes del barrio abierto. En este sentido y -como se profundizará en el análisis- se observan puntos de separación subjetiva dado por estos calificativos, pues para los residentes de edificios, el Cerro San Roque comenzaría desde la Comisaría O’Higgins hasta la estigmatizada Población La Isla, en donde la comisaría es el punto en que precisamente terminan los edificios en altura y dan paso nuevamente a las viviendas horizontales. En contraste, para los residentes del barrio abierto, el Cerro San Roque corresponde a todos los conjuntos habitacionales, que abarca desde la entrada al sector por Santos Ossa hasta la población La Isla, incluyendo tanto a los edificios modernos como a las viviendas antiguas del sector.

6.9.2 Fotografías Trabajo de Campo

Figura n° 1: Calle Beaucheff, Cerro O'Higgins: Verticalización residencial en barrio abierto



Figura n° 2 y n° 3: Población Ex Compañía Chilena de Tabacos, Cerro O'Higgins



Figura n° 4 y n° 5: “No a las 26 torres, sí a los dos parques”, Jardín Pumpin



Figura n° 6 y n° 7: Verticalización Residencial en San Roque bajo



Fuente: Elaboración propia

7.- Análisis de resultados

7.1.- El barrio: “Lo que se fue, ya no volvió”

7.1.1 Percepción de residentes del barrio abierto

7.1.1.1 El antes y después

Existe una necesidad intrínseca de escarbar en el pasado para comprender lo que ocurre hoy en día en los barrios y sus respectivas identidades, esta acción ocurre en los residentes antiguos quienes suelen efectuar la comparación del *antes* y *después* del sector, tiempos que denotan marcadas diferencias en distintos ámbitos de la cotidianidad urbana. De este modo, se hace necesario tener en cuenta el factor temporal de las identidades sociales urbanas para comprender sus orígenes y sus re-actualizaciones de acuerdo a los procesos que viven los barrios, que como afirma Ledrut (1976) son los procesos de desestructuración y estructuración sociológicas de los distintos tipos de barrios que para el caso de estudio, coexisten en el Barrio O'Higgins.

El discurso de posesión colectiva respecto a los espacios que existían en el sector es una manera de demarcar ese *antes* y *después*, en donde la mención a lo “nuestro”, al “nosotros” o al “todos” indica una relativa homogeneidad y una fuerte identidad del barrio que con el tiempo se ha ido perdiendo en parte por el recambio generacional del sector. Esto se puede observar en los relatos de un entrevistado de 73 años, nacido y criado en el sector:

“El cerro era nuestro” – “Nosotros teníamos nuestro club (de fútbol)” – “la cancha de básquetbol era nuestro estadio” - “Éste era nuestro patio”, “Para mí, la calle era como el patio de mi casa” - “Éste era nuestro patio pa’ jugar, imagínate” – “Todos teníamos casa-quinta” - “Todos tenían perro, gallinas, conejos” – “Este era nuestro barrio” – “Si era nuestra esa cuestión (Jardín Pumpin), ¿te fijas?”

En los siguientes relatos también se presentan discursos colectivos que indican cierto grado de identidad social urbana respecto al barrio, aunque en menor medida que el anterior:

“Nosotros somos Junta de vecinos 185 que pertenecemos allá abajo, bueno todo este sector pero no tenemos sede, entonces... venimos hacer acá las reuniones” (E.M, 43 años en el sector)

“Un monstruo que empezó a construir edificios en toda nuestra área verde y ¿qué tenemos que hacer nosotros?” (P.S, 23 años en el sector)

“cuando yo era cabro chico, íbamos a... “oye quiero ir a jugar a la pelota a San Roque”, íbamos, íbamos cachay, caminando llegábamos” (R.N, 53 años en el sector)

Se observa que existen o existieron diversos espacios u organizaciones barriales que de manera simbólica permiten a los entrevistados, de distintas generaciones pero que llevan un

largo período de residencia⁵, asumir una pertenencia al lugar lo que indica el grado de identidad que alcanzaron a desarrollar con el sector que los vio crecer y que evoca la nostalgia de aquello que ya no es “nuestro” o de aquello que ya no hacen “todos, ni nosotros”; pues como se mencionará más adelante: los equipos de fútbol están en progresiva desaparición, la cancha de básquetbol ya no existe y la calle como exponente más fiel del espacio público barrial se reconfigura para dar cabida a otros discursos.

En contraste a los relatos anteriores, un residente de 34 años y que lleva 26 años viviendo en el sector, no tiene el mismo discurso de posesión colectiva respecto al barrio, por cuanto se refiere al mismo de manera individual sin referirse a un “nosotros”, a “todos” o a “lo nuestro”:

“éste es como mi barrio, podría ser el lugar en donde yo me manejo y conozco así como todo el territorio” – “el espacio que a mí me importa, lo que tiene que ver con el espacio en el Jardín Pumpin” – “Mira, si a pesar de que vivo harto tiempo, mi vida se desarrolla harto fuera del barrio, yo soy una persona que no... que por lo general no me interesa mucho la vida privada, no me fijo mucho en las personas, no sé quiénes viven, cuánto viven, hay gente que dice: “no, si el vecino sale en las mañanas”, saben a qué hora salen, no sé en qué trabajan”

Esto demuestra que la cantidad de años que se lleva residiendo en el barrio no siempre implica un mayor sentido de pertenencia colectiva al lugar, cruzándose más bien un factor generacional que reconvierte estos sentidos de apropiación del espacio a ámbitos más individuales a medida que los residentes de viviendas sean más jóvenes. A continuación, el relato de la entrevistada que reside 43 años en el sector:

“Es que uno no se mete más allá con la gente, es como tú ves: uno está aquí en su casa, están encerrados, entonces tú no ves mucho a la gente, ni el día domingo. Antiguamente el día domingo, nosotros allá afuera, tú conversabas” - “Antiguamente todos éramos más... más allegados a los vecinos, cuando era la Pascua se iba a saludar, en año nuevo. Ahora no, cada uno en su casa y si te veo te saludo y si no, no te saludo.” (E.M)

Este extracto del relato resulta interesante, por cuanto la misma entrevistada cambia su discurso de posesión respecto al barrio cuando pasa del presente al pasado, situándose en estos tiempos en singular y plural, refiriéndose a “uno” y a “nosotros” respectivamente. En este sentido, la edad no es indicativa del cambio de discurso, sino más bien guarda relación con el período del barrio al cual se refiere la entrevistada.

“Ahora no, cada uno en su casa y si te veo te saludo y si no, no te saludo. E: ¿No son los mismos vecinos de hace años atrás? X: Sii, pero la gente está más encerrada en sí misma ahora, se encierran en sí mismo, ya no comparte y si tú conversas, conversas dos palabras:

⁵ Con “largo período de residencia” nos referimos a un tiempo mínimo de 10 años en adelante para los residentes de viviendas o del barrio abierto.

“hola, cómo le va”, “bien”, “¿cómo ha estado?”, “bien” qué se yo, después ya no la veo más” (E.M)

Como da cuenta el relato anterior, el recambio generacional no es el único factor de pérdida identitaria pues se constata que son los mismos residentes antiguos los que se han encerrado en sí mismos. Por ende, este fenómeno no solamente es atribuible a los jóvenes, sino también a las generaciones mayores, cuestión que se profundizará en la dimensión psicosocial de las identidades sociales urbanas.

Dejando de lado el análisis del discurso de posesión colectiva o individual del barrio, el siguiente relato es otro testimonio de la nostalgia que cruza a varias generaciones de este grupo de estudio. El siguiente, es el relato de una residente de 25 años que lleva 23 años viviendo en el sector:

“Pucha uno acá en ese tiempo... íbamos (al Jardín Pumpin) cada dos o tres días fijo y bueno después ya mi abuela falleció, me perdí y me encuentro de nuevo con este parque cuando empecé a trabajar en la escolita libre, antes se llamaba Libre y Feliz⁶, ahora se llama Libre Valpo... estoy en el espacio como mediadora. Entonces ahí empezamos de nuevo a usar el espacio po cachay. Me encontré con un espacio distinto, ya no había tampoco tanta área verde como antes, ya era mucho más reducido todo cachay, sí mantenían bonito algunos árboles pero ya habían cortado varios, ya no había tantos como antes” – “Era un paraíso cachay, no echabai de menos ir a la playa, no echabai de menos ir al campo, no echabai de menos nada porque estabas en el parque!! De verdad te lo juro que es así... Yo como cuando era chica imagínate, los hermosos recuerdos que tengo de ir con mi abuela a este lugar” (23 años)

“Hasta un helicóptero llegaba acá a la cancha, así que era muy bonito, todo era muy bonito pero así como bonito, se fue terminando” (43 años en el sector)

En este sentido, no se puede hablar de un espacio sin más, sino más bien de un espacio relacional que al persistir en el tiempo, refleja en gran medida las transformaciones en las formas de apropiación y de pertenencia al mismo, es decir, el espacio como una manera de organizar los tiempos (Peñalver, Pargas y Aguilera, 2000).

En base a los relatos anteriores y como lo indican Míguez y Garriga, existen diferencias parciales entre los sujetos de un mismo endogrupo (en este caso: el grupo de residentes antiguos de viviendas), pues su inserción en el grupo y por ende, las estructuras cognitivas, emocionales y valorativas que componen la identidad de dicho grupo no son comprendidas de forma idéntica por todos los sujetos. Esto responde a los grados diferenciados de identificación emocional, de interpretación del sistema valorativo y de la organización cognitiva de cada uno de ellos; en lo que los autores llaman la dimensión simbólica de la identidad, que pone en juego estas identificaciones, re-afirmadas respecto a

⁶ La escuela Libre y Feliz al cual se refiere entrevistada, es una escuela alternativa básica que antes se encontraba en las inmediaciones del Jardín Pumpin y posteriormente se trasladó al Cerro Placeres.

una alteridad o a un contraste temporal típico elaborado por los propios entrevistados (Míguez y Garriga, 2014).

Asimismo, la mención a lo “antiguo que ya no volvió” es también recurrente en varios entrevistados; sin embargo, para algunos de ellos hay rasgos del barrio que siguen vigentes pero de manera puntual. Por ejemplo, G.A de 73 años quien afirma: “me ha visto barriendo la vereda, porque es costumbre antigua de barrio”, lo anterior indica que el barrio como concepto contiene una fuerte carga nostálgica de algo que ya no existe o si existe, está en decadencia pues representa lo antiguo, lo que se refleja en que el hecho de barrer la vereda vendría a ser una práctica extraña o poco usual en la actualidad.

En tal sentido, “barrer la vereda” es un acto no tan sólo de ciudadanía o de responsabilidad civil, sino que también indica un sentido colectivo de apropiación del espacio, en donde la pertenencia se produce en el momento en que el espacio se utiliza: “la calle era nuestra”. De esta manera, el servicio de aseo no era depositado completamente en la figura de un personal municipal o privado de recolección de basura, sino más bien correspondían a labores más o menos compartidas, de ahí que esta costumbre pueda ser considerada “antigua” y por ende, “de barrio”. En este punto volvemos a lo que sostuvo Gravano (2005): una de las teorías sociales sobre el barrio se sitúa en la postura positiva y nostálgica en donde el barrio actúa como un referente de un pasado idealizado. Esto se aplica para los residentes antiguos de viviendas del sector, por cuanto en los siguientes relatos veremos que se han perdido ciertas prácticas ligadas a la noción de barrio: barrer la vereda, jugar a la pelota en la calle o la simple presencia de niños jugando en la calle; aunque algunas prácticas no han desaparecido por completo, sí han disminuido de un tiempo a esta parte.

Estas prácticas que pertenecen a “otras épocas” según la visión de los entrevistados y que persisten de una u otra manera en la actualidad, tiene que ver con el palimpsesto mencionado por Corboz (2004) en donde el territorio vendría siendo una infinidad de capas y huellas de lecturas pasadas que son transformadas, muchas veces de forma irreversible, para la explotación racional del espacio. Son especies de escrituras sobre el espacio depositadas y revocadas una y otra vez, o como diría Gravano (2005): el “paradigma de lo barrial” es un proceso, y como tal es una construcción permanente en donde se interpelan ciertos valores que permiten elaborar determinados sentidos de pertenencia. De este modo, la identidad barrial es esencialmente contradictoria, como un péndulo que se mueve constantemente entre la reproducción y el quiebre, es decir, la permanencia de ciertas identidades se halla en la puja continua de esa dialéctica.

Volviendo a los relatos, esta carga nostálgica en algunos casos tiene una doble cara, positivo por cuanto permite recordar y evocar experiencias a través de las cuales la memoria

juega un rol importante en su proceso de selección; y negativo por cuanto la realidad que se evoca ya no existe, generando distintas emociones en los relatos. A continuación el discurso de una persona que lleva 53 años viviendo en el sector:

“Lo que se perdió ya no se recuperó ya cachay, por decirte cuando yo era cabro chico, íbamos a...Oye quiero ir a jugar a la pelota a san Roque, íbamos cachay, caminando llegábamos, hoy en día los cabros chicos ya no van a jugar a la pelota, acá en el sector había muchos equipos de fútbol, ya están desapareciendo porque no hay juventud, la juventud no quiere participar. Cambió eso, antiguamente no po, es que antiguamente no había internet, no había tele... y lo que es el ambiente del barrio se perdió en este sector.” – “con harta pena, con harta pena porque Valparaíso, los que amamos Valparaíso nos da pena”

R.R. 26 años viviendo en el sector:

“En el sentido de ser un vecino antiguo acá en el barrio... antes nos juntábamos a jugar en la calle cuando chicos y ahora los niños ya no juegan en la calle, entonces pa mí eso es un indicador. No es una apología a lo antiguo, a lo viejo que se fue, me doy cuenta que eso termina afectando a las personas y a la comunidad porque no nos conocemos los vecinos, porque los niños no desarrollan ciertas habilidades”

Colin en su trabajo sobre la nostalgia, analiza las prácticas colectivas que se despliegan frente a los discursos desarrollistas de agentes inmobiliarios y políticos; en este sentido, la nostalgia no sólo vendría siendo un sentimiento, sino también una práctica y un discurso que se refiere a “futuros pasados” mediante “evocaciones reactivas” de elementos antiguos y presentes a la vez, realizadas con el fin de pensar otros futuros; y que constituyen en su conjunto el componente afectivo y sensible de estos procesos de cambios urbanos. El espacio, sus usos y funciones socio-culturales es la materialización de la nostalgia, es decir, la nostalgia como construcción sociocultural y política cumple un rol en la producción del espacio (Colin, 2017) En complemento, el sustrato emocional de la identificación con un barrio no pasa sólo por que se desplieguen identificaciones afectivas entre los residentes, sino también que compartan ciertas maneras de sentir (Míguez y Garriga, 2014)

Como podemos ver en los relatos precedentes, tanto las actividades recreativas como los espacios en donde se desarrollaban han ido cambiando o bien, algunas actividades se han orientado a otro tipo de espacios; de esta manera, el juego en los niños y jóvenes ya no se desarrolla en el espacio público del barrio sino más bien en los espacios privados residenciales, sea en las viviendas o en los departamentos. Esto va de la mano con el tipo de actividades de ocio de las nuevas generaciones: el uso del internet, celular y videojuegos no requiere del uso de un espacio público, por el contrario: la naturaleza de estas actividades les obliga a los residentes a recluirse en ambientes privados. Razón por la cual el “ambiente de barrio” se pierde y con ello, “se pierden habilidades y afecta negativamente a los vecinos”.

Este contraste temporal de un *antes* y *después* va de la mano con los cambios psicosociales en los intereses por el uso del espacio urbano, que orientados a satisfacciones personales y prácticas de naturaleza privada, producen un desinterés por el uso del espacio público barrial, otrora un punto de encuentro e intercambio social entre los vecinos y referente de identidad pero que en la actualidad se ha transformado mediante la privatización de las actividades de ocio y la inserción de nuevas tecnologías de la comunicación, siendo la interacción personal reemplazada por la interacción virtual. En este sentido, se han creado nuevas formas y canales de comunicación que han ido creciendo y produciendo estilos de vida privados (Castells, 2000; Gravano, 2008; Henríquez y Rojo, 2010).

Volviendo al sustrato nostálgico de este componente temporal de las identidades urbanas, “lo que se fue, ya no volvió” es una expresión generalizada en la población original del sector, en donde los vientos de cambio empezaron a soplar mucho antes de que llegaran las inmobiliarias y que incluyen no solamente a los espacios sino también a los propios entrevistados. En el relato siguiente se refuerza la idea de un presente negativo y de una posición de resignación frente a lo que realmente se quiere, es decir, a volver atrás como lo expresa una vecina que vive hace 43 años en el sector:

“yo a mi edad ya no me admiro de nada. Pasa lo siguiente, que con el tiempo estamos viendo cada cosa que... ¿pa qué admirarse de cosas? entonces como que la mente le ha ido cambiando a la gente ¿me entiende? entonces tenemos que llegar al tiempo que estamos nomás, no sacamos nada con querer retroceder, si ya no vamos a retroceder nunca a lo que queríamos”

G. A, 73 años viviendo en el sector:

“Ahora el perjuicio para la gente del...digamos, a ser antes lo que era esta calle, antes de hacer este edificio, nunca más va a ser así. Pero es que también ya la calle no era antes del edificio, ya no era cuando uno era más joven, más niño; porque ahí claro cambié yo, cambió el barrio también”

En este punto es importante mencionar que el cambio en los estilos de vida en el barrio -reflejados en una especie de atomización o reclusión de los residentes- no comienzan con la llegada de edificios en altura al sector, puesto que éstos vienen a ser una intensificación de lo que ya se venía gestando y que se traduce en nuevas formas de reclusión y anonimato. Algunos de los factores ya señalados y que intervinieron en estos cambios, son el factor etario o generacional, la virtualización de las relaciones personales, el desinterés por la vida pública, la sensación de inseguridad, entre otros elementos que se profundizarán en los siguientes capítulos. Las nuevas formas de aislamiento propios de los barrios cerrados vendrían siendo

entonces sólo una cualidad extendida de un proceso previo de desintegración identitaria, en donde las divisiones espaciales van de la mano con las divisiones sociales en este fenómeno de segregación residencial (Sabatini, 2000).

Más concretamente, se asiste a una pérdida del valor de uso de los espacios urbanos (López Morales, 2016), es decir, los usos recreativos relacionados al sustrato cultural, ambiental y simbólico del lugar; como el Jardín Pumpin o la calle como el patio de los niños y de las familias y con ello, la ausencia de redes vecinales integradas como lo eran los equipos deportivos del Estadio O'Higgins.

Como puede verse, la mayoría de los relatos de experiencias positivas con el barrio recurren al pasado y a la etapa de la niñez y juventud de los mismos entrevistados; de esta forma van efectuando una comparación permanente entre las generaciones antiguas y nuevas. En este sentido, las generaciones nuevas no suelen ser un buen ejemplo para la población original, por diversos factores: desinterés en el deporte, sedentarismo, preferencia de comunicación virtual por sobre la interacción presencial, drogas y delincuencia son la tónica de caracterización hacia los residentes jóvenes del sector.

En contraposición a la mayoría de los relatos, el vecino G.A. tiene una visión nostálgica pero al mismo tiempo más optimista respecto al futuro del barrio:

“yo soy optimista. Primero, creo que el sistema que mantiene no solamente al barrio, que mantiene al país sometido a un individualismo, va a tener que cambiar...el sistema está hecho para que cada uno se rasque con sus propias uñas, hace que a nadie le importe lo que está ocurriendo a su alrededor, si yo estoy bien, mientras menos me pisen los callos, no importa... Pero yo creo que eso va a cambiar...va haber una masa crítica que va a impulsar el cambio de todas maneras, porque el abuso y la injusticia pueden subsistir un tiempo, pueden perjudicar a algunas personas...pero no se la puede contra la sociedad, yo creo que la sociedad a la larga va a ser más solidaria”

El sujeto extrapola la situación actual del barrio a nivel país, algo típico en los discursos más politizados e ideológicos que indican un cambio en los valores sociales y que se reflejarían en el individualismo actual. Sin embargo, para este sujeto existirían ciclos, y esa sociedad solidaria volvería a surgir, aunque no implica que el barrio vuelva a ser como antes. Este aspecto ideológico de las identidades sociales urbanas se profundizará más adelante.

7.1.1.2 Hitos del barrio

Como lo afirman Míguez y Garriga (2014), la percepción de pertenencia a un barrio se evidencia en la experiencia histórica que tienen de él; vivirlo, usar sus espacios y traer al presente, hechos históricos tan lejanos en el tiempo como el paso de Bernardo O'Higgins al lugar, el origen de los nombres de algunos lugares mediante la toponimia, los almacenes de barrio que en su mayoría ya no existen, el parque donde se juntaban con los amigos y la familia y el auge de los equipos deportivos que se congregaban en el Estadio O'Higgins. En definitiva, cuando se habla, se habita y se conoce el barrio -como un espacio dotado de particularidades- es cuando se desarrollan sentidos de pertenencia y con ello, el componente vital de un "nosotros".

La memoria así entendida, es un recurso importante a la hora de mantener una identidad social, pues es una herramienta que permite traer a colación ciertos hechos históricos mediante la transmisión intergeneracional o por vivencias propias de los entrevistados. De esta manera, los relatos presentan elementos variados que enriquecen la identidad y posicionan al Barrio O'Higgins como un sector con una gran historia ambiental, deportiva, política y económica en diferentes tiempos de su trayectoria:

"Éste era el barrio Las Zorras" – "Aquí había tres carnicerías que eran de la JAP"⁷ – "Era el antiguo camino a Santiago que ahora es la actual Avenida Washington" – "Con este parque...habían una chacras de un japonés que vendía en la feria, eso lo compró la Compañía Chilena de Tabacos alrededor del año 47', se hizo una población para sus trabajadores, yo no conozco ninguna empresa que haga eso ahora, en ese tremendo sector hizo el estadio porque eso era un estero, entubaron y encima hicieron el estadio con graderías, con todo para los trabajadores" (G.A)

El entrevistado en este caso vivió el proceso de la llegada de la Compañía Chilena de Tabacos, un elemento importante en la historia económica del barrio sin mencionar los almacenes que ofrecían de todo por lo cual no era necesario bajar al centro a comprar. Para G.A., la JAP, una organización política de corte allendista que buscó la igualdad en la forma de proveer artículos de primera necesidad en tiempos de escasez fue un componente político y económico importante del Cerro O'Higgins donde reside. Asimismo, la población para los empleados que construyó la Chilena de Tabacos es otro punto del relato que no resiste la necesidad de comparar un "antes" positivo y un "después" negativo, apuntando a una buena práctica empresarial que ya no se realiza:

⁷ Las Juntas de Abastecimiento Popular fueron comités formados en el gobierno de Salvador Allende para implementar una distribución de alimentos más equitativa en vista de la escasez de los mismos en ese tiempo (información recopilada de fuente primaria: entrevista a informante clave)

“Cuando mi suegro estaba vivo y me llevó pal frente porque hacían entrega de juguetes, hacían fiestas pero eso lo hacía la Chilena de Tabacos, esto pertenecía a la Chilena. En el momento en que los trabajadores vivían aquí, tenían chipe libre para ir al frente, ir a recibir su juguete, ir a lo mejor a ver un partido cuando traían alguna selección... mis hijas iban todos los años a la fiesta de al frente... no pertenecían pero igual iban pal frente, los maestros le daban vale y helados, hasta un helicóptero llegaba acá a la cancha, así que era muy bonito, todo era muy bonito pero así como bonito se fue terminando”. (E.M)

“Donde está la población de los empleados de la Chilena de Tabacos, en este sector tú encuentras poblaciones de empleados de empresas: la Chilena de Tabacos, El Mercurio, Chilectra, Poblaciones del Puerto. En ese tiempo se estilaba que las empresas les hacían sus casas a los empleados, eso hoy día se perdió total” (R. N.)

El componente económico va de la mano con el componente deportivo del barrio, en este caso si bien los estadios deportivos más importantes siguen físicamente en pie, en términos psico-sociales ha cambiado. Los relatos mencionan dos estadios: el Estadio O'Higgins ubicado en la Avenida Washington el cual todavía funciona como tal y el Estadio de la Compañía Chilena de Tabacos que si bien sigue en pie, fue comprada por una inmobiliaria.

“El estadio era el pilar fundamental del barrio, estaba éste que es el estadio O'Higgins y estaba el estadio de la Chilena de Tabacos que es un complejo muy bonito que hoy día ya no está, siempre estuvo ubicado en donde está hoy día, que eso lo compró la Adolfo Ibáñez en algún momento para hacer universidad y ahora lo vendió a su misma inmobiliaria para hacer edificios, entonces eso desapareció” (R.N.)

“Cuando fue el mundial de Chile... el mundial en Chile el año 1962, en este estadio (de la Chilena de Tabacos) se concentraba la selección de Brasil, si aquí estuvo Pelé, una de mis hijas, la mayor la tomó en brazos Pelé” (G.A.)

Por su parte, el componente político de la historia barrial es mencionado tanto por residentes jóvenes como antiguos del sector mediante la toponimia original, la que indica la presencia de inmigrantes desde los orígenes del barrio y una antigua vía de conectividad directa a la capital en tiempos de la colonia, lo que denota la antigüedad e importancia del barrio a nivel regional:

“el barrio O'Higgins... antiguamente se llamaba Las Zorras porque en este sector había muchos inmigrantes ingleses y salían a cazar las Zorras” - “Imagínate que esto era el Camino viejo a Santiago, o sea muchos, muchos años, acá tú salías, ésta era la vía principal para salir a Santiago, entonces tú en los años 60, 70 encontrabas grandes almacenes donde encontrabas de todo, desde una aguja hasta no sé, era de los típicos almacenes antiguos. Había también unas fruterías muy bonitas, antiguas, estaba el “Crucero”, había negocios muy, muy lindos y de todo, tú comprabas de todo, hoy día no... es que antes la gente compraba en la carnicería del barrio, compraba en la verdulería del barrio, compraba en el almacén del barrio y ahora ya no es así, hoy día ya fue, y la gente baja a comprar al supermercado” (R.N.)

“Por acá se supone que pasó Bernardo O’Higgins y arriba en San Roque, arriba hay un sector que se llama Mirador y se supone que ahí el O’Higgins miró a las tropas cuando venían como avanzando... es como la ruta que Bernardo siguió, la ruta que él siguió cuando iba a ver la Libertadores” (R.R.)

La importancia política que tiene el barrio de haber sido la principal vía de conexión directa con Santiago va de la mano con la economía ligada a una concentración de almacenes que quedaron después, donde “se encontraba de todo” y en este punto es donde se produce esa comparación entre los negocios de barrio y los modernos: la verdulería, la carnicería, la frutería que ahora son reemplazados progresivamente por los supermercados Santa Isabel en San Roque y Jumbo en Avenida Argentina además de los negocios locales. Esto permite comprender los cambios en la escala del paisaje urbano que aumenta y junto a ella, la cualidad de las prácticas de los residentes que se reconfiguran dando paso a una sociedad más fragmentada, cuestión que se profundizará en la dimensión psicosocial del problema.

Los almacenes de barrio se repiten en los relatos siempre con un énfasis de estética positiva, de los cuales algunos siguen existiendo:

“Aquí cuando yo llegué era muy bonito, había bomba de bencina arriba en la plazuela, había botica, había un almacén que está donde está el estadio arriba que era inmenso, era como un supermercado, había de todo, el Crucero se llamaba. Estaba... bueno que todavía está la carnicería de los Ramírez y así después se puso el “Peto”, el de allá... Paolo, la Betty y así, después se han puesto la botillería” (E.M)

Es importante tener en cuenta el posicionamiento histórico que hacen los residentes respecto al barrio, lo que permite sustentar una teoría del cambio considerando al sujeto dentro de un determinado contexto histórico en el cual se desarrollan los procesos urbanos y que no pasa sólo por abordar las estructuras urbanas, sino también estudiar la percepción del sujeto respecto a estas estructuras y las modificaciones de las cuales han sido testigos.

Considerando que los barrios abiertos, constituidos por viviendas de perfiles tradicionales, evidentemente llevan más tiempo de existencia que los barrios cerrados de edificios, resulta necesario abordar los discursos fundacionales de vinculación con el pasado y sus respectivas actualizaciones – ya sea en sus puntos de quiebre o de continuidad – que permiten visualizar los principios en los que se basan las identidades urbanas, y que enlaza la historia de un grupo social con la historia del espacio urbano (Peñalver, *et al*, 2000; Valera y Pol, 1994).

7.1.2 Percepción de residentes de barrio cerrado

7.1.2.1 El antes y después

El “antes” y el “después” en los residentes de condominios en altura tiene claramente menos peso en sus relatos que los residentes antiguos, aunque de igual manera permite saber el grado de conocimiento de este grupo respecto a la historia local del sector, realizando el mismo ejercicio de comparación pero con parámetros temporales distintos. A continuación el relato de una residente de 27 años del Edificio Cerro Paraíso del Cerro O'Higgins, quien residió una pequeña parte de su infancia en una vivienda de la misma calle que ahora se encuentra abandonada y actualmente lleva viviendo 2 años en el edificio:

“Yo encuentro que el barrio sigue prácticamente igual, sólo que ahora tiene más negocios que antes y bueno está este edificio, antes donde estaba este edificio había una escuela acá, no conozco bien la historia, eso lo sé porque un taxista me lo dijo y bueno, uno de los lugares más importantes y que recuerdo con mucho cariño y bueno, pena también es el Jardín Pumpin” - “Yo iba al jardín Pumpin con mi madre cuando chica, cuando vivía aquí de niña, mi mamá me llevaba al jardín, era el gran panorama, íbamos siempre. Siempre estaba abierto, y tenía muchos árboles y había peces de colores, para ti te puede parecer una tontera pero era entretenido, ahora eso ya no está. Ya no hay tantos árboles como antes, he visto que la inmobiliaria de ahora ha ido cortando los árboles, igual me da pena. Si tú hubieras conocido como era antes este parque, era hermoso, vendían flores también. Los árboles los traían de afuera o algo así. Si el parque estuviera abierto yo llevaría a la Jose (Hija de entrevistada). (C.M)

“No estaba cerrado en ese tiempo, entonces yo me metía al bosque jajaja. Ahora debe estar todo cerrado” (D.C, 4 años en Condominio Jardín Suizo)

“igual van a cortar el bosque por poner más edificios... aquí todo, era todo verde antes, ya lo han hecho pero igual sería fome” (S.P, 6 años en Condominio Barrio Bosque Inglés)

En el caso del primer relato, a pesar de la corta residencia en su niñez, el Jardín Pumpin es uno de los espacios más añorados, volviendo en este punto a encontrarnos con la nostalgia mediante el componente ambiental del barrio. La historia nos indica que el barrio en su origen se fue poblando en las inmediaciones de las quebradas por el acceso al agua y se construyeron casas quintas al interior de bosques nativos con el fin de huir de la urbanización del centro de la ciudad de aquel entonces (Burgos, 2007). Es así que existen contradicciones en el último relato, por cuanto se afirma encontrar el barrio casi igual para luego indicar una serie de cambios acontecidos. Asimismo su parámetro de comparación, difiere de relatos de residentes antiguos por cuanto afirma que ahora hay más negocios, siendo su “antes” mucho más reciente que el de los residentes originales y teniendo una percepción positiva respecto a la llegada de supermercados y negocios al sector. Otra comparación que guarda relación con la seguridad del entorno:

“Fue hace tiempo que la cerraron (la escalera), porque en ese tiempo esa escalera era bien peligrosa, asaltaban a la gente que pasaba por ahí y también vendían drogas y además había delincuencia. Esta escalera era como un atajo o una parte que conectaba la calle Beaucheff con la Avenida Washington; entonces igual es como súper escondida, como que se prestaba para que sucedieran esas cosas” – “Arriba hay mucha más delincuencia, es más peligroso; en cambio acá es tranquilo” (C.M)

En contraste con los residentes antiguos quienes perciben mayor nivel de delincuencia en el presente que antaño; la entrevistada afirma que la inseguridad es parte del pasado, al menos específicamente en el pasaje donde residió en su infancia, sin extrapolar esta sensación a todo el barrio. Por otro lado, estos focos de inseguridad urbana tienen particularidades dadas por la geografía de Valparaíso, en donde las escaleras que conectan calles paralelas en los cerros parece ser un foco favorito de drogas y delincuencia, lo que puede dar pie a un eje de análisis relevante para temáticas de inseguridad urbana.

Si bien, los residentes del barrio cerrado consideran que vivir en edificio es seguro en términos de delincuencia, en algunos casos la sensación de inseguridad personal sigue estando presente, pues este aspecto va más allá de residir en viviendas o en departamentos y guarda relación con problemáticas a un nivel más amplio:

“En cualquier lado le puede pasar algo a tu hijo, entonces prefiero estar yo con ella ahí, no como antes que los niños salían y las mamás eran mucho menos aprehensivas que nosotras jajaja y dejaban no más a los niños que salieran a la calle y jugara, a mí me dejaban no más salir a la calle a jugar, y no me andaban vigilando que me fuera a pasar algo, ahora eso ha cambiado” (C.M.)

De esta manera, la sensación de inseguridad es algo propio de la actualidad, en donde antes la calle era símbolo de un lugar más seguro, razón por la cual las relaciones entre los vecinos tenían más probabilidad de desarrollarse en espacios públicos percibidos como seguros. Aquí está el punto de encuentro con los relatos de los residentes antiguos: “la calle era el patio de mi casa”, por cuanto se percibe, respecto a la delincuencia y la sensación de inseguridad, un “antes” positivo y un “después” negativo en donde el cambio se impone, ya venga desde afuera (delincuencia) o desde adentro (inseguridad personal).

El temor en este sentido, se alza como un elemento que estandariza la experiencia urbana y trastoca las interacciones sociales entre los residentes y con ello, el desarrollo del barrio. Es la reclusión en espacios privados y la aversión a lo que representan los espacios públicos barriales, generando nuevas formas de relación con el territorio. (Campos, 2005; Henríquez y Rojo, 2010) Este elemento se retomará en el capítulo de la dimensión psicosocial de la identidad.

Asimismo, otro relato de un ex residente que vivió por 4 años en el Condominio Jardín Suizo 4 ubicado en el Cerro San Roque, expresa un parámetro temporal de comparación

similar al de la entrevistada anterior, con la diferencia que este sujeto vivió un proceso diferente de cambios socio-espaciales mientras residía en el sector y además dicho condominio se encuentra inserto en un lugar donde antes no había viviendas, sino sólo bosque y quebradas que rodean el Hospital Eduardo Pereira:

“Yo estuve cuando se construyó el (supermercado) Santa Isabel y creo que tenían dentista y tenían más cosas, era como un mini mall ahí y bueno, uno iba antes a comprar al negocio de al lado pero pusieron el supermercado al frente y entonces el negocio cagó y el kiosco de acá también cagó cachai, porque estaban en competencia... Había un kiosco, una señora que vendía verduras, cigarros artesanales, vendía dulces, las verduras las traían del mercado, eran súper amables... antes ellos eran los dos proveedores de... porque nadie iba a bajar a... o sea la gente claro la mayoría tenía auto, entonces bajaban al Jumbo, compraban pal mes pero en la semana compraban en los negocios cachai” (D.C)

“El (supermercado) Santa Isabel no estaba cuando yo llegué, debe estar de hace unos 3-4 años. Se hizo después que yo llegara, entonces igual es bueno porque si querías comprar algo, tenías que bajar hasta el plan, entonces eso igual era fome cachay, acá no había nada cerca, allá al frente los negocios chicos no más po” (S.P)

El primer relato tiene consonancia con algunos relatos de residentes de viviendas, por cuanto los negocios locales ofrecerían algo que los grandes negocios no pueden: la amabilidad y el obtener productos de procedencia local; en el otro lado de la vereda, el segundo relato nos muestra nuevamente una percepción positiva respecto a la llegada de supermercados toda vez que responde a satisfacciones personales debido a la lejanía respecto al centro de la ciudad. Aquí volvemos a la progresiva estandarización de la forma de vida urbana, esta vez no refiriéndonos a la inseguridad y reclusión en espacios privados, sino a los cambios espaciales-económicos de las prácticas de consumo y el efecto dominó que este tipo de urbanización privada produce, aumentando la dotación y concentración de infraestructuras de servicios y por otro lado, afectando los negocios locales que se quedan atrás en la competencia económica. En otras palabras, el crecimiento de las poblaciones concentradas, modifica comportamientos que van constituyendo estilos de vida homogeneizados mediante ciertos reflejos culturales. (Corboz, 2004)

A un nivel más amplio, el crecimiento del AMV puede reflejarse en el hecho de que el desarrollo inmobiliario de edificios en altura en el sector de San Roque bajo y alrededores se inició en un lugar caracterizado por ser una gran extensión de áreas verdes con pocas viviendas y adyacente a la Ruta 68, siendo esta estrategia muy usual en la construcción de edificios:

“eso era el hospital, eso era puro bosque, subir ahí era como un sendero y llegabai al hospital. Era todo bosque y se civilizó, o sea se construyeron muchas casas” (D.C)

“El (edificio) de al frente ya estaba cuando llegué, los de abajo no estaban y esos dos blancos que están ahí son los que están trabajando, después por allá abajo igual construyeron uno donde entran las micros. Desde que llegué, hace 6 años que han estado construyendo al lado” (S.P, 6 años en el sector)

“Los únicos condominios que había cuando yo llegué, era este de aquí y este otro que son antiguos y años después se construyeron esas casas frente a la comisaría” – “antes esto era puro peladero, en cambio ahora se ve bonito, con más gente, pero siguen construyendo” – “aquí es pura gente nueva y todos los antiguos que conozco quedan muy pocos, casi todos se fueron a otro lado. (L.K, 26 años en el sector)

Retomando a Ledrut, la tipificación de barrios que este autor realizó puede servir para comprender la dimensión temporal de las identidades sociales urbanas. Sociológicamente los barrios antiguos vendrían llevando a cabo un proceso de desestructuración y los nuevos barrios, comprendiendo por éstos los condominios de edificios en altura, estarían llevando a cabo un proceso de estructuración en torno a determinados ejes de urbanización. (Ledrut, 1976) Siendo ambos procesos parte de una puja continua por mantener determinados espacios y con ellos, ciertas identidades.

De este modo, el espacio urbano por sí solo no tiene relevancia si no se lo estudia desde distintos ejes, en este caso el eje temporal nos permite afirmar que el espacio es un testigo inequívoco de las transformaciones sociales que ocurren en su nicho y con ello, una forma de organizar el tiempo y de conectar la historia del entorno con la historia de sus residentes. El espacio es una construcción social que requiere tender puentes con el marco histórico en donde ocurren estos procesos sociales urbanos para comprender los otros componentes de estas identidades (Peñalver, *et al*, 2000; Valera y Pol, 1994). Por otro lado, de este grupo de estudio no se desprenden hitos o hechos históricos del barrio, pues como era de esperarse no surgió un relato contundente al respecto.

7.2- Hacia la “independencia urbana”

7.2.1 Percepción de residentes del barrio abierto

7.2.1.1 Tipo de relaciones y percepción hacia el otro

El componente psicosocial de las identidades sociales urbanas es de una gran riqueza para comprender otras facetas de la cotidianidad urbana, como los tipos de relación y la percepción que se entreteje tanto entre residentes de un mismo o diferente espacio residencial (vivienda o edificio) o incluso de distintos cerros que componen todo ese amplio territorio que es el Barrio O'Higgins. Es lo que Valera define como el conjunto de atribuciones que se proyectan entre los residentes y la interacción entre los miembros de un mismo grupo

(endogrupo) y de distintos grupos (hexogrupo), considerando la alteridad como algo esencial a cualquier identidad urbana (Henríquez y Rojo, 2010; Valera, 1997).

En este sentido, la amistad vendría siendo un valor muy presente en los relatos a la hora de perfilar el tipo de relaciones que se tejían en el sector, algo que con el tiempo en la mayoría de los casos se ha ido esfumando y en otros casos, se mantiene el contacto incluso cuando los amigos ya no residen en el mismo lugar. G. A (73 años en el sector) es uno de los entrevistados en cuyo relato destacó permanentemente el valor de la amistad, refiriéndose continuamente a las “amistades de barrio”. Asimismo, se observa la casi nula diferenciación social a la hora de entablar relaciones primarias con los vecinos, dando a conocer un amplio espectro de posiciones socioeconómicas de las amistades y siempre de manera plural (“amigos nuestros”) demostrando la identificación social que se tiene con el barrio. Algo muy difícil de ver hoy en día, en donde la diferenciación social y económica es evidente, cuestión que se refleja en el segundo relato de un residente de 53 años.

“Cuidadores del bosque eran amigos nuestros, teníamos una buena relación y yo todavía los tengo, incluso durante mucho tiempo los jardineros que venían aquí eran amigos míos, el podador que venía a podar porque muchos de ellos trabajaron en el Jardín Suizo” – “Íbamos a jugar con los cabros de las Violetas, que eran más campesinos, era gente más pobre, nos conocíamos matuteando, nos conocíamos los sobrenombres” (G.A)

“Yo no quiero que mis hijos... es distinta la gente” – “Siempre hay cosas que se pueden rescatar, no toda la gente es igual, hay gente de familia, de esfuerzo” (R.N)

Si bien ambos relatos son de residentes de buena situación económica, en el primer caso (y a diferencia del segundo) el entrevistado sigue manteniendo contacto con vecinos, algunos de los cuales ya no residen en el barrio. Este último elemento denota un factor interesante de identificación con el entorno, al considerar a otras personas como parte del barrio cuando físicamente éstas se encuentran residiendo fuera del mismo e incluso fuera de la ciudad. De este modo la distancia espacial no es indicativa de una distancia social respecto a la identidad urbana, redefiniendo así las formas de identificación con el espacio:

“Supe ahora estos últimos años que se llamaba Juan, para nosotros era el *pilla la bala* y a veces me llaman amigos que todavía son del barrio pero que viven afuera, en Santiago; oye me dice: ¿qué es del *pilla la bala*? - *pucha* le digo yo, *hace tiempo no lo veo*” - Había otro que le decíamos el *bruja*, era ayudante de un almacén que había en la esquina, que era de unos italianos y el *bruja* hacía los paquetes y salía a repartirlos por la calle a las casas, jugaba con nosotros, tengo hasta fotos donde está el *bruja* metido en el medio, éramos amigos de esa forma ¿te fijas?” - “Todos éramos conocidos y amigos, tú salías y te conocía todo el mundo” (G.A)

Este tipo de relaciones primarias se corresponden a esa vida anímica urbana, como diría Simmel, que basa las relaciones en los sentimientos y en la individualidad más que en el “entendimiento” o la racionalidad típica de las relaciones secundarias (Simmel, 1986). Para las generaciones antiguas, era en las relaciones cotidianas entre los residentes de un mismo espacio, en donde se practicaba la ciudadanía. Sin embargo, la diferenciación socioeconómica en los segmentos territoriales ha aumentado, pues la urbanización y su consecuente desigualdad bloquearían las posibilidades de comunicación entre sectores sociales diferentes (Márquez, 2008).

También se destaca la presencia de inmigrantes no sólo ingleses, sino también de italianos que instalaron sus negocios en el barrio, generando de esta forma relaciones tanto de amistad como laboral con una misma persona; de este modo, el entrevistado tiene la capacidad de entablar relaciones más allá de los fines meramente instrumentales que le acercaban en un principio. Otro punto a destacar, es la forma en que se realizaba el comercio de los almacenes de barrios, donde se repartía la mercadería a las casas y los trabajadores eran personas que empezaban a laburar a corta edad, algo muy común en esos tiempos. (Burgos, *et al*, 2007)

A diferencia del relato anterior, aquí podemos apreciar que si bien el entrevistado (20 años menor que el sujeto del relato precedente) tuvo sus amistades de barrio, estas relaciones no siguieron cultivándose por cuanto se admiten factores de delincuencia y drogas que los distanciaron. Al mismo tiempo, afirma que las relaciones primarias se dan en la infancia y conforme las personas crecen van aumentando las distancias sociales por la diferencia de intereses entre los vecinos; por ende se aprecia un bajo nivel de identificación con los residentes del sector:

“Es que lo que pasa que cuando tú eres niño, son todos iguales pero por desgracia algunos se van quedando en el camino, hay algunos que se quedaron en la droga y ya claro, los saludai con el cariño, el afecto de toda la vida pero no hay cosas en común, por ejemplo yo soy un tipo que trabaja harto y tengo a mis cabros y mi norte de vida en estos momentos son mis hijos y este negocio. O sea, mi relación no está por intermedio de las drogas” (R.N, 53 años en el sector)

“Vemos comúnmente que ya está desarticulado: gente poco interesada en ser dirigente o en la colectividad, son pocas las personas que se hacen cargo de los clubes deportivos; primero es gente que tiene harta plata, que puede solventar todos los gastos del club porque tienen un buen trabajo; segundo, son traficantes (R.R, 26 años en el sector)

Además de la presencia de drogas en ambos relatos, también se admite un desinterés y despolitización en torno a la participación en organizaciones barriales. Ahora bien, respecto a la relación entre residentes del barrio abierto y cerrado, es decir, relaciones con el exogrupo; si bien hay posturas que se oponen a la construcción de más edificios en el sector, eso no implica

que haya conflictos entre ambos grupos, habiendo más bien conflictos internos entre los vecinos de un mismo grupo residencial. En este sentido, y como diría Valera (1997) el componente simbólico de esta diferenciación espacial y su interacción con el otro, queda reflejado en el siguiente relato, por cuanto el entrevistado apela implícitamente a una re-actualización de estas interacciones y en donde “hasta el sentimiento más conservador, sabe que tiene que acomodarse al mismo ritmo de los fenómenos” (Simmel, 1986):

“Yo no descarto que convivamos con el edificio; por ejemplo, aquí se para un auto blanco y son del edificio, a mí no me molesta, está en la calle, mientras no me tape mi entrada de auto. Vi a un cabro que se estaba subiendo con la señora, entonces subió, le sacó el seguro, lo empezó andar, el auto cerrado y me acerqué y le golpeé el vidrio y lo bajó y le dije: “¿tú eres el dueño de este auto” - “Sí” me dijo, “¿estoy molestando?” - “Noo” le dije, “de ninguna manera, quería conocerte”. Entonces hay gente que pasa y saluda, hay cierta convivencia” – “Ahí me paro afuera, cuando veo pasar gente para saber quiénes son” (G.A, 73 años en el sector)

Sin embargo, las relaciones con los residentes del edificio no pasan más allá del saludo, la propia naturaleza de las formas de vida urbana de un edificio lo dificultan: la mayoría de ellos entran y salen del edificio en auto, “el auto cerrado” como afirma el entrevistado. Asimismo, se observa la intención explícita de entablar conversación con un residente del edificio, mientras que para éste, su presencia podría significarle una “molestia” al vecino antiguo, o al menos en una primera instancia de acercamiento, puesto que en los edificios es menos probable que se entablen conversaciones entre residentes.

Por otro lado, si bien no hay conflictos, la percepción que tiene el vecino antiguo de los residentes del edificio es en cierto grado negativa por cuanto este tipo de residente se aislaría aunque no sólo por una actitud propia del urbanita moderno sino que también se justifica y/o entiende por la naturaleza de los espacios urbanos donde este residente se desenvuelve en su vida diaria:

“Ahora yo no sé si el hecho de hacer estos bloques de edificios unos al lado de otros, creo que hay diferencias en eso, creo que a lo mejor es un acontecer que le va a pasar al ser humano, que lo aísla un poco, porque de alguna manera el vivir en edificios cerrados, en donde tú te entiendes solamente con el conserje, no ves a nadie en los pasillos, te lleva a un individualismo que pasa a ser egoísmo también, que es parte de la naturaleza humana” (G.A)

“A mí en lo personal no me gustan los departamentos para desarrollar una forma de vida así como integral, el edificio no te permite eso porque no tienes patio, no puedes plantar, no podís desarrollar el aprendizaje de algo más sustentable” – “Hay gente que sí le gusta ese tipo de barrios, les gusta el conserje, estacionamiento” (R.R)

En este sentido, las diferencias vendrían siendo dadas por los “rasgos de la personalidad” de los residentes, que los distingue a unos de otros en las formas de habitar el espacio. (Henríquez y Rojo, 2010) Se puede afirmar entonces que en la actualidad hay una

tendencia a la guetización⁸, que produce una decadencia de los canales tradicionales de comunicación con los otros debido a una reclusión generalizada, es decir, la experiencia urbana se ha tornado en una zona de fricción entre lo privado y lo público (Márquez, 2008)

En el siguiente relato del mismo entrevistado, el conflicto por el cuidado y la limpieza del espacio público se da entre los mismos residentes del barrio abierto, pues algunos no se harían cargo de la basura que hay a las afueras de sus viviendas, lo que se expresaría en la “falta de solidaridad”, pues las calles están vacías y se constituyen ahora en espacios transitorios habiendo una mínima apropiación del mismo. Las quebradas que indica el sujeto, también serían otro foco de micro-basurales muy común en Valparaíso:

“Yo lo que cambiaría sería la falta de solidaridad en cuanto al trato con el vecino en que, sobre todo por las calles no anda nadie, entonces la calle está sucia; entonces yo barro la calle, recojo botellas vacías y las meto a mi tarro de la basura, yo no la dejo afuera pa que las pesque el basurero. Yo me encargo, yo limpio mi espacio, las vecinas también limpian y al frente también. Pero bueno, hay otros sectores; por ejemplo, atrás de mi casa que llega abajo a la Avenida Washington, la gente tira la basura y en todo Valparaíso están esos micro-basurales, eso afecta a los barrios”

De este modo, los conflictos por la apropiación del espacio al interior de un mismo grupo social indican una baja cohesión identitaria, en donde la trayectoria del habitar urbano de una ciudad que ya no reúne, ni sociabiliza sino más bien fragmenta y divide, desarrolla una nueva condición política de lo urbano contemporáneo (Márquez, 2008) o como diría Simmel, “lo que aparece inmediatamente como disociación, es en realidad, sólo una de sus más elementales formas de socialización” (Simmel, 1986)

Frente al discurso de la “falta de solidaridad” se opone el discurso de “nadie se mete con nadie”, el cual se vincula a un factor generacional importante a la hora de configurar el componente psicosocial de las identidades urbanas, pues como ya se indicó, la identificación con los residentes va más allá de la cantidad de tiempo que lleven viviendo en el sector. De este modo, mientras más jóvenes sean las generaciones, más instalado se encuentra el discurso de “nadie se mete con nadie”:

“Mira, si a pesar de que vivo harto tiempo, mi vida se desarrolla harto fuera del barrio, yo soy una persona que por lo general no me interesa mucho la vida privada, no me fijo mucho en las personas, no sé quiénes viven, cuántos viven, hay gente que dice: “no, si el vecino sale en las mañanas”, saben a qué hora salen, no sé en qué trabajan, pero los que conozco tengo una buena relación con ellos” – “Obviamente por el tiempo ya que vivo de

⁸ Los llamados *guetos verticales* son un tema muy comentado hoy en día, siendo un caso ya emblemático la comuna de Estación Central en Santiago. Existe un artículo en la versión digital de Revista Paula, <http://www.paula.cl/reportajes-y-entrevistas/una-semana-viviendo-gueto-vertical/>, en donde además se pueden leer las diferencias de opinión que el artículo suscita en los lectores.

hace rato, de pasadita por tomar la micro, ir a pedirles alguna cosita o que vengan a pedir algo por ayudarse. De hecho creo que soy más conocido que conocer yo gente, me ubican por mi familia y lo otro es que yo creo que soy un poquito más despistado, entonces: “no, si yo lo he visto usted, usted pasa con su guaguaita, con su señora” (R.R; 34 años)

“Mi hija vive en departamento huu cualquier año, pero vivió toda su infancia y juventud aquí, (en la Población de la Ex Compañía Chilena de Tabacos) a ella lo que no le gusta mucho aquí, que dice que “son muy metida la gente”, no le gusta este ambiente. Si yo le decía que por qué no se venía pa acá, ésos son departamentos, estas casas son más grandes, no, ella prefiere un departamento. Esto es lo que pasa al frente po, en los departamentos cada uno en su vida, nadie se mete con nadie, el cambio que ha traído es que cada uno vive su vida así independiente” (E. M: 61 años)

“Es que yo vivo la mía” - “Entre vecinos ¿es que sabís qué? En avenida⁹ porque es donde pasa la micro, es chiquitito, las casas están como... es diferente, es como: “hola” y te vai a tu casa, no es como muy que haya junta de vecinos así, sí igual hay junta de vecinos pero diferente al sector de donde está el parque” (P.S, 25 años)

Es así que los límites entre el barrio abierto y el barrio cerrado se tornan más difusos a la hora de ahondar en las relaciones sociales que se tejen entre los residentes de estos barrios, pues la reclusión en los espacios residenciales y la virtualización de las relaciones vendrían siendo puntos de encuentro fuertes entre ambos grupos de estudio. En los siguientes relatos y como diría Gravano, los residentes antiguos elaboran una especie de “expulsión ideológica” de los jóvenes y de los niños del presente, pues para los entrevistados ellos vendrían a representar el “no barrio” o mejor dicho, una contradicción de lo que ellos consideran como barrio (Gravano, 2008), dando indicios de una posible disolución identitaria del barrio atestiguando “ausencia de vecinos y de familias”:

“El ambiente de ahora con los vecinos no es lo mismo que era hace 15, 20 años atrás. Cuando yo era cabro chico, el ambiente era realmente de vecinos, fraternidad, era un muy buen ambiente; hoy día, como todas las cosas ya cambió, ya no es lo mismo, ya no hay vecinos en este sector y en todos los sectores” - “Cada uno está en su casa, se perdieron lo que eran los cabros chicos, el sector creció y cambió todo. Antiguamente era más chiquitito, nos conocíamos todos, fue unos años donde casi una generación de cabros chicos que teníamos más o menos las mismas edades, entonces en todo el sector había un muy buen ambiente pa jugar a la pelota; se perdió mucho porque hoy día el niño pasa mucho metido con internet, antiguamente no había nada” (R.N)

“Ni siquiera familia hay ahora, si tú ves ahora bebés con los celulares, los niños viven con las cositas en las manos, ya no hay comunicación” – “La mala educación que va teniendo el niño, que las malas juntas los llevan por otro camino” (E.M)

Otro punto de desencuentro entre estos residentes guarda relación con la percepción sobre el conflicto del proyecto inmobiliario en el Jardín Pumpin, el cual se encuentra a la

⁹ Entrevistada vive en Avenida Bernardo O'Higgins, Cerro San Roque.

espera de conseguir los permisos para su construcción. Esta división se extrapola a otras facetas de la cotidianidad urbana en donde se expone la existencia de una “zona de pelea”:

“Con los problemas que ha existido con este parque, hay un grupo de gente de aquí mismo que está a favor de la cosa o que no hagan departamentos, se ha creado como una zona de pelea, de que tú no te hablas con ellos porque tú no soy de allá al frente” – “Nosotros somos enemigos para ellos y nada que ver po, que nosotros no tengamos la misma opinión de ellos por acá al frente (por el proyecto inmobiliario) yo creo que no les da derecho a ser así como son porque pasa eso. Es igual que la política, tú tienes tu idea, yo tengo mi idea” (E.M)

En general puede afirmarse que de un tiempo a esta parte, se ha dado un proceso de desintegración de los elementos que otrora fueran el sustrato vital de las identidades urbanas. Esto es palpable en la percepción de los vecinos hacia todos los ámbitos: deportivo, cultural, político y social; y que se asocian a una pérdida de la cohesión identitaria. Lo anterior tiene relación con distintos fenómenos a un nivel más amplio: la convergencia de la comunicación interactiva virtual, el reemplazo de las relaciones “agorafílicas” por relaciones “claustrofílicas”, el aumento de la movilidad y la disociación trabajo-residencia y la incapacidad de la ciudad actual para producir espacios en donde se ejerza la ciudadanía y volver los espacios privados como un ámbito de expresión hacia afuera y no solo como espacios de resguardo y encierro. (Castells, 1997; Gravano 2008; Márquez, 2008; Roman Gubern en Gravano, 2008;)

7.2.1.2 Tipo de actividades y de organizaciones

Las actividades de carácter recreativo, deportivo y político se encuentran presentes en todos los relatos, resaltando por sobre todo las actividades deportivas en el Estadio y en el espacio público barrial y las actividades recreativas en el Jardín Pumpin; las cuales en su mayoría están situadas en el pasado (a excepción de un residente que describió actividades recreativas actuales); y por ende, en espacios y organizaciones que han ido cambiando o bien ya no existen. Por su parte, las actividades políticas indican movimientos puntuales más que ser una faceta permanente del barrio, lo que puede reflejarse en la despolitización de la vida diaria, cuestión que se profundizará en el componente ideológico del problema.

“Nos acercábamos a ver los camiones que subían cargados a Santiago, nos pescábamos con la bicicleta y llegábamos hasta arriba. Las pichangas en la calle” - “Estero donde nosotros nos bañábamos, sacábamos cangrejos” - “celebrábamos los 18 acá afuera y las navidades” - “Yo iba a estudiar al parque tempranito en la mañana, echado, rico, espectacular y todos los cabros hacíamos lo mismo, fantástico. Venían desconocidos a hacer pic-nic” – “El mundial en Chile el año 1962, en este estadio se concentraba la selección de Brasil, si aquí estuvo Pelé (G.A)

“Acá los equipos deportivos eran algo fundamental, porque la gente hacía su vida en torno al fútbol, el estadio de acá iba de bote a bote, lo que hoy día con cuea van 30, 40 personas, lo que antiguamente eso era mucha gente y se fue terminando, los cabros perdieron el interés de participar, de ir a jugar a la pelota, de compartir. Antiguamente la pelota era el centro para poder hacer algo” - “El estadio era el centro neurálgico donde nos juntábamos todos, con la pelota, con el volantín, con las bolitas” - “Aquí está uno de los viveros más bonitos que había yo creo en el país, era espectacular, para tomarse la tarde, ir a caminar por los Jardines de Pumpin” (R. N)

“El Estadio O’Higgins es un espacio importante porque convergen alrededor de 20 clubes deportivos del sector. Es importante dentro de Valparaíso y es un espacio necesario para el deporte” - “Una iniciativa que fue buena, de un alcalde que trajo un zoológico a este espacio (Jardín Pumpin), imagínate hasta un zoológico cabe” (R.R)

“Hicieron como un zoológico, hasta un león había, tigre parece y como que hicieron sectores de comida rápida. Igual fue una experiencia diferente, habían hartos tipos de animales, de hecho mucha gente de otros cerros iban al Jardín Pumpin” (P.S)

De lo anterior se desprende que el Jardín Pumpin y ambos estadios deportivos fueron lugares de encuentro vitales no sólo a nivel barrial sino también de región y de país. Lo anterior rompe con el concepto de barrio como una entidad homogénea y cerrada, pues el sector desde sus inicios estuvo ligado a estructuras sociales más amplias, desde la estructura política en tiempos de la Colonia reflejados en la figura de Bernardo O’Higgins hasta la estructura económica y social del Jardín Pumpin y el surgimiento de las viviendas obreras a través de la Población de la Chilena de Tabacos. De este modo, el concepto de barrio como una estructura abierta y heterogénea se desarrolla en la corriente crítica de la Sociología Francesa a través de autores como Ledrut y Chombart de Lauwe, para quienes el barrio es el resultado de una dinámica permanente de continuidad y reajustes de los rasgos que distinguen un espacio barrial, es decir, la relación entre asentamiento y movimiento urbanos (Gravano, 2005; Ledrut, 1976).

El siguiente relato refleja no sólo las actividades culturales actuales sino que también realiza una crítica a la gestión del Estadio O’Higgins y que a diferencia de otros vecinos, el bajo movimiento deportivo en comparación a antaño no se debe a un desinterés de los jóvenes del sector, sino más bien a una mala gestión del Estadio y a barreras económicas que dificultarían la participación deportiva hoy en día y que se cruza con una contradicción que es la venta de alcohol para poder financiar los clubes deportivos:

“No sólo se hacen actividades deportivas, sino también culturales. Se arrienda el espacio, hasta de la iglesia llegan para hacer cosas de todo tipo, se hacen murales a todo lo largo de la calle Washington” - “Mi mamá trabaja acá en la comunidad, ella es educadora popular. Estaba la tía del club deportivo apoyando, haciendo cosas: festival, la fiesta del 18 de septiembre” - “Todo tiene un costo, acá está el Estadio O’Higgins pero hay varios clubes deportivos que tienen que pagar una cuota súper grande para poder participar en la asociación. Entonces vemos que ya está desarticulado: gente poco interesada en ser dirigente o en la colectividad, son pocas las personas que se hacen cargo de los clubes

deportivos. El club deportivo para poder pagar la cuota mensual, tienen que vender alcohol en la sede, si a muchos les produce esta contradicción: entonces todo es plata, tiene una doble cara” (R.R)

En consonancia con lo anterior, las Juntas Vecinales también son evaluadas como organizaciones políticas con escasa movilización, la cual se activaría para casos puntuales:

“A nivel general la unidad vecinal se forma, o sea a veces necesitas un número de personas, las personas firman y después nunca más estuvieron y la junta de vecinos son tres personas de buena voluntad: un tesorero, secretario y un presidente que hacen la burocracia: rellenar un papel si alguien va a pedir un certificado pero no se generan muchas cosas. Obviamente deben haber algunas que continúan la pega que hacían antes: las fiestas del 18 de septiembre, la Navidad” – “No participo de estas cosas pero igual pienso que son buenas por presentarse a ayudar en algo; por ejemplo: yo para el 18 de septiembre no estoy ni ahí con las glorias navales pero como te digo me gustaría que la gente se juntara por otras cosas, ¿pero a que los vecinos nunca se vean por ningún motivo?, o sea prefiero que por último nos veamos, es necesario porque desde ahí soluciona muchas cosas conocer a tus vecinos” – “hay como un movimiento, hay organización acá en el Barrio O’Higgins para que no se haga la construcción de estos edificios” (R.R)

“La junta de vecinos de este sector no es muy combativa, porque en el sector no había problemas más urgentes que solucionar como el techo, el que tiene que construirse sus casas sociales, aquí no, entonces la JV soluciona problemas de los juguetes pa los niños” – “Hubo una elección muy combativa para ver si había JAP o no” - “Tuvimos una reunión con otros vecinos contra el proyecto que quieren hacer en todo lo que es el Jardín Suizo, hay un proyecto pa´ hacer 24 edificios creo” (G.A)

La baja participación social, tanto en la práctica como en la oferta institucional, debilita el sentido de ciudadanía y de pertenencia a una comunidad territorial y su identidad, acentuando formas de integración paternalistas. La evolución de la participación política a nivel local va de la mano con la forma en que se va estructurando el sistema político más amplio (Sabatini, 1995). De ahí que la escasa participación no sólo atañe a las Juntas Vecinales sino también a los propios vecinos:

“Hay gente que no está ni ahí, mucha gente que sí le importa pero el compromiso con la causa (conflicto Jardín Pumpin) es súper variable. Hay gente que le gustaría pero qué tan dispuestos estarían para usar esos espacios, “¿Oye te gustaría usar este espacio?”, “Sí, pero no tengo tiempo”. También por otro lado se entiende, la gente está cansada, quiere puro llegar a su casa, no está ni ahí con llegar a reunión, el sistema te obliga a que tú deposites las responsabilidades en una persona, no te permite participar de la política activamente, te consume energía, plata. Por eso la gente no quiere complicarse mucho, viene cansada, está chata, quiere puro reírse, no hablar de algo muy denso cachay, ir a pelearla cachai por ese pedazo de tierra igual como que está bueno pero aquí en la casa no sé, “Me quiero puro comer este sanguchito, chao” (R.R.)

La escasez de la oferta institucional se refleja en el hecho de que la Junta Vecinal del Cerro O’Higgins actualmente no tiene sede; por ende, algunos vecinos y personas de otros

cerros utilizan espacios prestados tanto por la inmobiliaria como por una escuela del sector. Sin embargo, la “Boletería 101”, una sede moderna de propiedad de la inmobiliaria ubicada en calle Estadio cuya utilización por parte de los vecinos suscita críticas por conflicto de interés; junto con la debilitación de los lazos con la administración de la escuela Juan José Latorre quienes ya no facilitan el espacio para la Junta Vecinal como antes, son claros obstáculos a la acción política del barrio:

“Aquí (la “boletería 101” de la inmobiliaria) vienen varias personas, no solamente nosotros, aquí viene el Cesfam a hacer ejercicios, vienen de San Roque y así. Es muy lindo abajo, hay cocina, hay un salón, está la terraza. Es un centro comunitario que es de la inmobiliaria pero nos presta a nosotros y nos hacen un escándalo terrible por usar este espacio porque es de la inmobiliaria” – “Para entregar juguetes a fin de año, vamos a tener que pedir acá al frente (inmobiliaria) porque antes pedíamos el colegio (Juan José Latorre) con el Oreste, ahí íbamos a hacer reuniones y todas las cosas, pero la nueva directora parece que no es tan... tanto como el Oreste, así que al final no le piden permiso a ellos” (E.M.)

Lo anterior arroja luces sobre el efecto que traen las inmobiliarias en los barrios, la cual en este caso, a pesar de no haber empezado a construir su proyecto, pudieron sin embargo construir una sede para uso de los vecinos. De esta manera, la empresa privada se inserta en gestiones políticas - en donde la doble intención es altamente probable – constituyéndose en estrategias recurrentes empleadas por gerentes inmobiliarios cuando sus proyectos se encuentran en contextos de conflictos medioambientales y/o barriales. Esto junto con el clientelismo queda muy presente en el siguiente relato:

“Si uno le pide ayuda a ellos, también la dan, si ellos están dispuestos a ayudarnos, incluso ellos, según lo que yo sé, habían hablado hasta de poner un semáforo aquí. Es que no quieren que hagan nada que tenga que ver con la inmobiliaria” (E.M)

En este sentido, la empresa privada reemplaza solapadamente en sus funciones al gobierno y a las instituciones públicas en la solución de ciertas problemáticas a nivel local, con la intención principal de poder llevar a cabo sus proyectos inmobiliarios. Esto refleja los cambios en el proceso de fabricación de la ciudad y en los tejidos urbanos debido al reemplazo de las acciones políticas por las acciones económicas (Sabatini, 2000).

7.2.1.3 Composición social del barrio abierto

Si bien el Barrio O'Higgins - y como veremos en el siguiente capítulo de la dimensión espacial de las identidades - está compuesto por una gran variedad de cerros y barrios tanto en términos físicos como sociales, para los efectos de describir la composición social de los residentes, se tomará en cuenta sólo el barrio abierto aledaño a los edificios, es decir, la parte baja del cerro San Roque y los alrededores del Edificio Cerro Paraíso del Cerro O'Higgins.

A pesar de que Valparaíso en comparación a otras comunas de la región, es una ciudad que se caracteriza por aglutinar en un mismo espacio urbano a personas de distinto origen socioeconómico; el nivel de análisis del barrio permite apreciar la complejidad de este fenómeno, por cuanto también persisten distancias sociales en donde los entrevistados asocian la pobreza a las partes altas y cierta riqueza a las partes bajas del sector:

“Cuando empieza a subir a Rocuant hay una serie de chalets antiguos y casas quinta de gente que tenía plata” – “Para arriba era una vida más campesina, casas con tejas, era gente más pobre” - “En este barrio (Cerro O’Higgins) había muchos camioneros, están los Egido, los Bozzo, los Cabrera, los Donoso” – “A nosotros nos decían los "pitucos", ésta era una población bancaria” – “la niña que venía a hacer el aseo en mi casa ahora vive en el edificio de al frente” (G.A)

“La Avenida Bernardo O’Higgins a lo mejor es una referencia para hablar del Barrio O’Higgins, para darle más estatus a los cerros, porque es como el Barrio O’Higgins (tono elegante). Porque aquí igual los cerros tienen historia, como el cerro Rocuant que para algunas personas es como el cerro brígido¹⁰” (R.R)

“Ellos (Familia Pumpin) eran los dueños que tenían unas inmensas casonas con piscinas” – “El que compró (el Jardín Pumpin) fue la Adolfo Ibáñez, hicieron universidad, como dos años vinieron los universitarios, llegaban en auto pero qué pasó, que la gente que viene de arriba a los niños le empezó a robar, tú sabes que eran de plata ellos” (E.M)

“Hoy día la inseguridad es porque la juventud no es la misma, droga mucha cachay en este sector, antiguamente eso no se veía” – “Hay gente de esfuerzo también, si no todos son iguales” (R-N)

En términos etarios también se aprecia una heterogeneidad; sin embargo, habría un proceso de envejecimiento de la población en el barrio abierto por cuanto las generaciones más jóvenes, ya sean afuerinos o descendientes de residentes antiguos, emigran a los edificios del mismo sector:

“Ella (hija de entrevistada) vive al frente en Jardín Suizo” – “Acá hay harta gente sola, está la señora de allá solita, está la otra señora, la señora María también solita y hay harta gente sola (residentes de la tercera edad)” (E.M)

“Los vecinos todos crecimos, en este sector ya casi no hay cabros chicos, que es lo que aglutina mucho en el barrio, ésa es la esencia, son los que hacen que los papás se junten, que funcione todo. No habiendo niños chicos, tú llegas a tu casa, cierras la puerta y chao” – “A mí me gustaría que hicieran las torres, que llegara gente nueva, que llegaran niños. El proyecto por lo que tengo entendido, es un proyecto... no es de viviendas sociales. Son un poquito más arriba que viviendas sociales” (R.N)

“Cómo no usar todo ese espacio, cómo no hacerlo más propio, yo pienso en los niños y en los ancianos que viven ahí porque son hartos” (P.S)

¹⁰ La palabra “brígido” es muy utilizada por los jóvenes para referirse a algo “crudo o fuerte” en sentido negativo.

El recambio generacional por tanto puede darse por el éxodo de residentes jóvenes del barrio tradicional a los edificios, - que más adelante se constatará con los relatos de los residentes de edificios - este rasgo etario puede ser uno de los signos más comunes de gentrificación de los barrios en donde también los entrevistados perciben una desintegración de las composiciones familiares tradicionales con la llegada de residentes solteros y de un mayor nivel adquisitivo que los distinguen de la población de origen (López Morales, 2016):

“Las familias, antiguamente ¿qué es lo que era? sentarse en la mesa, conversar, el papá se imponía o la mamá se imponía y ahora no, el papá trabaja, la mamá trabaja, ¿quién está en la casa? la empleada. Si ha ido cambiando, ¿por qué hay tanta droga, por qué dejan solos a los niños?, muchas familias se han separado” (E.M)

7.2.2 Percepción de residentes del barrio cerrado

7.2.2.1 Tipo de relaciones y percepción hacia el otro

Uno de los discursos más relevantes de este grupo de estudio guarda relación con el valor de la “independencia” como forma de vida y de relacionarse con otros residentes, en este caso es más pertinente hablar de residentes que de vecinos puesto que la vecindad o el barrio en su concepto original no se constatan en estos relatos. De este modo, existen percepciones negativas y positivas respecto a las interacciones entre residentes de edificios, por cuanto las primeras indican la escasa privacidad al interior de los edificios, la sobrepoblación en el sector y la escasa interacción e incluso conocimiento de los demás residentes; y pese a que la seguridad es uno de los motivos recurrentes para vivir en edificios -como ya se mencionó en capítulos anteriores- la sensación de inseguridad se mantiene. Respecto a las percepciones positivas, destaca la “independencia” que permitiría a los entrevistados “no molestar al vecino” y la percepción extragrupal, es decir, la visión que tienen hacia la población original del sector catalogada como personas más “sociables” y “amables”:

“Cuando hay temblores y estamos las dos solas acá en el piso 9, igual es cuático, además que no conozco mucho los vecinos como pa llamar a alguno o estar acompañada” – “Acá viven hartos niños pero no se ven, no salen mucho; igual la Jose (hija de entrevistada) conoce a algunos niños pero yo soy muy desconfiada y me da cosa dejar a la Jose sola abajo en los juegos. Trato de llevarla a pasear, ella de repente anda en bicicleta y se encuentra con niños que viven en las casas de aquí del sector” – “Yo diría que hasta los extranjeros son muchos más simpáticos que los chilenos que viven acá, el chileno es como su metro cuadrado y chao; en cambio, por ejemplo la colombiana, ella me saluda, me ha llegado hasta invitar a tomar once. La verdad es que no me relaciono mucho con vecinos, es saludar” – “También saludo a algunos vecinos que viven en las casas, los viejitos que se quedan afuera en la calle, la gente mayor siempre es más sociable” (C.M, 2 años en el sector)

“Aquí tienes al frente el departamento, tienes uno para abajo y otro para arriba, no tiene privacidad, en cambio usted en su casa, ningún problema” – “Hay poca aislación en los departamentos, después me están llamando: “Oiga hay problemas, que están metiendo ruido”. Aunque sea despacito y eso no pasa en su casa, entonces usted pa haber pagado tanta plata viviendo en este departamento, yo sinceramente no le encuentro ninguna gracia” (A.C, Conserje)

De lo anterior se constata la menor interacción entre residentes debido a la desconfianza y en donde la vida anímica urbana se basaría en el entendimiento y el anonimato más que en el sentimiento, como una manera de resguardar la vida subjetiva en un contexto de crecimiento urbano desmesurado. (Henríquez y Rojo, 2010; Simmel, 1986) La sobrepoblación y sus efectos es un problema que se expresa en los siguientes relatos:

“En navidad me acuerdo (que) lo arrendaban como seis meses antes pa ocuparlo (el quincho), todos los condominios tienen conflictos porque hacen fiesta, es muy tarde y del quincho igual se escuchaba, después se llenó de gente, eso es una cosa importante, allá está sobrepoblado, muy” – “Las paredes son muy delgadas, muy sonoras, tenía vista a los demás condominios, a varias piezas” – “Los condominios están formados de una manera que hay un centro que es el estacionamiento, entonces están todos rodeando el estacionamiento y el eco del estacionamiento hacia los departamentos se escucha terrible, escuchai todo y claro, ya conocí al tal Martín que le había pegado al gato. De afuera para adentro, claro, de adentro pa afuera no se escucha tanto” (D.C)

“Están quedando muy cerca unos de otros, no va haber tanta privacidad para las personas, se va a ver todo, porque están muy juntos” (L.K)

Por otro lado, el contacto filtrado mediante el control del acceso a los condominios es un factor intrínseco para distinguir este tipo de interacción con la de los barrios abiertos. En este caso, a pesar de que el conserje es una de las pocas figuras con quienes los residentes interactúan más seguido, el entrevistado desconocía a los conserjes, lo que indica un muy bajo nivel de interacción al interior del edificio. Sin embargo, la interacción fuera del edificio, de cierto modo aumentaba, lo que se constata en la descripción que el entrevistado hace de los locatarios originales del sector:

“Tiene un conserje, cuando ya te conocen como que pasai, pero después cuando uno ya no vive ahí y vai a ver a otra persona, te piden identificación y llaman a la puerta de la persona, porque estaban robando harto. Yo entraba y uno no se da cuenta de la otra persona y la persona te reconoce, pero yo no lo reconozco porque no estaba pendiente” – “Tú salís y no te saludan, saludai al conserje, y ya saliste, pero ahí como nadie se pesca, teniéndolos al frente del departamento, viví 4 años ahí y no caché a ninguno. Porque tú salís, tomái el ascensor y salís, entonces es difícil que alguien entable conversación” – “Había un kiosko, una señora, eran súper amables, conocen a todas las personas de ahí, son muy buena onda” – “Todas las personas no van a comprar solamente, iban adonde la señora del kiosko, hablaba con todos, conocían, sabían todo. Una vida más como, es como un barrio más porteño: “caserito qué quiere, cómo está, cómo está su hijo” E: O sea, tú me dices que en el fondo como que vivir ahí es como que no estai... X: Es más Viña (D.C)

La parte final del relato anterior resulta interesante, por cuanto vivir en edificios resulta una práctica “no porteña”, mientras que el barrio abierto y el trato más cercano entre los vecinos sería un rasgo netamente “porteño”. En este punto se extrapola la identidad del barrio abierto al romanticismo propio de la ciudad de Valparaíso en contraste con las formas de vida viñamarinas que estarían homologadas a interacciones más frías. En este sentido, Valparaíso sería una “población (que) habita mayoritariamente en dichos cerros, cobijando variadas identidades locales y modos particulares de vida, que en su totalidad conforman lo “porteño”” (Burgos, et al, 2007). Esta visión contrasta con la percepción negativa de otra residente hacia la ciudad, cuyo origen Puntarenense puede haber influido de cierta forma, a pesar de llevar 6 años residiendo en el mismo edificio:

“Tampoco quiero sonar discriminadora pero Valpo como que quizás, Valpo es como que sentimos que... E: ¿Es peligroso? X: Es peligroso, roban en las casas. Entonces (Condominio Barrio Bosque Inglés) es un buen barrio cachai, se ve, se nota” – “Bueno igual hay una diferencia de la gente de Punta Arenas con la gente de Valpo; acá son como todos individualistas” – “No hay mucha relación pero sí cacho quiénes viven, los conozco de vista, sólo a la gente que está aquí cerca” – “Aunque no los ubiques igual los tenís que saludar, pero en general toda la gente lo hace, pero no pasa más allá del saludo. Aquí es como una burbuja, si no ha pasado nada interesante” (S.P)

La visión estereotipada hacia espacios urbanos diferentes del condominio, se expresa en la sensación de temor asociada a dichos espacios y al mismo tiempo, incita a caracterizar sus propios lugares de residencia como un elemento estéticamente atractivo: “se ve, se nota” (Henríquez y Rojo, 2010). De este modo, el espacio social urbano se fragmenta y da paso a residencias autónomas que separan a sus moradores del mundo exterior: “es como una burbuja”; asimismo la verticalización residencial se vincula a la densificación - “sobrepoblación” - y a la manera de insertarse en el radio urbano que expresan procesos espaciales y sociales evidentemente distintos a los de los condominios horizontales” (Hidalgo y Borsdorf, 2005)

Así, el discurso de “independencia” ligado a una percepción positiva de las interacciones sociales en los edificios, implica también caracterizar las relaciones entre vecinos como una “molestia” para el otro. Esto resulta coherente toda vez que las formas de vida y la composición social de los residentes de este grupo de estudio, aumentan la probabilidad de que la “independencia” vaya de la mano con valores como el “emprendimiento” y la “meritocracia” reflejados en el sueño de “la vivienda propia” - considerando que hoy en día los departamentos son, en términos económicos, más accesibles que las viviendas - y que en la mayoría de los casos corresponden a residentes solteros (as), indica formas de vida cuya “independencia” es extrapolable a otras facetas del diario vivir, lo que puede dar pie a otro eje de investigación.

“Arrendaba casa, si por eso después me vine pa acá porque aquí me compré un departamento. (Antes) arrendaba no más, en cambio aquí tengo mi propia casa ¿me entiende? Ya estoy lista” (K.L)

“Mi mamá era la primera vez que podía comprar una propiedad por sí sola, entonces se hizo, no estábamos arrendando sino que era un departamento de vía propia” - “Me gusta, lo encuentro como independiente, aparte el mismo trato como más frío que hay. En realidad en los departamentos, si no molestai a la demás gente, está todo bien, no necesito ir a pedir azúcar al lado o que me...cachai, es como gente que no quiere ver a la demás gente. Eso también es porque hay más jóvenes po y hay joven adulto y hay adulto pero no están con esa predisposición de: “hay, ¿cómo está vecina, está lloviendo fuerte!”. Ahí como que éramos todos iguales y todos tienen auto ahí u ocupan el colectivo afuera al tiro. Es bien como transición ese lugar cachai” (D.C)

De este modo, los condominios cerrados se caracterizan por una mayor homogeneidad social de sus residentes (Henríquez y Rojo, 2010). Si bien, este discurso en el que “todos éramos iguales” está presente tanto en los residentes antiguos al referirse al pasado del barrio como en los residentes de edificios; la naturaleza de tales afirmaciones cambia, por cuanto para el primer grupo de estudio dicha “igualdad” se basa en el sentimiento mientras que para el segundo grupo, se basa en la composición social y económica de las personas así como en las relaciones más distantes entre ellas. Por ende, “la actitud de los urbanitas entre sí puede caracterizarse como de reserva... a consecuencia de la cual a menudo ni siquiera conocemos de vista a vecinos de años y que tan a menudo nos hace parecer a los ojos de los habitantes de las ciudades pequeñas como fríos y sin sentimientos” (Simmel, 1986)

8.2.2.2 Tipo de actividades y de organizaciones

En los relatos se repiten ciertos conflictos en distintos condominios del sector, a raíz de los cuales los residentes se movilizan de una forma muy distinta al barrio abierto, pues en primer lugar hay una especie de autogobierno (y aquí volvemos a cierto grado de independencia) en el que la Junta Vecinal no tiene mayor incidencia en las normas de convivencia al interior de los edificios; y en segundo lugar, algunos de los conflictos que suscitan movilización de este grupo de estudio guardan relación con el trato negativo hacia el personal de aseo del edificio y a la tenencia responsable de mascotas.

En este sentido, el cuidado del espacio urbano compartido tanto entre residentes de edificios (escaleras, pasillos del edificio) así como entre residentes de viviendas tradicionales (calle, plazas) tiene un punto en común, por cuanto en ambos grupos de estudio, la suciedad y el descuido de estos espacios por parte de algunos residentes generan conflictos. Sin embargo, las formas de solucionarlos y su naturaleza son evidentemente distintos, lo que radica en las formas de organización propias de cada tipo de barrio:

“Empezaron a prohibir las salidas al bosque porque era un punto de conflicto, porque al principio decían: “no se puede tener mascotas en los departamentos” después podías tener un perro y gato, los gatos se perdían en el bosque, a cada rato salían a buscarlos” – “La gente que trabaja ahí, que recogen la basura y la cosa era que aquí se estaba recién creando la Junta de Vecinos¹¹ de los condominios, hubo un conflicto con la basura, que en realidad no la iban a buscar y los que limpian ahí, empezaron a juntar la basura en la casa que ellos tenían pa cambiarse ropa, es una cosa que yo vi y ahí se juntó la Junta de Vecinos, estaba a favor de la gente que trabajaba ahí. Es que la gente no podía creer que en realidad el lugar que ocupaban para ellos, esté lleno de basura, o sea como ocultando la cosa debajo del traperero” (D.C)

“Es una reunión informativa, me llegó la cosita (sobre informativo), hay reuniones con propietarios o copropietarios¹². Van hablar sobre el cuidado de las mascotas, porque por ejemplo ahora yo bajo por las escaleras y está pasado a pichí, entonces me imagino que igual van hablar de esa situación... tampoco es justo que la gente del aseo esté limpiando las cosas de tu mascota” (S.P)

En este sentido, la cultura organizacional y la política como práctica habitual no estarían en vías de desaparición, sino más bien se transformarían radicalmente en nuevas formas de solución de las problemáticas locales; por lo tanto los residentes de edificios pueden vivir bajo dos tipos de normas de convivencia: las de las Juntas Vecinales y las de la Administración del Edificio – que corresponden a organizaciones independientes entre sí, siendo las primeras de carácter territorial y las segundas de carácter funcional - pudiendo vivir bajo una doble normativa (Henríquez y Rojo, 2010; Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU, 2000).

Estas formas normadas y estandarizadas de vivir en condominio vertical son foco de críticas por parte del conserje de uno de los edificios:

“Si usted quiere ocupar el quincho hay un horario E: ¿Y esas reglas las ponen los mismos vecinos? X: Claro, la comunidad pero ese horario estaba cuando se entregó el edificio, pero yo creo que más adelante va haber una reunión, y los mismos propietarios van a decir: “mira, dejemos más horas, más espacio”. Pero esto tiene que ser de acuerdo a todos los propietarios” – “Acá usted para hacer cualquier cosa, ocupar cualquier espacio común, tiene que pedir permiso en cambio en su casa a la hora que quiera hace sus cosas” (A.C)

“Usaba la lavandería, pero ahora no porque hay alguien que me viene a lavar la ropa. El gimnasio creo tiene horario porque te tienen que dar la llave los conserjes, creo que la lavandería también tiene horario por el mismo tema de las llaves y después la sala multiuso y el quincho obviamente tenís que pagar eso con anticipación” (S.P)

En el relato precedente se observa una especie de “privatización de la privatización” de las actividades diarias, por cuanto la entrevistada dejaría de lavar la ropa en la lavandería

¹¹ Entrevistado se refiere no a las Juntas Vecinales tradicionales, sino a los Comités de Administración exclusivos de los residentes del Condominio Jardín Suizo. Esto aplica también para el siguiente caso en el mismo relato.

¹² Propietarios o copropietarios, corresponden a los dueños y/o arrendatarios según entrevistada.

común del edificio para hacerlo vía domicilio¹³. Esto resulta interesante, pues las observaciones de campo permitieron además observar la existencia de folletos de comida a domicilio en los mesones de algunos edificios, lo que indica una progresiva individualización de las actividades diarias y una disminución de los espacios de encuentros presenciales a medida que los quehaceres sean depositados en otras personas y/o en empresas privadas.

Respecto a las actividades realizadas fuera del edificio, destacan el uso del automóvil o locomoción colectiva, del supermercado Santa Isabel o Jumbo dependiendo de la ubicación de los condominios de los entrevistados y en menor medida del bosque:

“El Santa Isabel no estaba cuando yo llegué, debe estar de hace unos 3-4 años. Se hizo después que yo llegara, entonces igual es bueno porque si querías comprar algo, tenías que bajar hasta el plan, entonces eso igual era fome cachay, al súper puedo ir tres veces al día si es que se me olvida algo acá, o sea, si no estuviera olvídale” (S.P)

“La mayoría tenía auto, entonces bajaban al Jumbo, compraban pal mes pero en la semana compraban en los negocios” – “El bosque no tenía casi senderos y no había nadie, es fácil entrar desde el Jardín Suizo” (D.C)

“(El supermercado Santa Isabel) no me ha impactado nada, yo sigo teniendo mis clientes, sigo con este negocio sin problemas, la gente me compra y es mucho mejor, porque llega más gente a vivir aquí” (L.K, locataria, 26 años trabajando en el sector)

El relato anterior corresponde al de una residente de un condominio de San Roque bajo, quien residió en una vivienda en Cerro Ramaditas y es dueña de un kiosco local desde hace 26 años ubicado a media cuadra del Supermercado Santa Isabel en el mismo sector de San Roque bajo. Esta biografía indica una serie de fenómenos urbanos que ya se han descrito en este análisis, por cuanto esta entrevistada encarnaría algunos de estos fenómenos como el éxodo de residentes antiguos de viviendas del mismo sector hacia los edificios y la percepción positiva que algunos de estos residentes tienen sobre la llegada de centros comerciales al sector cuyo motivo principal responde a la comodidad e independencia que le otorga respecto a los servicios que ofrece el centro de la ciudad.

Estos procesos de renovación urbana vienen siendo una nueva dimensión de la ciudad neoliberal, en donde las personas y el paisaje: dos componentes vitales de toda identidad social de base territorial se encuentran radicalmente tocados e inmersos en nuevas lógicas económicas y políticas de organización de la vida diaria (Harvey, 1990; Sabatini, *et al*, 2011)

Por último, se aprecia un bajo nivel de identificación con el entorno (al menos en su posibilidad de profundizarse a largo plazo), pues en algunos relatos, los entrevistados tienen planes de irse a vivir a otro lado, confirmando de esta manera la transitoriedad que caracteriza

¹³ La persona que lava la ropa a domicilio, lo hace en varios departamentos del condominio.

a las elecciones residenciales hoy en día y la flexibilidad de las identidades, sin lealtades que aten al individuo a un territorio en particular (Sennett, 2001).

8.2.2.3 Composición social del barrio cerrado

Si bien en términos etarios la composición de este grupo de estudio es variada, los relatos indican que los edificios lideran las preferencias de jóvenes y adultos, universitarios y familias que se están formando recientemente; siendo de menor relevancia, la presencia de adultos mayores en los condominios:

“Aquí viven hartas familias con niños, hartos extranjeros: venezolanos y colombianos solos o parejas jóvenes con hijos y también parejas jóvenes sin hijos, adultos mayores en el edificio son casi nada, he visto como 5 adultos mayores. Hay más viejitos afuera, de los que me imagino viven hace años en el mismo sector” (C.M, Cerro O’Higgins)

“Se está sobrepoblando por estudiantes y por profesionales, había familias de adultos pero menos, por decir mi abuela era una de ellas. Había muchas parejas formándose, como que eran jóvenes y tenían un hijo o estudiantes pero no mechones, sino como ya más 30, más 35, hartos niños, habían hartos niños” (D.C, San Roque bajo)

“Al frente vive una señora con un niño, al lado una pareja como de 45 años y una señora como de 60” – “Yo creo que hay muchos estudiantes universitarios, se nota por ejemplo si tú vas en la micro a las 8 de la tarde lo único que veí son gente universitaria y en general gente joven, es muy raro que haya gente mayor” (S.P, San Roque bajo)

Por otro lado, los cambios socioeconómicos que conlleva la verticalización residencial son distintos dependiendo del sector, pues la distribución de las condiciones socioeconómicas en todo el Barrio O’Higgins no es uniforme. En este sentido, para el caso de los edificios ubicados en calle Beaucheff en el Cerro O’Higgins, no se constata un recambio socioeconómico importante pero sí un recambio etario. En primer lugar, el nivel económico de este barrio abierto - que en su origen fue un barrio de “pitucos”, una población bancaria, de marinos y de camioneros que convivían con la Población de la Compañía Chilena de Tabacos de empleados de distintos rangos sociales – se ha mantenido de cierta forma, lo que ahora se refleja en el costo económico relativamente alto que conlleva residir en los edificios de este sector. En segundo lugar, la población original del Cerro O’Higgins se caracteriza por ser mayoritariamente de adultos mayores en tanto que la población residente de los edificios tiende a ser más joven:

“Aquí mismo en este edificio, usted tiene que pagar gastos comunes: luz, agua, gas. Aquí estamos hablando de mucha plata, de sueldos de más de un millón porque por ejemplo, el arriendo son como 300 mil pesos, más gastos comunes, 50 más póngale, más luz, agua son como 500 - 600 mil pesos” (A.C, Conserje Cerro O’Higgins)

“Es que aquí es pura gente nueva po y todos los antiguos que conozco quedan muy pocos, arriendan o venden, varia gente que se ha ido a Curauma, gente que se aburre de departamentos, vuelve a tener patio, sobre todo la gente mayor, allá hay puras casas y aquí

las únicas casas son las que están allá arriba” – “Universitarios es lo que más se ve, hay de todas familias, hay de todo” (L.K, San Roque bajo)

Este patrón de cambio generacional se repite en todos los sectores donde se ubican los edificios, incluyendo los edificios concentrados en el sector de San Roque bajo. Sin embargo, el nivel socioeconómico en San Roque y el Cerro Delicias - que es otro sector con cierta concentración inmobiliaria – no se mantiene como en el Cerro O’Higgins, pues a juicio de los entrevistados, estos sectores corresponden a poblaciones originarias de nivel socioeconómico más bajo; por ende, se aprecia un potencial fenómeno de gentrificación debido al aumento del costo de la vida diaria mediante estos procesos de densificación y renovación urbanas. En este sentido, la ubicación de las residencias juegan un rol económico importante pues incentivan la adquisición de propiedades con activos de mayor conectividad, oferta de servicios y bienes públicos a un precio razonable (Burgos, *et al*, 2007; López Morales, 2016):

“Yo creo que mucha gente se fue a vivir ahí porque tal vez los precios eran más accesibles, aparte que la gente no quiere estar en Quilpué, ni en Villa Alemana cachai, gente que por ejemplo tiene que ir al centro de Valparaíso, al congreso, a la calle de los bancos. Es una buena locación porque tienen auto, bajan en diez minutos y llegan al lugar de trabajo, entonces el precio es súper explotable, ese lugar como pa’ vivir, por algo hicieron un mini mall y cosas así” (D.C).

Se aclara que para cumplir con los objetivos específicos de esta investigación, no se estudiaron las percepciones de residentes de sectores alejados de estos procesos de verticalización residencial, que corresponden a Rocuant alto, San Roque alto y Ramaditas que de igual manera son sectores mencionados por los entrevistados como parte de este gran conjunto de barrios conocido como el Barrio O’Higgins. En este sentido, los límites subjetivos del Barrio O’Higgins y las distintas micro-sociedades que lo componen serán estudiados a partir de la dimensión espacial de las Identidades Sociales Urbanas en el siguiente capítulo.

8.3- El Barrio O’Higgins: “Desde Piedra Azul hasta el Miradero”

8.3.1 Percepción de residentes del barrio abierto

8.3.1.1 Tipo de espacios y/o de dispositivos urbanos

Si bien en los capítulos anteriores ya se mencionaron algunos espacios significativos para los residentes de este grupo de estudio, en este punto se hará una descripción algo más acabada de los mismos, a la vez que se integrarán otros espacios no mencionados anteriormente para los fines de describir el reordenamiento en el espacio urbano y sus características desde la mirada de estos residentes. Se retoman temáticas como la pérdida de

los espacios públicos de encuentro que van siendo reemplazados por espacios privados tanto en su uso como en su propiedad, la disociación trabajo-residencia que se refleja en la Población de la Chilena de Tabacos y la estética comercial reflejada en el paso de los almacenes de barrio a los supermercados:

“Donde está el edificio, esa torre era una escuela pública n° 34” – “Club que antes tenía salones muy bonitos, ahora es sólo como una cantina” – “La Compañía Chilena de Tabacos alrededor del año 47’, hizo una población para sus trabajadores” – “Porque en ese tiempo la gente hacía los pedidos al almacén en la esquina que era de unos italianos, donde... el almacén Don Manuel se llamaba” (G.A, 73 años en el sector)

“E: ¿Usted sabe qué había en el edificio de al frente? X: Había una casona, que la vendieron” – “Arriba era muy bonito, había bomba de bencina arriba en la plazuela, había botica, había un almacén, el estadio arriba que era inmenso, era como un supermercado, había de todo. Estaba... bueno que todavía está la carnicería de los Ramírez y así después se puso el *Peto*, Paolo, la Betty y así, después se han puesto la botillería” (E.M, 43 años en el sector)

“Está el Estadio O’Higgins y estaba el estadio de la Chilena de Tabacos, es un sector donde está la población de los empleados de la Chilena de Tabacos, en este sector tú encuentras poblaciones de empleados de El Mercurio, Chilectra, poblaciones del puerto” – “Imagínate que esto era el Camino viejo a Santiago, entonces tú en los años 60, 70 encontrabas grandes almacenes donde encontrabas de todo, desde una aguja hasta no sé, era de los típicos almacenes antiguos” (R.N, 53 años en el sector)

Las respuestas son contundentes cuando se les pide a los entrevistados que mencionen espacios significativos o que simplemente conozcan, independientemente de si hacen uso de aquellos o no, pues las respuestas inmediatas aluden a espacios que ya no existen pero que contienen un gran valor de identificación con el barrio. De esta forma la identidad social urbana, para este grupo de estudio, es intrínsecamente dialéctica por cuanto se construye en determinadas polaridades (y aquí volvemos a la nostalgia) que constituyen ciertos espacios de significados cambiantes, en donde existen tres formas de construcción de identidades y una de ellas sería entre apelar al pasado y construir el futuro (Sabatini, *et al*, 2011).

Si de construir el futuro se trata, en los siguientes relatos se constata una necesidad de espacios de recreación gratuitos y abiertos para la comunidad, a raíz de un sentimiento generalizado de pérdida de este tipo de espacios y de las áreas verdes, algo que tanto a nivel de barrio como de ciudad, indican hace falta. En este sentido, el Jardín Pumpin es uno de los espacios más valorados por estos residentes, por cuanto resulta transversal en los relatos el alto nivel de apropiación que tenían de este lugar, a pesar de que siempre fue de propiedad privada:

“La destrucción de eso (Jardín Pumpin) en un Valparaíso que tiene promedio de área verde por habitante menos de un 0,5%. Y van a destruir un área verde espectacular para hacer más edificios; entonces contra eso estamos nosotros. Nosotros creemos que esto es

calidad de vida para el barrio, además van a destruir un estadio que está hecho, que es de buena calidad” (G.A, 73 años en el sector)

“Para mí una de las cosas más valiosas, estoy consciente de la riqueza, de la biodiversidad que existe en ese espacio (Jardín Pumpin), hay árboles que tienen muchos años y que son de acá de esta zona y que han traído de afuera. Bien así como en el Jardín Botánico, sus nombrecitos, de qué lugar eran, el espacio es bien grande como pocos lugares en Valparaíso” – “Lo que más me llama la atención son los espacios de la naturaleza, sé que también atrás de Santos Ossa hay un espacio que tiene que ver con la Municipalidad, el Parque Quintil. No está accesible, no es un lugar para que la gente vaya a actividades recreativas, es bien secreto. Está por ahí en San Roque, es parte del Barrio O’Higgins” - “Nos damos cuenta que las plazas cada vez se achican más, que tienen estacionamientos en todos lados” – “Me gustaría que aquí existieran espacios para la comunidad” (R.R, 26 años en el sector)

“El Jardín Pumpin antiguamente, era de ahí de donde está el portón hasta el otro lado donde está el colegio, hasta allá llegaba. Este era invernadero de plantas, de flores exquisitas que vendían abajo los Pumpin” (E. M, 43 años en el sector)

“Por la parte de atrás del hospital, ese bosque era parte del parque cachay?” – “Cómo no usar todo ese espacio, cómo no hacerlo más propio” – “Aparte del parque, de los diferentes tipos de plantas exquisitas, de árboles y todo lo que había, al lado está esa cancha, pucha si ésa la arreglaran, la dejaran como pa usarla, yo no sé por qué ese espacio está tan muerto, no me explico” – “Manténían bonito algunos árboles pero ya habían cortado varios, ya se había reducido el espacio” – “Porque es lo que cuesta buscar, porque todas estas industrias las han ocupado pa que no encontremos estos espacios; ahora prácticamente en las escuelas con cuea te tienen una planta allá y una planta allá, cemento por todos lados” (P.S, 23 años en el sector)

De lo anterior se desprende la necesidad de construir ciudades con espacios que generen posibilidades de apropiación por parte de los residentes, es decir, espacios públicos que permitan cultivar expresiones y relaciones de confianza en donde la ciudadanía es un componente vital del espacio al cual se adscriben las identidades sociales urbanas. De ahí que la transformación del territorio es menos una práctica de planificación que de gestión de identidades (Campos, 2005; Márquez, 2008). Es la paradoja de lo barrial, que en cuanto más parezca desaparecer, más emerge en los discursos los valores en torno a los cuales se adhieren para reproducir lo barrial.

En un ámbito más amplio, a mayor expansión social y demográfica debido a las apropiaciones excluyentes, mayor es el reconocimiento del lugar “propio” o al menos, de su necesidad de reconocerse un lugar “propio” en el continuum urbano o bien de marcar locaciones (Gravano, 2003). En los siguientes relatos se constata que las identidades no son estáticas, pues a pesar de la nostalgia generalizada, la percepción hacia la verticalización residencial difiere entre los residentes de este grupo, por cuanto hay percepciones positivas y

negativas, lo que implica que la segregación residencial bien puede ser un factor que disminuye la relación del residente con el barrio:

“De hecho esto es una tremenda volá, porque creo que son más de 20 o 30 edificios que se construyeron en un momento que nadie yo creo se dio cuenta, que de repente aparecieron la población así de edificios inmensa que es como lo que le llaman Jardín Suizo, Barrio Verde creo que se llama” (R.R, 26 años en el sector)

“Mientras más iluminación (por la construcción de edificios) mejor, porque allá arriba, yo voy donde una amiga que era oscuro y ahora con los departamentos se ve clarito, se ve bonito y son departamentos de esos grandes, de los que están aquí en Beaucheff. Era una boca de lobo antiguamente” (E.M, 43 años en el sector)

“El sector donde están todos esos edificios en San Roque, en ese sector antiguamente no había nada, era un peladero; en cambio tú vas hoy día y está bonito, hay edificios, hay torres pero hay progreso, está bonito, hay supermercado, llegaron cosas, sectores limpios. Claro, ahí llegaban los camiones que botaban cachureos en las quebradas, eso todo cambió, hoy día tú vai y es bonito” (R.N, 53 años en el sector)

8.3.1.2 Límites del barrio

En este punto hablaremos de los límites subjetivos del barrio, comprendiéndolos como los límites geográficos de los entornos urbanos definidos por los residentes que se adscriben a la categoría urbana barrial, a los fines de diferenciarse de otros grupos que residen en entornos urbanos diferentes (Valera, 1997). De este modo, las preguntas estaban orientadas a delimitar el barrio específico en el que residen los entrevistados y el barrio más amplio que conforma el conjunto de micro-barrios que es el Barrio O'Higgins:

“Para mí el Barrio O'Higgins lo componen cuatro cerros que son Rocuant, San Roque, Delicias y Ramaditas. Es como bien loco, porque ni siquiera la misma gente sabe dónde empieza el barrio O'Higgins, de alguna manera no hay una localidad que sea el Barrio O'Higgins, lo que pasa es que hay una calle que es la Avenida Bernardo O'Higgins, a lo mejor es una referencia pa hablar del Barrio O'Higgins” – “Empieza por Avenida Washington pa arriba, después empieza aparecer Piedra Azul, que ahí ya empieza el cerro Ramaditas. Acá es un lugar de convergencia entre los cuatro cerros del barrio porque es donde se abren” – “Barrio O'Higgins es como una denominación conceptual que la determina casi como la gente, no hay claridad. Es una definición popular, una cosa viva” (R.R, Calle El Peral, límite entre Ramaditas y Rocuant)

“El barrio O'Higgins se le llama todo lo que llega hasta el miradero, el que está allá en San Roque Alto” (E.M, Calle Estadio)

“El barrio O'Higgins es un lugar que quedó en el centro y de ahí tú te repartes para todos los otros lados que están en este sector: que está Ramaditas, está Cuesta Colorada, Rocuant, San Roque, Las Delicias” (R.N, Calle Colo Colo)

“Desde Washington hasta La Isla pa mí es San Roque y después viene Avenida Bernardo O'Higgins y luego viene San Roque. Yo lo tomo como parte de San Roque, o sea onda

están destruyendo el parque y están matando una parte de San Roque pa mí” (P.S, Avenida Bernardo O’Higgins)

De lo anterior, se puede afirmar que las delimitaciones más amplias indican un alto grado de unidad e identificación respecto al barrio, no siendo así para los efectos de delimitar el “propio barrio” en el que se reside:

“No existe el Cerro O’Higgins, en realidad es el barrio O’Higgins, son como los pies de cada cerro una cosa así cachai o no, como la entrada para el cerro, la parte más baja de cada cerro, más cercano al plan, una cosa así”. (R.R)

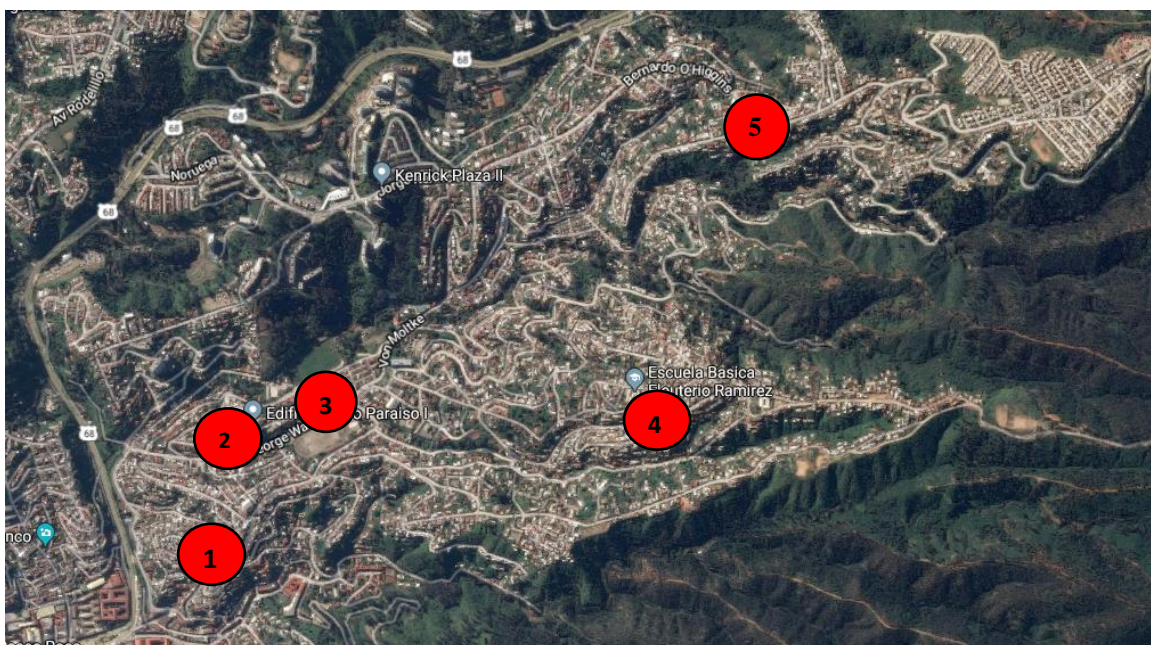
“El sector viene de Tricot con Beaucheff, subiendo por Beaucheff todo esto llega más allá del consultorio, toma todo este sector hasta allá, hasta Julio Zegers” (E.M)

Si bien las respuestas no fueron contundentes para delimitar el propio barrio de residencia; en contraste, sí resulta interesante la delimitación general, pues al menos en la ciudad de Valparaíso son pocos los sectores que mediante su nombre pueden referirse a un gran conjunto de barrios en los cerros con el nivel de heterogeneidad y riqueza de historias como lo tiene el Barrio O’Higgins. (Burgos, *et al*, 2007)

Por último, un detalle interesante que surgió en el relato - del entrevistado más antiguo que lleva residiendo 73 años en el sector – es la referencia al barrio como un elemento que se encuentra fuera de la ciudad, lo cual indica un nivel de identificación barrial que reproduce la noción de barrio como un elemento cerrado (Gravano, 2008) pero que no necesariamente denota una aversión a la ciudad, sino más bien un nivel de identidad barrial más profundo: “Yo el auto lo uso a veces, porque bajar a Valparaíso en auto es problema” – “Ya no voy a Viña no me gusta, prefiero bajar a Valparaíso” – “Antes el barrio estaba fuera de la ciudad” (G.A)

A continuación se muestra el mapa del Barrio O’Higgins de acuerdo a los límites esbozados por este grupo de estudio, en donde a la izquierda se ubican los Cerros Ramaditas (1), seguido por Cerro O’Higgins (2) y Cerro Delicias (3), para luego dividirse en el Cerro Rocuant (4) en la parte inferior derecha del mapa y en el Cerro San Roque (5) en la parte superior derecha del mapa:

Figura n° 8: Límites del Barrio O'Higgins



Fuente: Información recopilada en terreno y Google Earth.

8.3.2 Percepción de residentes del barrio cerrado

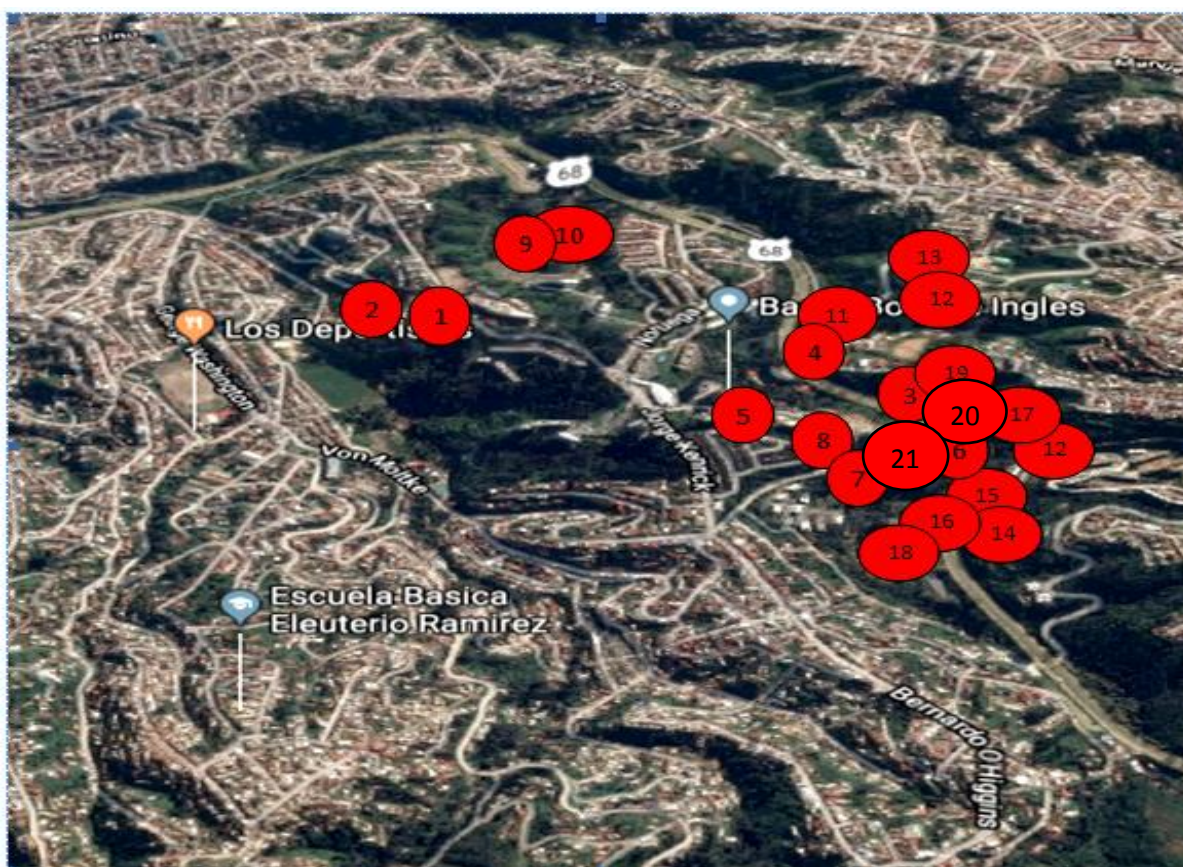
A continuación se indica mediante puntos rojos la ubicación de la mayoría de los proyectos inmobiliarios (21, aunque hay más en construcción) correspondientes a edificios en altura los cuales se concentran en su mayoría en San Roque bajo, a fin de dar cuenta de la magnitud del crecimiento y densificación de la comuna y sus posibles efectos:

Cuadro n° 2: Condominios verticales construidos a la fecha en Barrio O'Higgins, específicamente Cerro O'Higgins, Cerro Delicias y en gran medida, San Roque.

1	Edificio Cerro Paraíso 1	11	Condominio Valle Los Ingleses 2
2	Edificio Cerro Paraíso	12	Condominio El Parque
3	Condominio Barrio Bosque Inglés	13	Parque Residencial Los Ingleses
4	Condominio Jardín Suizo 1	14	Condominio Parque Las Encinas
5	Condominio Jardín Suizo IV	15	Edificio Mirador
6	Condominio Mirador del Bosque	16	Vista del Valle II – Edificio B
7	Edificio Kenrick Plaza II	17	Edificio Mirador del Bosque II
8	Edificio Kenrick Plaza I	18	Vista del Valle II – Edificio A

9	Edificio Bahía de Valparaíso	19	Condominio Bosque de Pataguas
10	Edificio Vista Bahía	20	Condominio Barrio Verde
		21	Edificio Duque de York

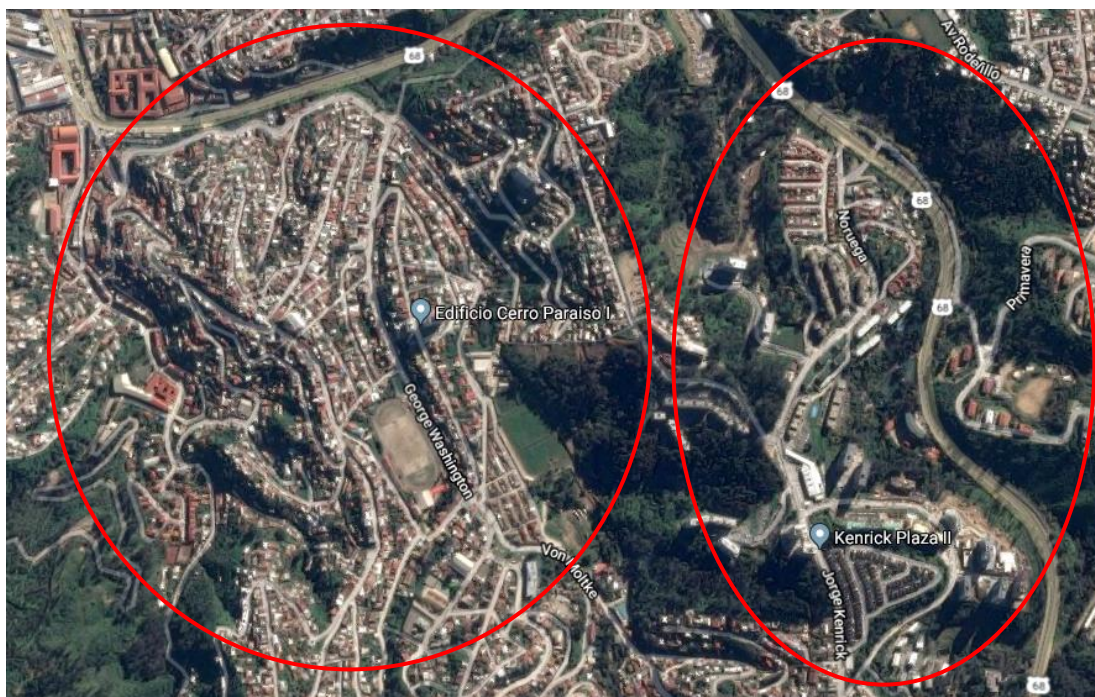
Figura n° 9: Procesos diferenciados de Verticalización Residencial



Fuente: Elaboración propia en base a trabajo en terreno y recopilación bibliográfica.

En el siguiente mapa observamos los mismos sectores pero desde un enfoque más amplio, esto con el fin de observar las diferencias en la concentración de viviendas originales que rodean los edificios. El lado izquierdo y superior del mapa corresponde a los cerros O'Higgins y parte del cerro Delicias en donde existe menor verticalización residencial pero mayor presencia de barrio abierto. En contraste, el lado derecho que corresponde a la parte baja del Cerro San Roque y parte del Cerro Delicias, hay mayor concentración de edificios y menor presencia de viviendas las cuales se concentran más bien en la parte media y alta del Cerro San Roque.

Imagen n° 10: Concentración diferenciada de viviendas originales alrededor de los edificios



Fuente: Google maps.

8.3.2.1 Tipo de espacios y/o de dispositivos urbanos

Este grupo de estudio tiene algunos puntos de encuentro con los relatos de los residentes de viviendas, por cuanto se aprecia una valoración positiva hacia las áreas verdes e incluso cierta nostalgia que vuelve a olerse respecto a este tipo de espacios, aunque evidentemente con escaso conocimiento del sector y/o de la historia ambiental del mismo. Otra crítica que se comparte, son los atochamientos automovilísticos producto de la sobrepoblación del barrio por la llegada de estos edificios, en donde la privatización de los desplazamientos es una de las manifestaciones de los cambios en el espacio urbano:

“A mí me gustaría que en el barrio y además en toda la ciudad de Valparaíso hubiera más áreas verdes, para uno poder ir con sus hijos, he visto cómo han estado sacando los árboles del Jardín Pumpin y eso igual hace falta, más árboles” – “A ese punto llegan todos los que bajan de San Roque, de Curauma, de acá de O’Higgins y todos bajan al mismo horario, además que por lo menos los que vivimos acá la mayoría usamos auto, entonces imagínate un auto por cada familia que llegue a vivir aquí.. tú has caminado por acá, viste que las calles son estrechas, la calle Estadio, la calle Zegers, la mayoría son pasajes. La Avenida Washington es atroz en las mañanas” (C.M, Edificio Cerro Paraíso, Cerro O’Higgins)

“Me imagino que una parte entre los dos condominios todavía existe ese mini - bosque, hay como vegetación bonita y no está intervenida, podrían poner senderos, en el (condominio) Jardín Suizo el quincho tenía gracia porque estabai alrededor del bosque, ese lugar podrían ocuparlo súper bien, es súper bonito” – “Un área verde en vez de pasto

sintético que ponen de repente en los condominios y como que están todos cagaos de calor, sería bacán eso” – “Es el último bosque como súper exclusivo, hay uno en Viña y el de Laguna Verde, en Valpo tenemos éste” – “Esa gente tiene que pasear a su perro ¿cómo, va a pasear a su perro a la carretera? no po! le hacís un sendero pero que lo cuiden cachai, no que esté tirao ahí” – “Abajo tenís la ruta 68, entonces tenís accidentes de repente de camiones y toda la gente de ahí baja al centro y tenís micros llenas en un taco” – “Crearon una cancha, no sé si había que arrendarla, nunca la usé, como detrás de los condominios, creo que eso se inició porque jugaban a la pelota en los estacionamientos entonces sonaban las alarmas y los locos estaban chatos” – “La mayoría tiene auto u ocupan el colectivo, parai el colectivo y se sube al tiro. Es bien como transición ese lugar” (D.C, Condominio Jardín Suizo)

“Igual a veces es molesto que pasan autos a cada rato y no dejan pasar, eso es un problema porque se forma mucho taco, a mí me gustaría que pusieran un lomo de toro pa que los autos dejen pasar. Imagínese yo tengo mi negocio aquí al lado de la calle y pasan autos todo el día, es un poco peligroso” – “No van a quedar cerros po, demasiado departamento, entonces van a cortar todos los árboles” (L.K)

Nos volvemos a encontrar con la necesidad de espacios recreativos y áreas verdes a pesar de que el plus de los departamentos sean precisamente las áreas verdes pero a las cuales los residentes no tienen un real acceso. Asimismo, la presión urbana ejercida por el aumento de la congestión vehicular es un indicativo de la pérdida de los espacios construidos a escala peatonal; de esta forma el espacio va aumentando su escala pues los edificios se van construyendo en zonas que ya están consolidadas en términos de infraestructuras urbanas (Hidalgo y Borsdorf, 2005).

En este sentido, si existe un sentimiento de pérdida de espacios públicos para los residentes de viviendas, de manera similar los residentes de condominios perciben una carencia de espacios tanto públicos como de los espacios comunes de recreación al interior de los condominios. Sin embargo, los factores individuales positivos - como la comodidad, infraestructura y seguridad - que llevan a los residentes a optar por vivir en condominios pesan por sobre la carencia de estos espacios de uso común; por ende, las ciudades modernas instan a la disolución de la relación del sujeto con el espacio público, para orientarse al uso de espacios privados en base a beneficios individuales (Muga y Rivas, 2009; Sennett, 2001). Esto se constata en los siguientes relatos:

“Si antes ya tenía almacenes, ahora tiene más, tiene de todo, acá hay locales de sushi, supermercados, carnicerías, no es necesario ir al centro si quieres comprar algo y están cerca, en la esquina hay varios negocios; acá abajo a la vuelta hay una botillería. También venden empanadas” – “Este departamento tiene tres piezas, es amplio, tiene luz natural, está en el noveno piso, o sea, nadie va a entrar a robar a un noveno piso, es más seguro que si vivieras en una casa, además es barato el arriendo. Eso sí, este edificio para el temblor fuerte que hubo, el quincho quedó inutilizable, no sé bien qué pasó, se suponía que lo iban arreglar pero no sé qué onda” (C.M)

“Están los estacionamientos, está el gimnasio, la lavandería. Hay de uno, dos y tres piezas” – “Yo creo que el súper es como lo más importante de acá, porque ¿después qué

más hay cerca? la comisaría” – “En el súper hay cosas también al lado, tiene una veterinaria, está la peluquería, las farmacias, acá la locomoción es buena, tenís los colectivos que pasan aquí afuera del edificio, te dejan en el edificio” (S.P)

De este modo, el acceso a los servicios comerciales y de seguridad, junto a la accesibilidad en términos de precios de las propiedades, indican que la elección residencial para este grupo de estudio contiene razones económicas de peso y que son precisamente el plus mediante el cual las inmobiliarias promueven la venta de estos condominios dirigidos a personas profesionales, solteras y a familias de formación reciente.

8.3.2.2 Límites del barrio

Se observa una diferencia contundente respecto a los residentes de viviendas, en la delimitación de los barrios tanto a nivel general como particular, por cuanto la definición de los límites del Barrio O'Higgins tiene un fuerte contraste con sus límites oficiales; asimismo la identificación con el barrio se reduce considerablemente pues los límites de los mismos son bastante acotados en contraste con los límites de los residentes de viviendas:

“Para mí los límites del barrio son desde Piedra Azul hasta el consultorio Reina Isabel. Yo no conozco nada de los otros cerros, sé que existen el Cerro Rocuant, el Delicias, Ramaditas, San Roque, pero no sé si es parte de esto. El barrio O'Higgins, hay gente que dice que es todos los cerros pero esos cerros no son parte del Barrio O'Higgins. Por lo mismo, existe el Cerro O'Higgins que es éste, esta parte pequeña, ése es para mí el Barrio O'Higgins. Los otros cerros son otros barrios, son barrios distintos” (C.M)

“Podría ser desde la plaza donde está el Estadio O'Higgins hasta acá donde está el Gnecco, la botillería, eso es para mí el barrio O'Higgins. Lo demás son diferentes cerros, está abajo Piedra Azul, el barrio Rocuant que se diferencia de Ramaditas, San Roque; son diferentes barrios pero en la calle Beaucheff es Barrio O'Higgins” (A.C)

“Para mí está después de la tenencia de carabineros, porque para mí después comienza San Roque y no sé si será así, después pa allá abajo donde están obviamente los edificios E: Ya, ¿esto no es San Roque? X: Mmm no es San Roque que yo sepa, de la tenencia hacia allá. Creo que esto se llama O'Higgins y pa allá está San Roque” (S.P)

“San Roque está más arriba, pasando la comisaría ahí empieza San Roque, ahí este sector se une con ese cerro. Este sector es Parque Los Ingleses, comienza donde... acá abajo se llama “Duque de York” (condominio) hacia allá abajo en la calle Noruega, empieza como donde doblan los colectivos de ahí pa arribita, después del bosque (hacia el lado del Cerro O'Higgins) son otros sectores, distintos” (L.K)

Los relatos de este grupo realzan la diferenciación respecto de otros barrios, esta forma de distinción se acentúa en los residentes de los condominios ubicados –en términos oficiales – en el Cerro San Roque, por cuanto niegan residir en este cerro admitiendo que el barrio en el

que viven es distinto del Cerro San Roque. Podemos afirmar entonces, que el proceso de reconocimiento de un barrio es una acción consciente que va más allá de delimitar los barrios y tiene que ver con la acción de significar estos límites como puntos de unión o de diferenciación y que guarda relación con una segregación simbólica-cultural que va de la mano con la segregación residencial (Peñalver, *et al*, 2000)

Como pudimos observar en los subcapítulos previos, en los relatos de los residentes de viviendas, la diferenciación entre los cerros conformaban puntos de unión entre ellos para configurar en última instancia el Barrio O'Higgins que todos los sujetos de este grupo reconocieron y delimitaron de manera casi idéntica. En contraste, en los residentes de edificios, la diferenciación entre los cerros indica puntos de separación, es decir, indican la existencia de distintos barrios para en última instancia, reducir significativamente los límites del Barrio O'Higgins, excluyendo de esta manera vastos sectores y barrios. Este proceso de identificación del espacio al cual se adscriben los sujetos, guarda relación con la experiencia de cada sujeto, en donde los límites sociales del barrio no siempre equivalen a sus límites oficiales (Gravano, 2005 y 2008); Ledrut, 1976; Peñalver, *et al*, 2000)

Se puede afirmar que desde la dimensión espacial de las identidades, en ambos grupos de estudio se observa una doble diferenciación: la diferenciación entre el barrio y la ciudad y la diferenciación entre barrios que adquieren cualidades distintas dependiendo del grupo de estudio. Es la diferenciación social del espacio urbano, el cual queda situado dentro de procesos históricos más amplios de estructuración y desestructuración sociológicos (Gravano, 2005).

8.4- “El precio de la modernidad”

8.4.1 Percepción de residentes del barrio abierto

8.4.1.1 Postura sobre cambios inmobiliarios

Las posturas sobre el crecimiento inmobiliario en las zonas de residencia de los sujetos de este grupo están divididas, es decir, se aprecian percepciones positivas, negativas y relativamente neutrales en ciertas situaciones hipotéticas que evocan los mismos entrevistados. El relato del entrevistado que lleva 53 años en el sector resulta interesante por cuanto para este sujeto, el proyecto inmobiliario del Jardín Pumpin significaría en forma positiva la llegada de nuevas personas y más niños que son quienes a su juicio hacen el barrio, situándose en una postura paradójica que afirma que la llegada de edificios puede contribuir a una especie de renacimiento o reanimación de un barrio ya casi en extinción por la ausencia de niños.

Asimismo, la postura de resignación y a la vez de aceptación del proyecto inmobiliario, se sitúa en un contexto en donde se describe la escasa injerencia de los organismos públicos gubernamentales y municipales en el reordenamiento de la ciudad, por cuanto las empresas inmobiliarias tendrían un radio de acción que sobrepasarían las atribuciones políticas en estas materias:

“Los vecinos ya todos crecimos, en este sector ya casi no hay cabros chicos, que es lo que une y aglutina mucho en el cerro, en el barrio son los cabros chicos cachai o no, ésa es la esencia, los niños chicos son los que hacen que los papás se junten, que funcione todo. No habiendo niños chicos, tú llegas a tu casa, cierras la puerta y chao” – “Si la Chilena de Tabacos que eso ya no lo ocupa nadie y si eso va a estar 50 años más, así botado como está ahí, que hagan las torres, ésa es mi idea. Va a crecer el cerro, va a crecer el barrio, va a llegar otro tipo de gente, va a estar más bonito. Ahora si dijera el Estado, “oye no, eso lo vamos a recuperar nosotros, y esto lo vamos a dejar área verde para la gente de acá del cerro y que pueda entrar y lo vamos a mantener”, no estaría de acuerdo con la inmobiliaria, pero eso no va a pasar ¿por qué no va a pasar? Porque ni nadie, ni el Estado, ni el gobierno que esté va a invertir en esas cosas para la población” – “Si la modernidad tiene un costo inevitable porque o si no, tendrías que dejarlo tal cual como está, donde está la Chilena de Tabacos hoy día, que la gente está peleando para que no hagan nada pero ¿tú crees que alguien va a llegar a invertir, tú crees que el Estado va a llegar a invertir?” (R.N)

La siguiente postura es la más radical en cuanto indica un alto grado de indiferencia respecto al problema y la otredad; y cuyos argumentos se basan en el respeto hacia la propiedad privada y en la movilización política orientada a los propios intereses económicos por sobre los intereses sociales, independientemente de los efectos que pueda tener el proyecto inmobiliario del Jardín Pumpin para el barrio. Asimismo indica una “lucha de clases” en cierto modo estéril, desacreditando así la acción política que surge desde el movimiento “Salvemos el Barrio O’Higgins de las Inmobiliarias” y desde movimientos particulares de defensa de los barrios, como se observa en el siguiente relato:

“De que van a construir, van a construir igual porque usted dígame ¿un pobre le va a ganar a un rico? no, ellos tienen todo” – “Para mí hagan o no hagan, a mí me da lo mismo porque no es mío, si nosotros tuviéramos participación de éstos y nos dieran un billete por ese terreno, yo creo que todos estarían alegando” – “Es lo mismo que si nosotros fuéramos dueños de ahí, tendrían que pagarnos, nosotros no tenemos nada que hacer ahí, entonces porqué alegar si es lo mismo que yo tengo esta casa y me la vengán a quitar po, ¿por qué me la van a quitar si soy dueño yo?, es lo mismo al frente, si ellos son dueños, señores de todo eso y lo que quieren hacer, ellos van hacerlo porque son dueños ¿qué tenemos que ver nosotros en eso?. Ahora que quieren parque, que quieren aquí, que quieren allá, pero es que tú pides cuando la cosa es tuya. Por eso es que nunca me he querido meter po. Noo, si no es de nosotros, alegar de qué” (E.M, Población Ex Chilena de Tabacos)

En efecto y desde el punto de vista cultural, la identidad también está dotada de cierto ordenamiento ideológico que la reproduce a medida que surgen discursos desde distintas posiciones sociales, es decir, distintos referentes para filtrar, armar y apropiarse de las

experiencias particulares y colectivas. Es la heterogeneidad de este componente ideológico que lo hace ser interpelado desde distintos flancos y por ende, desde distintas historias y biografías (Aguado y Portal, 1991). De esta manera, todo proceso social se ideologiza en el momento en que ratifican ciertas creencias para declararse como verdaderas, naturalizarse o bien, re-actualizarse de acuerdo a los contextos urbanos cambiantes. (Aguado & Portal, 1991; Peñalver, *et al*, 2000)

En el otro extremo se ubican las posturas de dos residentes de distinta edad, el primero (G.A) de 73 años y la segunda de 25 años (P.S), esta última la más radical en cuanto a su oposición al proyecto inmobiliario y la generalización de su postura a todo el Barrio O'Higgins. Sus relatos sugieren la necesidad de una recuperación colectiva del lugar, indicando en el caso de la mujer, el potencial del Jardín Pumpin como espacio abierto para los adultos mayores y los niños:

“Yo estoy segura que le preguntas a una persona que vive más arriba, cerca de La Isla quizás o los que están a pie de cerro y te aseguro que te van a decir: “No, es que nada que ver, pero cómo si era del barrio, áreas verdes pero cómo”. Una lo siente como que te están pisoteando en el fondo. En verdad tú pasai por las micros y te da una impotencia! ¿cómo, qué puedo hacer, cómo puedo yo manifestar mi descontento, cómo nos pisotean de esta forma, cómo el lucro va a ser tanto, pa matar las pocas áreas verdes que tenemos por lucas?¿cómo tan inconscientes, cómo no pensar en el bien común, en la comunidad, en las personas mayores, en los niños, en que un anciano pueda ir con su nieto a descansar bajo un árbol po weón, cómo te matan eso? O sea el poder es tan fuerte pa algunas mentes, pa mí súper reducidas, las lucas es tan importante que son avasalladores, pueden arrebatarte todo ¿qué te queda al final? la plata terrenal, algo tan concreto, algo tan tangible. Yo no veo conciencia, no veo humanidad, no veo amor, no veo nada de eso, ningún valor”. (P.S, 25 años)

“Soy absolutamente enemigo de las inmobiliarias. Cuando se hizo este edificio, con la Junta de Vecinos vino una gran pelea para que no se hiciera” – “Les dije yo: "ustedes hicieron el proyecto sin conocer los alrededores". Entonces ahí me di cuenta que las cosas están hechas por gente que no conoce Valparaíso” – “Si tú eso (el parque) lo dejas como está, al servicio de la Universidad, yo digo que está bien invertida en educación, la Adolfo Ibáñez tiene el estadio, tiene el parque, lo gozan los jóvenes de la Universidad como son los parques que tiene la Universidad de Concepción o la Universidad Austral de Valdivia que son maravillosas” – “Hay situaciones que tú tienes que renunciar a tus libertades, porque tú para convivir en sociedad tienes que entregar de tu espacio y espacios no solamente físicos, sino espacios de tu propia libertad, no creo en esa libertad tan absoluta, que yo puedo hacer lo que quiera y pa eso tengo plata” – “Edificios, poblaciones y traer gente de golpe, impide que se desarrolle una cierta armonía que tiene que ir naciendo de forma natural entre las personas” (G.A, 73 años)

Así, el sentido colectivo de pertenencia al barrio se presenta como una de las evidencias más claras del discurso de resistencia que emana de estas posiciones, entendiéndose por evidencias como las prenociones sociales que se tornan en instrumentos para la acción política y social de un grupo de personas en pos de la conservación de éste y su respectiva identidad (Aguado y Portal, 1991; Peñalver, *et al*, 2000)

8.4.2 Percepción de residentes del barrio cerrado

8.4.2.1 Postura sobre cambios inmobiliarios

En este grupo de estudio también surgen diversas percepciones respecto a la construcción de edificios en sus sectores de residencia. Si bien, una de las entrevistadas asume la contradicción que conlleva vivir en edificios y estar en contra de la construcción de los mismos, esto indica que las razones económicas pesan por sobre las razones sociales y/o culturales para optar por vivir en determinada tipología residencial:

“La cuestión (edificios) la van hacer igual, es inevitable, es una lata. Mira a pesar que esté en contra de la construcción de edificios en el Jardín, yo vivo en edificio pero yo vivo en este edificio porque es económico, porque queda cerca del colegio de la Jose. Yo vivo en edificio no porque me gusten los edificios, sino porque hasta ahora era la alternativa más viable” – “Yo me opongo completamente a que se hagan edificios en Valparaíso, vayan hacer en Viña, porque ahí es todo plano, es una ciudad para edificios, hacer edificios en Valparaíso va como en contra de su esencia cachai, no pega definitivamente edificios en Valparaíso, es como nada que ver” (C.M)

Lo transversal a las posturas que se oponen a la construcción de más edificios o bien, lo aceptan pero con condiciones, es la necesidad de mantener las pocas áreas verdes que van quedando y la privacidad de las formas de vida en los condominios, la cual va disminuyendo a medida que se siguen construyendo más edificios. El siguiente relato pertenece a una entrevistada que lleva viviendo 6 años en la parte baja del Cerro San Roque, por lo cual es una testigo inequívoca de los cambios en el entorno producto del crecimiento inmobiliario en los últimos tiempos:

“Creo que hay que mantener un poquitito aunque sea de verde, en este sector cuando venís por la micro, una que viene de Viña se ve el bosque, se ve bonito cachai, entonces que sigan construyendo es como fome, ya no queda nada de verde o queda muy poco, no me gustaría que construyeran, acá al lado están construyendo y quieren hacer como tres más, que paren, ya es mucho” (S.P, 6 años en el sector)

“Ahora por mantener la naturaleza, si quieren construir edificios a mí me gustaría un sendero así porque loco, si dejai puros edificios unos al lado de otros, onda el loco abre una ventana, va a tener a la otra persona al frente así. Ese bosque igual tiene vida, llovía y era hermoso, dejar un sendero, ocuparlo, abrirlo a los espacios de la gente, si hay luz, bancas, guardias, no sé, cachai” (D.C, 4 años en el sector)

En el otro extremo y al igual que sucede con los entrevistados de las viviendas, en este grupo también existen posturas de indiferencia a la otredad y a lo colectivo en donde se realzan los valores económicos por sobre los sociales y/o culturales para defender el proyecto inmobiliario del Jardín Pumpin. El siguiente relato es similar al de uno de los entrevistados de viviendas por cuanto la llegada de edificios significaría una especie de reanimación de un sector “abandonado” y que por ende, traería “progreso” en un contexto en donde “no todo

puede ser bueno”. Es el discurso del “precio de la modernidad” en el que se reconoce que el cambio urbano implica un costo que sería sacrificar áreas verdes en pos de la prosperidad y la densificación del barrio:

“Ayuda, hay más movimiento, por un lado es bueno porque es más trabajo, me imagino yo que es mejor para todos aunque no todos están de acuerdo. Si van hacer un Santa Isabel, algo importante me imagino, no va a estar tan abandonado. Por ejemplo, hay gente que dice que no hay áreas verdes, que van a romper el pasto, entonces van a decir que no quieren pero no puede ser todo bueno” – “Va a vivir más gente, va haber más autos, va haber más progreso” – “Trae como prosperidad al sector” (A.C)

La indiferencia o la “indolencia propia del urbanita moderno” como diría Simmel (1986), queda de manifiesto en el siguiente relato el cual también guarda muchas similitudes con el relato de la entrevistada de la Población Ex Chilena de Tabacos en donde se arguyen razones económicas y luchas de clases innecesarias para justificar el crecimiento inmobiliario. Sin embargo, este relato contiene contradicciones por cuanto al principio, demuestra su indiferencia frente al conflicto inmobiliario del Jardín Pumpin, para al final esbozar una crítica a este fenómeno desde su propia experiencia como habitante de un condominio con cada vez menor privacidad y vista a las áreas verdes:

“La plata manda mucho” – “A mí me da lo mismo porque yo no vivo pa allá, me da lo mismo si construyen o no construyen, E: Ha ok ¿y si usted por ejemplo viviera allá, justo al frente del parque? X: No me gustaría por muchas cosas, porque van a tapar toda la vista pa todos lados. Lo que está pasando acá al frente, donde vivo yo, están haciendo otros departamentos, taparon toda la vista pal frente po, me taparon la vista ya po, claro porque yo miraba todo pal frente ahora no se puede” (L.K)

Este componente ideológico de las identidades sociales urbanas ligadas al Barrio O'Higgins demuestra una contradicción recurrente en los relatos, pues oscilan en un contexto dinámico entre la necesidad de una ciudad moderna e independiente y la necesidad de una ciudad que permite el encuentro, la resistencia y la aplicación de los principios de ciudadanía en el espacio público. A la vez, que desde algunos movimientos sociales, se producen acciones tendientes a recuperar los distintos lugares de pertenencia, mediante la reapropiación de los mismos ya sea desde el contrapoder así como desde la independencia o la soberanía de los recursos, acción que surge tanto desde los residentes de viviendas como de los edificios del sector. (Márquez, 2008).

8.5 Conclusiones

Si el sólo hecho de investigar las subjetividades de un grupo de personas tiene por naturaleza un cierto nivel de complejidad, los resultados del análisis permiten observar una variedad de percepciones – cuyos límites entre los distintos grupos de estudio se tornan a ratos difusos - frente al fenómeno de la verticalización residencial que llega a instalarse en barrios tradicionales ya habitados y en sectores antes escasamente poblados.

A grandes rasgos podemos afirmar que estamos frente a un fenómeno tanto de segregación residencial como de segregación simbólica/cultural que renueva las formas de vida en el barrio y por ende, impone las condiciones para la disolución de su identidad. La segregación residencial es clara: si bien la construcción de edificios - en un sector con gran tradición deportiva, política, económico y ambiental como el Barrio O'Higgins - no es el origen de las escasas interacciones entre los residentes antiguos, sí vienen – al menos – a ofrecer el escenario perfecto para que estas relaciones sociales primarias se terminen por diluir en la corriente urbana moderna, para reconvertirse en nuevas formas de interacción con la otredad y en una nueva estética espacial en el barrio. En segundo lugar, la segregación simbólica/cultural permite comprender lo que subyace a la segregación residencial, es decir, comprender en última instancia el marco cultural e ideológico que subyace a los cambios en los estilos de vida y por ende, la existencia de nuevas dinámicas urbanas en dicho espacio barrial. (Ruiz-Tagle, 2016)

Para pasar del estudio de la segregación residencial a la segregación simbólica, obligatoriamente debemos cruzar la frontera temporal y psicosocial de la disolución de las identidades sociales urbanas. En este sentido, y para cumplir con el segundo objetivo de investigación, en el caso de los residentes del barrio abierto si bien existe un apego al barrio por el hecho de llevar una cantidad de años importante residiendo en el sector, dicho apego no necesariamente tiene su correlato en una intención de permanecer físicamente en el sector, ni en una intensa interacción con vecinos de viviendas y de edificios, ni tampoco en una potente participación y/o utilización del equipamiento del barrio.

De esta manera, la comparación recurrente que este grupo realiza entre el pasado y el presente, permite comprender que los cambios habidos en el barrio no sólo guardan relación con la estructura económica expresada en el aumento del costo de vida, la gentrificación y el crecimiento acelerado de estas nuevas modalidades habitacionales, sino que también se explica por la estructura comunicacional expresada en la virtualización de las relaciones sociales y el desinterés en las relaciones presenciales vecinales dado en parte por el recambio generacional y nuevas composiciones familiares; por la estructura política expresada en nuevas formas de hacer política mediante el reemplazo de las Juntas Vecinales por los

Comités de Administración de los edificios, organizaciones que en la práctica trabajan en forma separada: estas estructuras en su conjunto evidencian que el barrio no puede ser tratado como una entidad homogénea, ni cerrada.

Sin embargo, el barrio para los residentes de viviendas resulta esencializado y naturalizado, mas no necesariamente como una entidad homogénea sino más bien como un instrumento vital para la conservación de la identidad de este grupo de estudio. De esta manera, la tradición oral que apela constantemente a prácticas o discursos depositados en un pasado idealizado se define como una estrategia cuasi-pedagógica que va más allá de mantener un perfil identitario, es una forma activa de re-construir la actualidad a partir de un pasado inundado de nostalgia, una nostalgia que impulsa a reactualizar las estrategias simbólicas de definición identitaria.

En este sentido, la permanencia de las identidades siempre encuentra su base en la contradicción, en este caso: el constante “antes” y “después” al que este grupo de estudio se aferra, permite darle vida una vez más a lo que ellos entienden por barrio y que en su percepción: ya no volverá. (Desireé, 2006; Gravano, 2005). Así, el discurso “lo que se fue, ya no volvió” indica una desaparición de la identidad barrial que viene gestándose desde antes de la llegada de los edificios y viene dándose por los procesos de desestructuración sociológicos ya mencionados que afectan la vida en los barrios (Ledrut, 1976).

Para el grupo de estudio de los residentes de departamentos, la nostalgia está también presente en los relatos, aunque esta nostalgia se limita sólo a las áreas verdes del sector que ha ido disminuyendo con el tiempo; por ende, en este grupo, y como era de esperarse, no existe una identidad significativa mas sí podemos caracterizar al grupo como personas “independientes” en referencia a sus formas de vida en el barrio, pues la presencia del otro es visto como una molestia tanto desde adentro hacia afuera, como desde afuera hacia adentro, es decir, una potencial molestia recíproca que se funda en lo que Simmel (1986) nombró como aversión, indolencia y promiscuidad externa: rasgos intrínsecos de la convivencia urbana en la ciudad moderna o en lo que Harvey (1990) llamaría, la ciudad neoliberal. La lejanía en las interacciones tanto al interior de este grupo de estudio como con los residentes de viviendas se explica también por un sentimiento generalizado de desconfianza y de inseguridad que rodea las relaciones en el espacio público.

Por otro lado, la percepción que tienen los residentes antiguos sobre los residentes de edificios apunta precisamente a estas características simmelianas, en tanto que la percepción que los residentes de edificios tienen de los residentes antiguos, es más bien positiva, recalcando valores como: la amabilidad, lo porteño y la sociabilidad. En este sentido, la dimensión psicosocial de la identidad social urbana para estos grupos de estudio cobra

relevancia por cuanto las características que se atribuyen entre ellos, encuentran efectivamente su correlato en los discursos de cada grupo, sin que por ello necesariamente implique la existencia de una identidad.

Asimismo, la disminución de la participación política se ve reflejada no sólo por un desinterés de ambos grupos de estudio, sino también por obstáculos a la misma, que para el caso de los residentes antiguos: la carencia de una sede vecinal y los conflictos entre vecinos por el uso de la sede de la inmobiliaria demuestran que la baja participación política viene de ambas veredas: desde la escasez de la oferta institucional hasta la división entre vecinos por los conflictos inmobiliarios, es decir, tanto los actores políticos como los actores económicos tienen injerencia en la despolitización del sector. Por su parte, la participación política en los edificios viene siendo una nueva forma de gobierno privado que funciona sin la necesidad de entes gubernamentales, ni municipales, ni económicos; pues es la administración del edificio quien reemplaza en parte en sus funciones a la Junta Vecinal: en este punto nos encontramos nuevamente en presencia de dinámicas urbanas renovadas y más o menos “independientes”.

Continuando con la similitud entre ambos grupos, todos los relatos indican la pérdida o la no presencia de comunicación vecinal, así como también la necesidad de espacios recreativos. Esto evidencia el impacto que produce la verticalización residencial en cuanto a la disolución de estos espacios de encuentro o de recreación de una forma radical, sumiendo el fenómeno de la convivencia urbana en una paradoja, en donde la identidad o formas de vida oscilan entre la reclusión residencial generalizada versus la sobrepoblación en los barrios y en una ciudad que no genera espacios a la medida del individuo, sino a la medida de los desplazamientos vehiculares y de los edificios en altura, aumentando considerablemente la escala de la misma y produciendo en última instancia, la deshumanización de los espacios urbanos. (Campos, 2005, Henríquez y Rojo, 2010) A continuación, la siguiente imagen refleja la pérdida de los lugares de encuentro y de esparcimiento barriales por la acción de las inmobiliarias:

Figura n° 11: ¿Edificación en altura?



Fuente: Aguirre, 2012

La división de posturas respecto al anteproyecto inmobiliario del Jardín Pumpin entre los residentes de ambos grupos, es otro indicador potente de la disolución del barrio, por cuanto el apoyo al proyecto tiene relación con un marco cultural que privilegia el progreso económico del barrio por sobre el desarrollo social. En el otro lado, los discursos de quienes se oponen a este proyecto se conectan a un marco cultural que privilegia el desarrollo social del barrio por sobre el progreso económico. En este sentido, los valores sobre los cuales se fundan estos discursos, indican la heterogeneidad del sector, el cual a medida que crece, va aumentando la movilidad social que nos permitiría entender la transitoriedad intrínseca de las posiciones de cada individuo y con ella, sus respectivos discursos. (Peñalver, *et al*, 2000)

Asimismo, la información recolectada respecto a movimientos urbanos de recuperación barrial puede trazar futuras líneas de investigación que permitan profundizar las dimensiones políticas insertas en prácticamente todos los componentes del fenómeno estudiado. Si bien se logró cumplir con la totalidad de los objetivos de investigación, al mismo tiempo se abrieron

algunas interrogantes debido a la complejidad del problema abordado, por lo cual surgieron preguntas en torno a la injerencia y los logros del movimiento “Salvemos el Barrio O’Higgins de las Inmobiliarias” hasta el momento, ¿quiénes o qué instituciones son las que realmente están detrás de estos procesos de densificación inmobiliarios y cuáles son realmente los radios de acción de cada uno de ellos sobre el armado de la ciudad y por consiguiente, cómo algunas instituciones privadas sobrepasan los ámbitos de acción de las instituciones públicas a nivel de barrio, de qué manera los distintos actores se traspasan las capacidades de intervención y de relacionamiento con comunidades en contextos de conflicto barrial-medioambiental?. Más allá de lo que los residentes perciban, esto permitiría relevar información importante para conjugar las percepciones tanto de los residentes como de los actores institucionales políticos y económicos; y de esta manera, tener una visión más acabada de un problema sobre cuya solución aún no se tiene certeza. Esto sería interesante de ser abordado por otras líneas de investigación y/o de intervención de barrios y/o ciudades.

9.- Referencias Bibliográficas

- Aguado, José Carlos; Portal, María Ana (1991) Tiempo, espacio e identidad social. Alteridades. Pp 31 - 41.
- Aguirre, B.; Cañas, N. y Vergara F. (2012) Bloques y torres. La arquitectura residencial en altura. Proyecto de Investigación: Caracterización de la Arquitectura Chilena entre 1960 y 1973: Tres focos de discusión a partir de publicaciones periódicas. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.
- Arriagada, Camilo y Gana, Alejandro (2013) Impactos del desarrollo inmobiliario en localidades costeras del Área Metropolitana de Valparaíso, Chile. Revista de Urbanismo N°28. Departamento de Urbanismo – FAU - Universidad de Chile. ISSN 0717-5051, <http://revistas.uchile.cl/index.php/RU/index>.
- Arriola, Juan Carlos (2010) Barrio O'Higgins Bicentenario, video: <https://memoriabarrioohiggins.wordpress.com/page/3/>, revisado el 2014.
- Augé, Marc (1994) No-lugares y Espacio Público. URL: <http://paisarquia.files.wordpress.com/2011/03/auge-no-lugares-y-espacio-publico.pdf>, recuperado el 2014.
- Baigorri, Artemio (1995) De lo rural a lo urbano: hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre sociología rural y sociología urbana en el marco del actual proceso de urbanización global. V Congreso Español de Sociología - Granada. Grupo 5: Sociología Rural. Sesión 1ª: La sociología rural en un contexto de incertidumbre.
- Burgos, D; Pacheco, C; Ramírez, M; Tapia, E; González, L y Ortiz, M. (2007) Vida, costumbres y transformaciones del barrio O'Higgins de Valparaíso. Recuerdos en torno a la urbanización desde 1930 hasta hoy. Proyecto FDI-Mineduc “Vencedores del tiempo”, Universidad de Valparaíso. CEIP Ediciones, 1ra edición, Valparaíso.
- Campos, Diego (2005) Lucía Dammert: Seguridad ciudadana: experiencias y desafíos. Revista EURE, Revista de Estudios Urbano Regionales, Santiago. 113-115. Recuperado en <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612005009300010> el 2017

- Canales, Manuel (2006) Metodologías de Investigación Social. LOM ediciones
- Castells, Manuel (1971) El mito de la sociedad urbana. Revista EURE. Revista de Estudios Urbano Regionales
- Castells, Manuel (2000) La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I La Sociedad Red. Segunda edición, Alianza Editorial.
- Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003) Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de Investigación. Editorial Universidad de Antioquía, Colombia.
- Colin, Clément (2017) La nostalgia en la producción urbana: La defensa de barrios en Santiago de Chile. *Revista INVI*, 32(91), 91-111
- Corboz, André (2004) El territorio como palimpsesto. Lo urbano en 20 autores contemporáneos. ISBN 84-8301-752-0. 25-34
- Dávila, A. (1995): Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas.
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Biblioteca Nacional de Chile, Memoria Chilena. Comercio y Finanzas en Valparaíso (1830-1914) URL: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=valparaiso:puertocomercialdelpacifico.1830-1914, recuperado el 2014.
- García Canclini, Néstor (1999) Imaginarios Urbanos, ed. Eudeba y 2º ed. Universitaria de Buenos Aires. Argentina.
- García-Huidobro, Alberto y Maragaño, Andrés (2010) La vertebración territorial en regiones de alta especialización: Valle Central de Chile. Revista EURE, Vol. 36, N° 107, 49-65.
- Giménez, Gilberto (1997) La cultura como identidad e identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
- Gravano, Ariel (1997) Variables de lo barrial y lo barrial como variable. V Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de La Plata – Argentina.
- Gravano, Ariel (2003) Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. 1ra ed. Buenos Aires, Espacio Editorial. ISBN: 9508021721.

- Gravano, Ariel (2005) El barrio en la teoría social. 1ra ed. Buenos Aires, Espacio Editorial. ISBN: 950-802-215-9.
- Gravano, Ariel (2008) Imaginarios barriales y gestión social. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones – Posadas – Argentina.
- Guba, Egon y Lincoln, Yvonna (2002) Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. Compilación de Denman y Haro. Por los rincones. Antología de Métodos Cualitativos en la Investigación Social.
- Harvey, David (2012) Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Ediciones Akal. España.
- Henríquez, Guillermo y Rojo, Félix (2010) Imaginarios Sociales Urbanos vinculados a barrios cerrados en el Gran Concepción, Chile Revista Sociedad Hoy, n° 18. ISSN 0717-3512.
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C y Baptista Lucio, M. (2010) Metodología de la investigación. Ed. McGraw-Hill, México.
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C y Baptista Lucio, M. (1997), Metodología de la Investigación, ed. Mc Graw Hill, México.
- Hidalgo Rodrigo y Borsdorf Axel (2005) La exclusión residencial y el desarrollo de la ciudad moderna en América Latina: de la polarización a la fragmentación. El caso de Santiago de Chile. Revista Geographicalia, n° 48, 5-29. Proyecto Fondecyt.
- Hidalgo Rodrigo y Borsdorf Axel (2005) Puerto abierto ¿Ciudad cerrada? Transformaciones socio-espaciales en la estructura urbana del área metropolitana de Valparaíso. Revista Geográfica de Valparaíso, n° 36. Proyecto Fondecyt.
- Icafal Inmobiliaria, revisado en <http://www.zoominmobiliario.com/prensa.php?i=4984&titulo=Cerro+Para%EDso%2C+despe+rtar+mirando+la+bah%EDa+de+Valpara%EDso>, junio de 2014
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2013) Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), Valparaíso.
- Irrázaval, Amaya (2001) El patrimonio perdido en Valparaíso. Revista Archivum, año v, n° 6.

- Lamy, Brigitte (2006) Sociología urbana o sociología de lo urbano. Estudios demográficos y urbanos, vol. 21, n° 1, 211-225. Colegio de México, México
- Larraín, Jorge (2001) Identidad Chilena. Ediciones LOM, Santiago de Chile.
- Ledrut, Raymond (1976) Sociología Urbana. Colección Nuevo Urbanismo
- Lefebvre, Henri (1974) La producción del espacio. Revista de Sociología N° 3, 219-229.
- López Morales, Ernesto (2016) Acerca de una gentrificación “planetaria”, políticamente útil. Revista INVI. 217-240.
- Márquez, Francisca (2008) Comunidad e identidad urbana, Historias de barrios del Gran Santiago, 1950-2000. Proyecto Conicyt (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica)
- Míguez, Daniel y Garriga, José (2014) Fútbol y Territorio: Identidades Fragmentadas en la Ciudad de Buenos Aires. Luchas Urbanas alrededor del Fútbol. Coordinadores: Fernando Carrión y María José Rodríguez. 5ta Avenida Editores, Ecuador
- MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Gobierno de Chile, Manual del Copropietario: Vida en Comunidad. Recuperado en 2017: http://www.minvu.cl/opensite_20141028132429.aspx
- Movimiento Defensa de los Parques del Barrio O'Higgins (2014) Dossier dirigido a Ministra de Vivienda y Urbanismo, Paulina Saball. Descargable acá: <http://www.elmartutino.cl/noticia/sociedad/vecinos-del-barrio-o-higgins-envian-carta-ministra-de-vivienda-para-extender-decret>
- Muga, Eliana y Rivas, Marcela (2009) Chile: Del país urbano al país metropolitano. Rodrigo Hidalgo - Carlos de Mattos – Federico Arenas (editores). Artículo: Mutaciones y cambios en la estructura urbana del Área Metropolitana de Valparaíso, Universidad Católica de Chile. Serie GEOLibros n° 12, Colección EURE Libros.
- Ortiz, Renato (2002) Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
- Peñalver, Luz; Pargas, Luz y Aguilera, Oscar (2000) Pensar lo urbano: Teorías, Mitos y Movimientos. Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones. Fondo Editorial Crátera, Venezuela. Primera edición en español.

- PLADECO Plan de Desarrollo Comunal de Valparaíso (2014) Diagnóstico Comunal. Consultores en Gestión Pública
- Pol, Enric y Vidal, Tomeu (2005) La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, vol. 36, n° 3, 281-297. Universidad de Barcelona.
- República de Chile (2015) Diario Oficial, n° 41.250, Cuerpo I de 19.
- Romero, Martín (2013) Valparaíso moderniza su Plan Regulador: Buscan “evitar que se convierta en Reñaca”, La Segunda, Recuperado en 2014: <http://www.lasegunda.com/Noticias/Impreso/2013/09/878836/valparaiso-moderniza-su-plan-regulador-buscan-evitar-que-se-convierta-en-renaca>.
- Rizo, Marta (2006) Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el *habitus* y las representaciones sociales". En *bifurcaciones* [online]. núm. 6.
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), 9-57.
- Sabatini, Francisco (1995) Barrio y participación. Mujeres pobladoras de Santiago. Ediciones SUR. 1ª edición, Colección Estudios Urbanos.
- Sabatini, Francisco (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *Revista Eure*, Vol. 26, No. 77, 49-80.
- Sabatini, F; Arenas, Federico y Núñez, Andrés (2011) Identidades Territoriales en Chile: Entre la Globalización y el Regionalismo. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Scripta Nova*, Vol. XV. Universidad de Barcelona, España.
- Sáez, Leopoldo (1962) Toponimia de Valparaíso. Universidad de Chile, Instituto Pedagógico.
- Sennett, Richard (2001) Vida Urbana e identidad personal. Ediciones Península. Barcelona, España.
- Silva, Armando (2006) Imaginarios Urbanos. Quinta edición, Arauco editores. Colombia, Bogotá. ISBN: 958-27-0060-2.
- Simmel, George (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En: El individuo y la libertad (Ensayos de crítica de la cultura). Barcelona: Ediciones Península

- Tapia, Verónica (2015) ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. Revista Antropologías del Sur, n° 3. 121-135.
- Tella, Guillermo (2015) Espacio, poder e identidad. Hacia un estatus urbano de lugar. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Urbina, María Ximena (2002) Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales, en Revista de Urbanismo, N° 5. Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile, Santiago de Chile. Disponible en <http://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/n5/urbinatotal.html>.
- Valera, Sergi y Pol, Enric (1994) El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. Anuario de psicología, The UB Journal of psychology (en línea). Núm. 62, 5-24. <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61126>.
- Valera, Sergi. (1997) Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. Revista de Psicología Social, n°12, 17-30.
- Waisberg, Myriam (2000) Génesis de la planta urbana, simbiosis, arquitectura y naturaleza. Revista CA., n° 101, 31.

Anexo

Pauta de entrevista

Dimensión espacial	<p>¿Qué lo motivó a vivir aquí o a seguir viviendo acá?</p> <p>¿Me puede nombrar espacios o lugares significativos que existan en el barrio, dónde se encuentran, los utiliza?</p> <p>¿Cómo y para qué los utiliza?</p> <p>¿Hasta dónde llega el barrio O'Higgins para usted? ¿Y el barrio en el que usted reside, desde dónde llega hasta dónde llega?</p>
Dimensión temporal	<p>¿Hace cuántos años vive en el barrio?</p> <p>¿Recuerda algún hecho importante que haya ocurrido en el barrio?</p> <p>¿Cómo crees que debería ser el futuro de este barrio y cómo crees que será?</p>
Dimensión psicosocial	<p>¿Qué significa para usted el barrio en el que vive, qué importancia tiene, se siente parte del mismo?</p> <p>¿Cómo es su relación con los vecinos, qué visión tiene de ellos?</p> <p>¿Usted conoce de organizaciones propias del barrio?</p> <p>Si las conoce ¿Ha participado en ellas?</p>
Dimensión ideológica	<p>¿Conoce el conflicto sobre los proyectos inmobiliarios que han llegado y los que quieren instalarse acá en el barrio?</p> <p>(Si lo conoce) ¿Qué opina de dicho conflicto?</p> <p>(Si no lo conoce, se le explica de qué se trata y se realiza misma pregunta anterior)</p>
Relación entre verticalización residencial e ISUs	<p>¿Qué cambios puede observar en el barrio a propósito de los edificios en altura?</p>

Operacionalización

OBJETIVOS	SUBDIMENSIONES	CATEGORÍAS	CÓDIGOS TEÓRICOS Y CÓDIGOS <i>IN VIVO</i>	
DIMENSIÓN ESPACIAL	LÍMITES DEL BARRIO	Límites oficiales	- Segregación Residencial	
		Límites subjetivos	- Segregación Simbólica-Cultural	
		Relación Barrio y Ciudad	- Barrio como entidad cerrada - Barrio como entidad abierta	
	TIPO DE ESPACIOS Y/O DE DISPOSITIVOS URBANOS	Usos – Funciones y Propiedad	- Público - Privado	
		Intereses	- Educativos - Deportivos - Salud - Recreativos - Seguridad - Comerciales	
		Estética	- Escala Peatonal - Escala Vehicular	
		Renovación Urbana	- Planificación Urbana - Gestión de Identidades	
	DIMENSIÓN TEMPORAL	CONTRASTE TEMPORAL	Nostalgia	- Positiva - Negativa
			Nivel de pertenencia	- Posesión colectiva - Posesión individual
		HITOS DEL BARRIO	Orígenes	- Experiencias - Conocimiento
Re-actualizaciones			- Desestructuración - Estructuración	
Proyecciones			- Expectativas - Realidad	
DIMENSIÓN PSICOSOCIAL		TIPO DE RELACIONES	Relaciones primarias presenciales o virtuales	- Sentimiento - Amistad - Confianza - Individualidad
	Relaciones secundarias presenciales o virtuales		- Racionalidad - Aversión - Reclusión y anonimato - Promiscuidad	

	PERCEPCIÓN HACIA LA OTREDAD	Estigmatizaciones	<ul style="list-style-type: none"> - Inseguridad interna: sensación de inseguridad - Inseguridad externa: delincuencia
		Diferenciación socioeconómica	<ul style="list-style-type: none"> - Distancias sociales - Cercanías sociales
		Percepción endogrupo y exogrupo	<ul style="list-style-type: none"> - Independencia - Amabilidad / Sociabilidad - Expulsiones Ideológicas
	TIPO DE ACTIVIDADES Y DE ORGANIZACIONES	Políticas y/o Recreativas	<ul style="list-style-type: none"> - Despolitización - Desinterés y baja participación - Autogobierno - Clientelismo
		Deportivas	<ul style="list-style-type: none"> - Clubes deportivos - Estadio O´Higgins - Estadio Chilena de Tabacos - Barrio como entidad abierta - Desinterés - Baja participación
		Comerciales	<ul style="list-style-type: none"> - Almacenes de barrio: Venta a pedidos. - Negocios modernos - Supermercados
	COMPOSICIÓN SOCIAL DEL BARRIO	Homogeneidad	<ul style="list-style-type: none"> - Etaria: Recambio generacional - Socioeconómica: Gentrificación - Cultural - Racial
		Heterogeneidad	
	DIMENSIÓN IDEOLÓGICA	POSTURA SOBRE CRECIMIENTO INMOBILIARIO	Positiva
Negativa			<ul style="list-style-type: none"> - Pérdida de Ganancia Social - Pérdida de valor de uso - Oposición
Neutral			<ul style="list-style-type: none"> - Resignación - Indiferencia - Aceptación con condiciones

